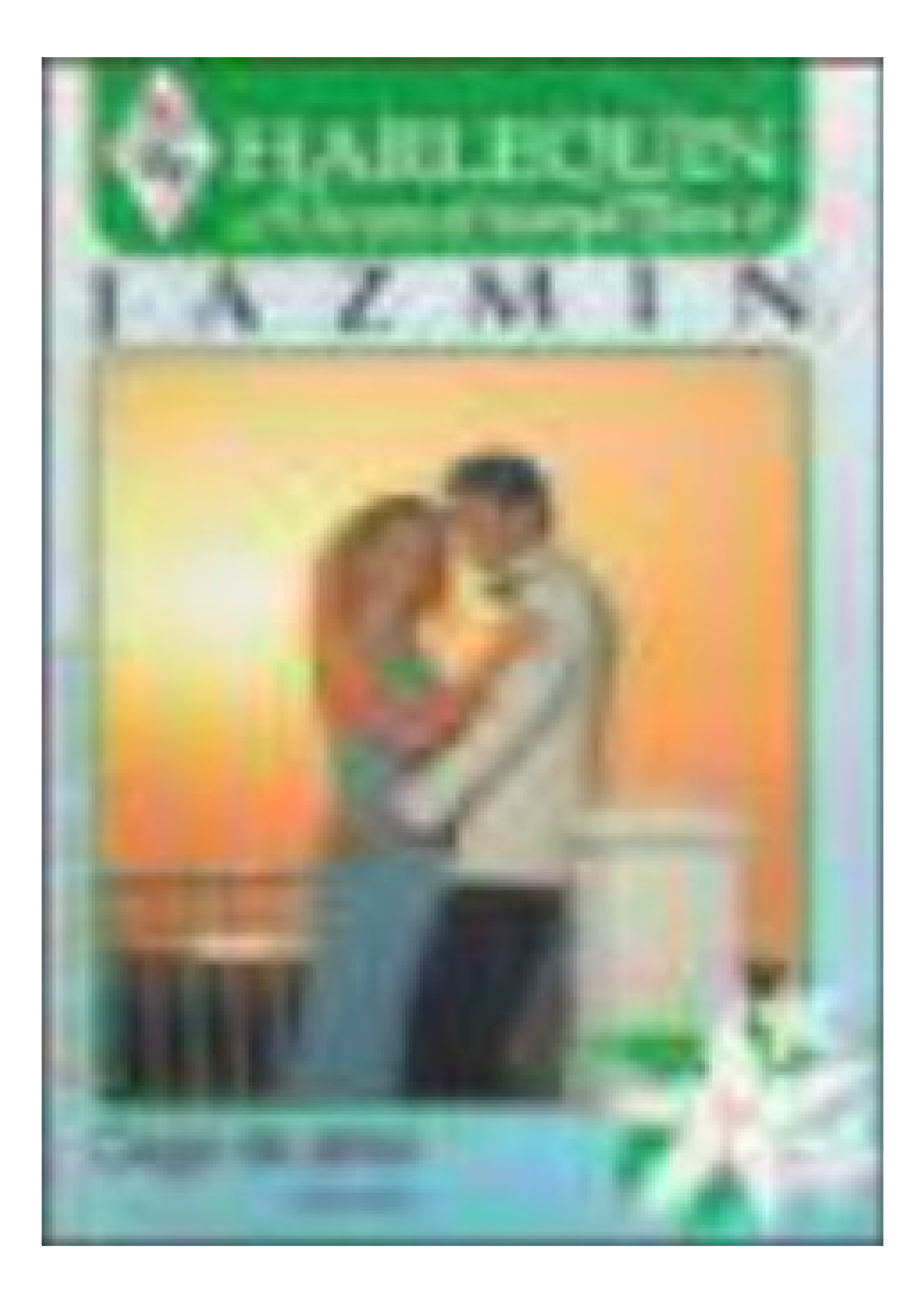

HARLEQUIN
JAZMIN

Victoria había adorado a Nick desde que era una niña, pero cuando crecieron se distanciaron tanto que apenas se veían. De modo que no tenía sentido que se sintiera tan mal porque Nick hubiera decidido casarse con otra mujer. ¡Pero el caso era que estaba destrozada! Además, en cuanto Nick se comprometió con Cheryl, empezó a besarla a ella. Y, de hecho, tanto él como su prometida parecían ignorarse felizmente el uno al otro. Entonces, ¿qué estaba pasando? ¿No estaría todavía preparado para el matrimonio? ¿No amaría a Cheryl? ¿O se le estaría escapando algo a Victoria?




Patricia Wilson

# Ciega de amor

## Deseo - 1308

**ePub r1.0**

**LDS** 19.03.16

Título original: *Courting trouble*
Patricia Wilson, 1998
Traducción: Ana Peralta de Andrés

Editor digital: LDS
ePub modelo LDS, basado en ePub base r1.2



# Capítulo 1

Victoria esperó fuera del estudio de Nick, intentando sopesar si aquel era un momento oportuno para abordarlo. Probablemente no. Nick llevaba mucho tiempo mostrándose distante con ella. Sabía que era ridículo merodear alrededor de su habitación como si fuera una adolescente asustada, pero no quería tener problemas con él. Habían llegado a estar demasiado unidos para permitir que su relación se fuera por la borda. Sin embargo, había cosas a las que Victoria no podía enfrentarse, y la fiesta de compromiso de Nick era una de ellas.

El problema era que, en cuanto se lo dijera, Nick explotaría. O, peor aún, se tornaría frío como el hielo. Y Victoria estaba dispuesta a dar la batalla, a discutir con él, pero no soportaba sus silencios, sobre todo cuando Nick parecía tan decidido a sacarla para siempre de su vida.

—Entra, Victoria, te estoy viendo mirarme a hurtadillas, y todo este suspense me está matando.

Victoria se puso roja como la grana.

—Me estaba preguntando si te molestaría que entrara. Sé que estás trabajando en un asunto muy importante y es posible que tengas prisa y…

—Yo siempre tengo tiempo para la gente que quiero —repuso Nick posando sus ojos grises en ella—. Venga, entra.

Victoria conocía perfectamente la fábula sobre la mosca y la araña. La conocía y la comprendía. Y la recordó mientras atravesaba la puerta del despacho.

—¿Qué puedo hacer por ti? —después de invitarla a entrar, Nick volvió a fijar la atención sobre los papeles que tenía encima del escritorio. Tenía entre manos un caso muy importante, y Victoria

sabía que estaba terriblemente ocupado. Pero llevaba demasiado tiempo retrasando aquel momento.

—Bueno, venía a comentarte algo sobre tu fiesta de compromiso —consiguió decir por fin—. Lo siento, pero no puedo ir. Ha surgido algo en la oficina y…

—Claro que va a ir, Victoria.

Nick alzó la mirada para clavarla fijamente en la joven. No se adivinaba en su rostro ninguna expresión en particular. Ni siquiera parecía especialmente enfadado, aunque era raro que lo estuviera alguna vez. Siempre había tenido un completo control sobre sus sentimientos.

Pero Victoria no podía decir lo mismo, y la actitud inflexible de Nick la irritó al instante.

—No he venido a pedirte permiso —le recordó con dureza—. Por una cuestión de cortesía, he venido a decirte que no voy a ir a tu fiesta de compromiso. Tengo mucho trabajo y no pienso dejar de hacerlo por culpa de una fiesta. Y no hay nada más que discutir, simplemente no voy a ir.

—Oh, claro que vas a ir —musitó Nick con aire ausente, y volvió a concentrarse en lo que estaba haciendo. Seleccionó unos cuantos documentos y los metió en el maletín metódicamente, sin prestarle ninguna atención.

En circunstancias normales, aquella indiferencia habría sido suficiente para intimidar a Victoria. Cuando los ojos de Nick adquirían ese aspecto frío y distante, Victoria tenía la sensación de estar hundiéndose en un mar sin fondo, un mar oscuro y amenazador, pero aquella vez no iba a rendirse fácilmente. La idea de tener que asistir a la fiesta de compromiso de Nick le desagradaba profundamente, entre otras cosas, porque no le hacía ninguna gracia verlo comprometido. Sabía que podría hacerle mucho daño tener que enfrentarse a la perspectiva de perderlo para siempre. La excusa del trabajo le había parecido ideal para rechazar la invitación, pero, como era habitual, Nick estaba dando al traste con sus planes.

—Mira, esa fiesta no tiene nada que ver conmigo —replicó exasperada—, y estoy avisando con tiempo para que no quede ningún hueco en la mesa. Sólo tienes que decírselo a los padres de Cheryl y…

—No va a haber ningún hueco porque será un buffet —la interrumpió—. Se va a servir la comida bajo una carpa, en el jardín, para aprovechar el buen tiempo y dejar que los invitados puedan disfrutar de los jardines. Y por la noche se celebrará un baile en el interior de la casa —no la miró. Cerró el maletín y miró alrededor de su escritorio. Evidentemente, se estaba preparando para salir.

El enfado de Victoria se transformó en asombro. Nick no le estaba prestando ni la menor atención. Ni siquiera se iba a molestar en considerar lo que le estaba planteando; más aún, en su voz no sólo se reflejaba la indiferencia ante lo que le estaba diciendo, sino que no costaba advertir cierto tono de desprecio mientas le contaba los preparativos que habían hecho para la boda.

Preparativos que a Victoria le hacían suponer que aquella fiesta terminaría saliendo en todas las revistas del corazón. Si había alguien capaz de hacer algo cursi a gran escala, eran los padres de Cheryl Ashton.

Nick había conseguido describir lo que iba a ser la fiesta con cuatro palabras, cosa nada extraña en él. Victoria lo había visto actuar más de una vez en los tribunales, y sabía que con una sola frase podía cambiar el curso de un juicio.

Tomó aire. Sí, Nick podía ser el más hábil e implacable de los abogados, pero ella no iba a dejarse intimidar.

—Muy interesante, pero como no voy a ir, la verdad es que no me importa demasiado —se volvió, dispuesta a salir del estudio, pero la voz de Nick la detuvo.

—La fiesta es dentro de dos semanas y tú, como miembro de mi familia, tienes que asistir. Vendrás con mamá, papá y con Tony, y no quiero que causes ningún problema.

—Yo no soy miembro de… —se interrumpió al advertir el brillo de la mirada de Nick.

—No lo digas, Victoria —le advirtió duramente—. La prudencia nunca ha sido tu fuerte, y cuando te enfadas, puedes llegar a decir cualquier cosa. Procura contenerte, porque te estás deslizando sobre una capa de hielo demasiado fina…

—¡No tengo por qué contenerme, entre otras cosas porque no me has prestado ni la menor atención! ¡No has escuchado nada de lo que te he dicho! —exclamó Victoria con furia.

—Y no creas que lo lamento —gruñó Nick—. Ahora procura

tranquilizarte. Tengo que estar en los juzgados dentro de dos horas, y hoy el tráfico está imposible. Debería haberme quedado en mi casa, así me habría ahorrado todas estas tonterías.

—Puedes decir lo que quieras —replicó Victoria con los ojos relampagueantes—. Pero, por lo que a mi concierne, estás advertido. Nadie tiene por qué darme órdenes, y he rechazado la invitación de la forma más apropiada.

—¿De la forma más apropiada? —preguntó Nick con escepticismo—. Tengo entendido que te han enviado una invitación, no creo que la forma más adecuada de rechazarla sea venir a decirme a mí que no vas a poder ir.

—No te preocupes por eso. Ya les he escrito una nota a los padres de Cheryl en un papel con membrete — respondió Victoria con sarcasmo—. Y pienso enviársela esta misma mañana —se acercó a la puerta, pero acababa de llegar cuando oyó la voz de Nick prácticamente en su oído.

—No lo hagas —le advirtió quedamente—, porque estoy seguro de que cambiarás de opinión y terminarás quedando como una estúpida, cosa que ninguno de nosotros quiere.

Victoria se volvió enfadada y sorprendida por la velocidad con la que Nick se había acercado a ella. Rápidamente, salió al pasillo y le dirigió la más desafiante de sus miradas. Aún así, estaba preocupada. Nick se mostraba implacable con todo lo relativo a la fiesta, y sabía que no iba a conseguir ponerlo de su parte.

—No cambiaré de opinión.

—Claro que lo harás. A mamá y a papá les gusta disfrutar de este tipo de acontecimientos. Si no vas, se verán obligados a dar explicaciones para justificar tu ausencia. No tienes ninguna buena excusa, y me parece que ni siquiera Tony va a ser capaz de cubrirte esta vez. Yo ni siquiera voy a intentarlo. Tienes que asistir con toda la familia a la fiesta. Y no te preocupes por lo que allí pueda pasar. Tony podrá ayudarte a controlar tu mal genio.

—Eres odioso, Nick —contestó con amargura.

Nick, que continuaba mirándola con expresión pétrea, asintió lentamente.

—Sí, es por culpa de las malas compañías —pasó delante de ella, dispuesto a salir de casa, pero antes de abrir la puerta, se volvió y le espetó—: ¿Te has olvidado de peinarte esta mañana?

Victoria alzó automáticamente la mano hacía menos de quince minutos. Pero antes de que pudiera contestar, Nick había salido por la puerta principal y se estaba montando en el coche para dirigirse a Londres.

Victoria había perdido y lo sabía. Entre otras cosas, porque no se le ocurría ninguna excusa acertada para no asistir a aquella terrible fiesta. Y debía reconocer que Nick tenía razón; Muriel y Frank sufrirían mucho por su ausencia. Y además, haberse imaginado siquiera que Nick podía llegar a ponerse de su lado había sido una verdadera estupidez.

Subió a su habitación sintiéndose incómoda por el curso que habían tomado los acontecimientos. Era increíble lo que había cambiado el ambiente de aquella casa por culpa den durante el último año. Clifford Court había sido un verdadero refugio para Victoria durante doce años, y también Nick. Pero, no sabía por qué, de un tiempo a esta parte, se mostraba especialmente inflexible con ella, parecía estar esperando en todo momento que cometiera la menor equivocación para echársela en cara. De modo que para Victoria, asistir a esa fiesta de compromiso y verse obligada a sonreír con dulzura a los Ashton era mucho más de lo que se creía capaz de soportar.

Además odiaba a Cheryl Ashton. Aquella chica, jamás llevaba un solo pelo fuera de lugar.

Y su casa sería probablemente igual. Se imaginaba a los padres de Cheryl, con una sonrisa permanente en el rostro. Ya había tenido que compartir una cena con ellos en Londres cuando Nick había decidido presentarles a su familia, así que sus opiniones estaban perfectamente fundadas.

Tony, el hermano de Nick, estaba entusiasmado con la boda, y deseando que llegara el momento de ser el padrino de Nick. Pero Victoria estaba enfadada, inquieta y llena de rebeldes pensamientos. Ni siquiera podía hacerse a la idea de que Nick iba a casarse. Había sido todo tan rápido… y además todavía no era capaz de comprender lo que podía tener en común aquella chica con Nick

Ni siquiera estaba segura de por qué la enfurecía tanto que Nick se casara. En cuanto Nick se fuera a vivir a su propia casa el ambiente de Clifford Court volvería a ser tan acogedor y feliz como lo había sido siempre. En cualquier caso, Nick ya pasaba mucho

tiempo fuera. Su sobrecarga de trabajo era tremenda y en muchas ocasiones tenía que quedarse en el piso que tenía en Londres para poder llegar a tiempo a los tribunales. Y cuando regresaba a casa, o bien la ignoraba por completo o, por alguna u otra razón, terminaban siempre discutiendo.

Afortunadamente, Tony no había cambiado. Continuaba siendo un amigo divertido y el mejor de los confidentes de Victoria. Todavía continuaban conspirando juntos, como cuando eran niños, y, ni siquiera el haber llegado a convertirse en un responsable procurador había modificado un ápice su carácter.

El que sí había cambiado, y mucho, era Nick, pensó Victoria mientras miraba su reflejo en el espejo. Aunque sus rizos continuaban siendo tan rebeldes como siempre, cualquiera reconocería que llevaba la melena perfectamente peinada. La pregunta de Nick obre su peinado era una muestra más de su actitud hostil hacia ella. Observó sus ojos azul zafiro en el espejo y descubrió en ellos un brillo de desesperación. De hecho, estaba tan furiosa que hasta tenía las mejillas sonrojadas.

Pero no sabía por qué. Ya debería estar acostumbrada a la actitud de Nick. Al fin y al cabo, llevaba ya tres años así.

Victoria se dijo que ya era hora de bajar a desayunar. Nick no era el único que tenía que ir a trabajar; ella también tenía que estar en Londres a las nueve. Frunció el ceño; antes, Nick solía llevarla hacia Londres, pero ella ya no quería que lo hiciera pues durante el trayecto apenas hablaba con ella y, cuando se bajaba para ir al trabajo, solía dirigirle una mirada de advertencia, como si temiera que fuera a hacer algo terrible.

—Te odio, Nick King —dijo en voz alta, como si quisiera que Nick pudiera oírla desde el coche.

No era cierto, pero el decirlo le hacía sentirse fuerte e inteligente, como si por fin hubiera salido victoriosa de una discusión con Nick. Cerró los ojos con fuerza frente al espejo. En el fondo, lo que le pasaba era que le aterraba perder a Nick. Eso era lo que le ponía tan furiosa.

Cuando bajó a desayunar, Tony ya estaba sentado a la mesa.

—Me habéis despertado —le comentó a la joven.

Victoria le contestó con una mueca.

—Ha sido Nick, intentado imponer su voluntad a una pobre

débil e inocente joven.

—¿Y qué es lo que esa joven débil e inocente va a tener que hacer, siguiendo los dictados de la voluntad de Nick? —preguntó Tony sonriente.

—Tengo que ir a su fiesta de compromiso. Aunque yo todavía no lo he decidido —añadió con fiereza—. Es probable que al final decida quedarme en casa.

—¡Pero Vick, no puedes hacer eso! —Tony la miró muy serio y Victoria se sentó frente a él, frunciendo el ceño ante su repentino cambio de humor.

—¿Por qué no puedo, Tony? Sólo es una invitación y, al igual que cualquier otra, tengo todo el derecho del mundo a rechazarla, siempre que lo haga de forma adecuada.

—Es una invitación familiar —le recordó Tony con firmeza—. A todo el mundo le parecería extraño que rechazaras una invitación así.

—En realidad yo no soy de la familia —señaló Victoria tranquilamente—. Si los acontecimientos hubieran transcurrido de forma normal, sólo os habría visto en vacaciones. La única razón por la que estoy aquí, es que no tenía ninguna otra parte a donde ir.

Tony dejó de comer y la muró tan serio como la había mirado Nick. Los dos hermanos se parecían mucho, pero Tony no tenía los rasgos fuertes y atractivos que convertían a Nick en un hombre de una belleza especial. Tampoco tenía sus sorprendentes ojos grises, ni su pelo era tan oscuro. En ese momento, el risueño rostro de Tony mostraba una gran preocupación.

—Vives aquí desde que tienes doce años. No me gustaría que papá y mamá te oyeran hablar así. Para ellos eres como una hija… siempre hemos pensado que eras feliz con nosotros.

—¡Y lo soy! —protestó Victoria—. Siempre lo he sido, y no me preguntes por qué me estoy comportando así, porque realmente no lo sé. Probablemente sea porque Nick y yo ya no nos llevamos bien, y verme obligada a ir a esa fiesta en la que voy a tener que soportar a tanta gente me parece terrible. ¿Por qué tengo que ir yo? ¿Sabes? Me gustaría olvidarme de esa fiesta y quedarme aquí como si nada pasara.

—No puedo hacer eso. Y si te pones así por la fiesta de compromiso, ¿cómo vas a estar el día de la boda? Además, es

preferible que empieces a acostumbrarte a los padres de Cheryl. Es muy probable que ella quiera que seas su dama de honor.

Victoria lo miró horrorizada.

—¡Jamás! La idea de ver a lady Ashton lloriqueando y mirándome disgustada es más de lo que puedo soportar. Esa mujer es inaguantable.

—Nick no se a casar con los padres de Cheryl —insistió Tony—, y ella es encantadora.

Victoria asintió con tristeza, incapaz de contradecirlo. En realidad, no había nada malo en Cheryl Ashton, excepto que quizá fuera un poco tímida, aunque eso no era extraño teniendo unos padres tan autoritarios.

—En cualquier caso, sólo son dos acontecimientos —la tranquilizó Tony—, y cuanto antes pasen, antes podrás olvidarte de ellos. Y estoy seguro de que, en cuanto tengas tiempo de pensar con calma, decidirás asistir tanto a la fiesta como a la boda. Y hasta entonces, procura no decir o hacer nada de lo que puedas arrepentirte.

—Hablas como un abogado —le dijo Victoria disgustada.

—¿De verdad? —respondió Tony con una enorme sonrisa—. Entonces debe de ser que estoy mejorando. Seguramente es cosa de la edad. ¿Ves? Tú todavía sigues siendo una niña, pero ya irás haciéndote más flexible con los años.

—Creo que lo que quieres decir es más obediente —señaló Victoria malhumorada. Su conversación con Tony no le había servido para tranquilizarse; al contrario, de hecho estaba más asustada. Hasta ese momento, no se le había ocurrido pensar en la boda de Nick, ni en su participación en ella.

—Nick espera que me ayudes a controlar mi mal genio —comentó.

—Con tal de que no haya ninguna invitada que me llame especialmente la atención, lo haré encantado —le prometió Tony y Victoria comprendió que para él ya estaba todo arreglado.

Era algo normal en Tony; era una persona de carácter tranquilo, raramente se dejaba alterar. Sin embargo, ella se parecía más a Nick.

Aquel pensamiento la sorprendió. ¿Qué se parecía más a Nick? Eso era ridículo. Sí, también era una mujer de carácter, pero desde

luego, era infinitamente más sensible que él. Nick era un hombre frío, distante, y mucho más inteligente que ella. No, no se parecía nada a Nick; lo que ocurría era que había crecido a su sombra durante doce años.

—¿Qué piensas de mí, Tony? —preguntó de pronto.

—Pienso que eres una chica guapa, divertida, brillante y de vez en cuando, bastante irritante.

—No me refiero a eso —lo corrigió Victoria molesta—, estaba hablando de un punto de vista más personal.

—Oh, ya te entiendo —alzó la mirada y sonrió al advertir la tensa expresión de la joven—. Creo que eres una mezcla entre una hermana y una buena amiga. Tú y yo no hemos cambiado mucho, Vick.

—No, no hemos cambiado. Nick ha sido el único que ha cambiado. Para él ya no soy ni una amiga ni una hermana, me he convertido en un fastidio. Creo que ni siquiera soporta mirarme.

—No te pongas dramática —Tony suspiró—. En cualquier caso, tú nunca has sido una amiga para Nick. Él es mucho mayor que tú y que yo. Pero siempre ha estado muy pendiente de ti, y tú lo sabes. De hecho, te mimaba tanto que a veces yo me ponía terriblemente celoso.

—Oh… —Victoria se levantó y se dispuso a marcharse. Tony estaba sonriendo de oreja a oreja y ya no había nada más que discutir.

De todas formas, pensó Victoria, ella sabía perfectamente lo que Tony pensaba de ella. El problema era Nick. Y había sido una suerte que sus padres hubieran ido a pasar un par de días fuera, y no regresaran hasta aquella noche. Así no habían podido mediar en su discusión.

Mientras conducía por la autopista, la joven continuaba pensando en todas sus preocupaciones. Muriel y Frank King no eran sus padres, pero llevaba tanto tiempo viviendo en aquella familia que a veces lo olvidaba. Sólo la pelea que habían mantenido con Nick le había hecho volver a pensar en su verdadera posición dentro de la familia.

Sus padres habían muerto en un accidente de coche cuando Victoria estaba a punto de cumplir doce años, y por esa razón se había ido a vivir con los King. Muriel era la mejor amiga de su

madre, y había decidido quedarse con la niña, pues ésta no tenía a nadie más en el mundo. Y, aunque Muriel había puesto todo su empeño en ayudarla a pasar cuanto antes el trauma de la pérdida de sus padres, tenía que reconocer que había sido Nick su verdadero refugio.

Pero aquella época ya estaba muy lejos. Nick había cambiado mucho, probablemente debido a la importante posición que había llegado a ocupar. De hecho, vivía en un mundo totalmente desconocido para ella. Su reputación crecía día a día, a la par que el tiempo que dedicaba a su trabajo. Y, si quería ser sincera consigo misma, Victoria tenía que reconocer que no sólo había cambiado su actitud hacia ella; rara vez sonreía a nadie últimamente. Incluso cuando Cheryl había ido a cenar a la casa la semana anterior, tenía un aspecto sombrío.

Intentó imaginárselos juntos. Cheryl era una chica delgada como un junco con el pelo castaño y cuidadosamente peinado, siempre con el mismo estilo. Y era tan alta que ni siquiera tenía que alzar la cabeza para mirar a Nick a los ojos, algo que desde luego no le ocurría a ella, que le llegaba a la altura del hombro. Pero eso jamás le había hecho sentirse inferior a él, por lo menos hasta que Nick había dejado de tratarla como si realmente lo fuera.

Porque últimamente, Nick le hacía sentirse como si fuera una niña descuidada, como había hecho esa misma mañana. Pero ella no tenía la culpa de que su pelo fuera tan rebelde… aunque quizá lo tenía demasiado largo. Cheryl, por ejemplo, lo llevaba bastante corto.

Victoria se regañó a sí misma. Era absurdo compararse con Cheryl. Entre otras cosas, porque no tenía ninguna gana de parecerse a ella. De hecho, no tenían nada en común. Cheryl había sido educada por una madre dominante. Sonrió para sí, mientras se dirigía en coche hacia el trabajo. Era un milagro que Nick no se hubiera aburrido ya de Cheryl.

—Pero tiene que haber gusto para todo —murmuró cuando estaba llegando a la oficina. Lo que tenía que hacer era sacar de su mente a Nick y a su maldita fiesta de compromiso. Aquel día iba a estar muy ocupada. Tenía que presentar un presupuesto a Winton y Smith, y como no lo aceptaran, iba a tener verdaderos problemas.

—Buenos días, señorita Wiston —la saludó la secretaria cuando

entró en la oficina—. El señor Parker quiere verla. Está en su despacho.

Victoria asintió y entró en el despacho de su jefe. Jamás había tenido problemas con él; solían tener las mismas opiniones en todo lo relativo al trabajo.

—¿Estás preparada para la pelea? —le preguntó Craig Parker con una sonrisa.

—Todo lo preparada que puedo estar. Hemos quedado a las once y media en su sala de juntas. ¿Vas a venir conmigo?

—No. Me pondría demasiado nervioso. Corremos el riesgo de perder un contrato de diez millones de libras.

—Lo conseguiremos —declaró Victoria confiadamente—. Jhonny Gates es uno de los mejores artistas comerciales de la ciudad. La campaña que ha creado es estimulante y divertida, y va directamente al grano.

—Y tú eres la mejor gerente de la oficina —repuso Craig con ironía—. Aun así, prefiero quedarme aquí mordiéndome las uñas.

—No te lo tomes como si fuera el fin del mundo —señaló Victoria con severidad—. Aunque no consigamos ese contrato, hemos conseguido otros muchos.

—Pero ninguno tan importante…

Victoria sonrió. Alfred Parker jamás había puesto un pie en aquella oficina, pero si no hubiera sido por su dinero, Craig no habría podido montarla. Si conseguían vender la campaña, Craig podría devolverle todo el dinero que le habían prestado. Victoria comprendía la preocupación de su jefe.

—¿Qué aspecto tengo? —Victoria giró en redondo delante del escritorio y Craig cerró los ojos.

—No sé, quizá demasiado autosuficiente. Tienes que procurar no discutir con ellos.

—¡Me refiero a la ropa! —protestó Victoria.

—Oh… Bien, tienes un aspecto adorable. El azul marino te sienta bien, sobre todo con ese pañuelo rojo, blanco y amarillo.

—¿Estás seguro de que no parezco una azafata? —le preguntó un poco preocupada.

—Por lo menos yo jamás me he encontrado a ninguna parecida en un avión —contestó riendo.

Victoria, bastante más tranquila, decidió que había llegado el

momento de salir del despacho. En cualquier caso, había estrenado aquel traje para la ocasión y sabía que le daba el aspecto que buscaba, el de una ejecutiva con cierto aire de sofisticación. Le gustaría haberlo llevado puesto cuando había abordado a Nick aquella mañana, y no haberse presentado en su estudio con unos viejos vaqueros y un jersey. ¡Nick otra vez! Frunció el ceño, y Craig advirtió inmediatamente su gesto.

—¿Qué te pasa? —le preguntó preocupado y Victoria sacudió la cabeza.

—No es nada relacionado con el contrato. Estaba pensando en un problema personal —le aseguró—. Así que deja de preocuparte. Antes de que te des cuenta, estaremos aquí celebrando el éxito de la operación.

—Si consigues llevarla a cabo, este mes te llevarás un buen sobresueldo.

—¡Entonces espero que todo salga bien!

Cuando salió del despacho, se encontró con Johny, que llevaba la enorme carpeta en la que guardaba sus diseños. Juntos se dirigieron hacia la puerta de salida.

—El video —gruñó él—. Métetelo en el bolso. Si pierdes ese contrato, será el fin para todos nosotros.

—Esto no va a ser el fin para nadie, suceda lo que suceda —replicó Victoria con firmeza—. Eres tan malo como el jefe. La verdad es que estoy sorprendida. Sabes perfectamente que tengo labia suficiente para embaucarlos.

—Reconozco que tienes labia suficiente para convencerme a mí de cualquier cosa —admitió Johny—, pero vas a encontrarte en medio de una habitación, rodeada de ejecutivos perfectamente trajeados.

—No va a ser la primera vez que me enfrente a un hombre perfectamente trajeado —le aseguró, mientras la sujetaba la puerta para que pudiera salir con su enorme carpeta.

Frunció mentalmente el ceño. Al mencionar a aquellos tipos tan seriamente vestidos, Johny le había hecho recordar inmediatamente a Nick. Él siempre tenía un aspecto fantástico; era un hombre alto, de complexión atlética, y con un porte agresivamente masculino. Victoria pensaba muchas veces en él como si fuera un héroe, una especie de caballero andante… Pero era ridículo que con lo mal que

la trataba consiguiera entrometerse en cada uno de sus pensamientos. Tenía que aprender a situar a Nick en su lugar, y su lugar estaba fuera de su vida. Sobre todo aquella mañana. Pronto lo perdería para siempre, y ya era hora de que se fuera enfrentando a la realidad.

—Como pueden ver —comentó Victoria confiadamente cuando Johny terminó de mostrar sus maravillosos trabajos—, hemos decidido montar la campaña mediante dibujos animados. Será una campaña de lo más innovadora, y además nos ahorramos bastante dinero, en la medida en la que podemos prescindir de contratar a grandes estrellas. Así, el dinero podremos invertirlo en extenderla. Hemos calculado ya el costo de las cuotas para prensa y televisión, previendo la cobertura más amplia posible. Pueden mirar cuanto quieran los diseños, y, estarán de acuerdo conmigo en que el presupuesto es más que razonable.

Se detuvo y miró a su alrededor, mientras los ejecutivos observaban el trabajo de Johny y asentían de vez en cuando satisfechos. Era evidente que a la mayoría les había gustado el trabajo presentado.

—Anticipando su aprobación —continuó diciendo la Jove—, hemos producido también un video. Es sólo un bosquejo de la campaña, pero de esta forma, podrán conocer a los personajes en acción, y hacerse una buena idea de cómo será la campaña de televisión. Para la prensa, hemos reservado los diseños más atrevidos. Si hay algo que no les guste, estamos dispuesto a introducir los cambios que consideren necesarios —añadió, con una expresión con la que indicaba que sería una locura proponer cualquier cambio.

Nadie aportó ninguna idea, de modo que Victoria miró a Johny, asintió y se dispuso a disfrutar de un momento de relax mientras mostraban el video.

—¡Uf! Jamás dejarás de sorprenderme —comentó Johny, mientras se dirigían en coche hacia la oficina—. Y te aseguro que nunca había visto tantos fieros ejecutivos reunidos en una sola habitación.

—Les ha encantado —le dijo Victoria—. Durante la proyección

del video se han oído algunas risas, y aunque discretas, estoy segura de que eran sinceras.

—Estaba hasta el viejo Winton —señaló Johny en un tono casi reverencial.

—Ya me he dado cuenta. Y, por cierto, él ha sido uno de los que se ha reído.

—¿Y estás segura de que no era una risa desdeñosa?

—El contrato es nuestro. Ya lo verás —contestó Victoria con firmeza.

En cuanto entraron en la oficina, Craig salió a su encuentro y le dio a Victoria un abrazo de oso.

—¡Weston ataca de nuevo! —exclamó riendo—. Acaban de llamar… y está ya en camino la carta de confirmación. ¡Hemos conseguido el contrato!

—¿Qué te he dicho? —Victoria miró a Johny con expresión severa—. Tienes que tener más fe.

—Me gustaría ser como tú —musitó él, con el rostro sonrojado de satisfacción.

Victoria le brindó la mejor de sus sonrisas antes de meterse en su despacho. Cuánto le gustará, pensó, poder mantener en todo momento la imagen que proyectaba en el trabajo. El problema era, que esa imagen sólo aparecía cuando estaba en acción. En situaciones normales, se sentía profundamente vulnerable. Y ese sentimiento tenía un origen muy concreto: había nacido el día en el que había cumplido veintiún años, el mismo día que Nick le había retirado su afecto.

Había sido como descubrir que el suelo que tenía a sus pies no era tan firme como siempre había creído. La confusión había cedido paso al dolor, al que le había seguido un virulento enfado. Y en ese momento, su enfrentamiento con Nick estaba a punto de alcanzar las cotas más altas, porque ya había decidido no asistir a su fiesta de compromiso. No podía enfrentarse a un acontecimiento así. Lo que tenía que hacer era encontrar una excusa convincente para que Nick no se enfadara demasiado y no creía tener ningún problema para encontrarla.

Pero en el fondo, sabía que no iba a ser tan fácil. En otra época, le habría bastado con hablar con Nick y pedirle que la disculpara por no asistir. Él le habría revuelto cariñosamente el pelo y le

habría brindado su más radiante sonrisa para decirle a continuación que hiciera lo que quisiera. Y no habría habido ninguna discusión.

De hecho, aquella había sido su actitud hacia ella desde que había ido a vivir h Clifford Cour, y aun así, al principio Victoria se había encontrado llena de miedos e inseguridades. Por supuesto, conocía ya a la familia, pues habían pasado juntos algunos periodos de vacaciones. Tony, aunque tenía seis años más que ella, siempre le había dejado acompañarle en sus juegos, pero con Nick había tenido una relación muy diferente. Él era mucho más mayor, mucho más serio y callado y, ante los infantiles ojos de Victoria, alguien terriblemente importante. Además, había ido a la universidad, algo asombroso para Victoria en aquella época.

Pero al irse a vivir con la familia King, había comenzado a conocerlo de verdad. Aquel hombre alto y moreno, de ojos grises, que siempre desaparecía tras dedicarle una sonrisa, había empezado a formar parte de su vida. Ella tenía doce años entonces, y Nick no le había parecido tan mayor ni tan distante. Aunque su carácter continuaba siendo muy diferente al de Tony, se había mostrado muy accesible, y desde muy pronto, Victoria había sabido que estaba preocupado por ella.

Al mirar al pasado, tenía la sensación de que durante las primeras semanas de su estancia en la casa, había pasado la mayor parte del tiempo sentada en un árbol. Había un haya enorme cerca de la casa, y hasta ella iba todos los días, sintiéndose tristemente sola. Solía trepar hasta la rama más alta y allí permanecía, llorando algunas veces y mirando atontada los campos de los alrededores otras muchas, demasiado aturdida para pensar en nada.

Nick le había quitado aquella costumbre acercándose un día hasta el árbol y trepando a su lado. Incluso después del tiempo pasado, Victoria recordaba perfectamente la ropa que llevaba Nick aquel día: unos pantalones vaqueros y un jersey del mismo color que sus ojos.

—Me pregunto si no se romperá la rama —había comentado con naturalidad cuando Victoria se había alejado de él—. Tú casi no pesas nada, pero yo peso mucho más que tú, y si sumamos los dos pesos…

Victoria había intentado calcular el peso de Nick, pero no tenía la menor idea de lo que podía pesar una persona de veinticuatro

años. Aun así, Nick era muy alto, y si añadía su peso al suyo…

—Estamos a bastante altura —había comentado Nick, inclinándose hacia delante y Victoria había seguido inmediatamente el curso de su mirada. Hasta ese momento, no había reparado realmente en la altura a la que se encontraba.

—Tendrás que bajarte —le había dicho rápidamente a Nick.

—Bajaré cuando lo hagas tú —le había contestado él en tono amable, pero igualmente decidido y Victoria había comenzado a asustarse.

—Pero yo siempre vengo aquí. No tengo otro sitio a donde ir. Y tengo muchas cosas que pensar, y que recordar.

—¿También vienes aquí a llorar? —le había preguntado Nick suavemente. Aquella pregunta había bastado para que a Victoria se llenaran los ojos de lágrimas.

—Yo… soy demasiado mayor para llorar —había susurrado—. Ahora tengo que cuidar de mí misma —Nick se había movido y Victoria se había tensado expectante, pensando que la rama se iba a romper en cualquier momento—. Oh, por favor, baja.

—Bajaré si vienes conmigo.

Victoria había asentido en silencio, y no había respirado tranquila hasta que no había sentido el suelo bajo sus pies. Nick la había ayudado a bajar los últimos tramos, y cuando estaban ya los dos en el suelo, le había enmarcado el rostro con las manos y la había mirado a los ojos.

—Prométeme que no volverás a subir —le había dicho muy serio —. Trepas hasta muy alto y podrías caerte.

—Pero tengo que pensar. Tengo que hacer planes y…

—No tienes que hacer ningún plan, Victoria. Sólo tienes doce años. Ya harás planes cuando seas mayor. Ahora estás viviendo aquí, con todos nosotros, y no tienes que preocuparte de nada, ni cuidar de ti misma. ¿Qué te parece la idea de que sea yo el que se encargue de cuidarte?

—No querrás.

—Claro que quiero. Así tendré algo que hacer en mis ratos libres.

Victoria tenía la sensación de que Nick no disfrutaba de demasiados ratos libres, pero realmente, no había podido hacer otra cosa que asentir mientras Nick le rodeaba el hombro con los brazos

para dirigirse con ella hacia la casa.

—Y si quieres llorar, también puedes hacerlo conmigo. Sólo tienes que venir a buscarme.

En ese mismo momento, el intenso sentimiento de soledad con el que Victoria había tenido que enfrentarse desde la muerte de sus padres había empezado a disolverse, y, mientras subía a su habitación, había oído a Muriel hablando con Nick.

—¿Qué te parece, Nick? — había preguntado Muriel y Victoria se había detenido en las escaleras, ansiosa por oír la respuesta.

—Se pondrá bien —le había asegurado Nick a su madre—. Ahora está triste, pero se le pasará. Déjamela, creo que no tendrá ningún inconveniente en acercarse a mí.

Victoria sonrió con ironía. Por supuesto que no había tenido ningún inconveniente en acercarse a él, y, desde entonces, nunca había dejado de hacerlo. Le había habladote sus miedos, había llorado en sus brazos y había absorbido cada una de sus palabras. Habría ido hasta el fin del mundo con Nick.

Se encogió de hombros enfadada. Había pasado mucho tiempo desde entonces. Ya no iría hasta el fin del mundo con él, de hecho, a veces se descubría pensando en sacarlo para siempre de su vida. Pero no era culpa suya; ella no podía ignorarlo de repente, y mostrarse con él fríamente educada. Nick a veces ni siquiera era educado con ella. Había cambiado tanto… Se había convertido en una persona diferente, y ella no tenía por qué sentirse culpable. Su fiesta de compromiso no tenía nada que ver con ella y si Nick fuera mínimamente sensible, lo vería de la misma manera.

# Capítulo 2

Aquel día, Victoria llegó especialmente tarde a casa. Justo antes de irse, había llamado un cliente y había tenido que quedarse un rato más en la oficina. Alfred Parker solía decirles que el dinero no crecía en los árboles, pensaba mientras iba en el coche. Cuando entró en casa, eran ya las ocho y encontró a toda la familia cenando.

—Oh, por fin has vuelto, Victoria. Estaba empezando a inquietarme.

Muriel King parecía verdaderamente preocupada y Victoria se acercó a ella para darle un abrazo.

—Me alegro de que hayáis vuelto —les dijo—. La casa estaba muy vacía sin vosotros. A partir de ahora, no más vacaciones.

—No creas que nos importa —repuso Frank riendo, y se levantó para darle un beso en la mejilla—. Por cierto, tienes un aspecto impresionante.

—¿Has conseguido el contrato? —le preguntó Tony y Victoria asintió con una alegre sonrisa—. ¡Guau! Diez millones, nada más y nada menos! Eres una persona importante. No me extraña que tengas un aspecto impresionante. Caramba, si esa empresa crece, va a ser gracias a ti.

Nick no dijo nada, pero se quedó mirándola con ojos de halcón. Victoria intentó evitar su mirada, pero le resultó imposible, y Nick le dirigió algo parecido a una sonrisa. Pero con Nick nunca se sabía. Hasta era posible que se estuviera riendo de ella.

—Felicidades —musitó, y la recorrió de pies a cabeza con la mirada. En cuanto se detuvo en su pelo, toda la alegría de desapareció. Nick la observaba con expresión escéptica, como si estuviera buscándole algún defecto… Y estaba convencida de que

los había encontrado a montones.

—Gracias —respondió, intentando luchar contra su repentino pesimismo. Se quedó mirando fijamente el plato. No sabía cómo iba a poder enfrentarse a aquella cena familiar. Media hora antes se sentía una mujer importante, y en ese momento se veía como si fuera una pobre niña.

Todavía se sentía incómoda cuando se fue a la cama. Nick había desaparecido en su estudio inmediatamente después de cenar, pero su presencia había quedado flotando en la habitación, o por lo menos ella así lo había percibido.

Nick se pasaba la vida trabajando. Jamás llamaba a Cheryl, y ella tampoco solía hacerlo. Desde luego, eran una pareja muy extraña.

Antes Nick era una persona mucho más reconfortante, una persona normal, y en las escasas ocasiones en las que habían tenido algún enfrentamiento, no habían tardado en reconciliarse. Jamás había sido tan frío y callado.

De pronto, Victoria se descubrió recordando uno de los bailes a los que había asistido durante la adolescencia. Una vez al mes, les permitían organizar un baile en el vestíbulo del instituto y no era raro que en ellos surgiera algún romance. Victoria había cometido el error de hablarle de ello a Nick. Éste se había limitado a sonreír, y no le había dado ninguna importancia a la noticia.

Victoria se había sentido como una jovencita estúpida, y en cuanto uno de los jóvenes que asistía al baile se había fijado en ella, inmediatamente había alentado su interés, en parte por curiosidad y en parte por desafiar a Nick.

Éste siempre iba a buscarla después del baile y en aquella ocasión, Victoria decidió quedarse hasta el final, como las otras chicas. Cuando Nick llegó, estaba en el porche, y el chico en cuestión estaba besándola apasionadamente.

Victoria no se enteró de que había llegado Nick hasta que éste le tocó suavemente el brazo, asustándola y haciéndole sentirse profundamente culpable.

—Hora de marcharse —le advirtió alegremente, pero Victoria advirtió la dureza de su mirada.

—Voy a quedarme un poco más. Seguro que encuentro a alguien que me lleve a casa —comenzó a decir, pero Nick la agarró con

fuerza y tiró de ella hacia él, con la actitud posesiva con la que solía tratarla.

—No tiene por qué llevarte nadie —señaló con una tranquilidad inquietante—. Te voy a llevar yo.

Victoria consideró la posibilidad de montar una escena, amenaza con la que conseguía salir de difíciles situaciones, pero jamás lo había hecho delante de Nick y, por su mirada, sabía que Nick se esperaba ya cualquier cosa. De modo que, aun a su pesar, decidió seguirlo.

—¿Lo has pasado bien? —le preguntó Nick mientras se dirigían en coche hacia la casa. Victoria iba sentada a su lado, de muy mal humor. Le parecía increíble que la hubiera humillado de esa forma delante de un chico.

—Me lo estaba pasando muy bien, pero tú me has interrumpido —contestó, dirigiéndole una desagradable mirada.

—Qué vergüenza —bromeó Nick—. No sabía que te lo estabas pasando tan bien.

—Estaba pasándomelo maravillosamente —repuso exageradamente—. Además, Christopher es mi novio…

—Bueno, si lo hubiera sabido…

—Te has comportado como si te creyeras un ser superior, ha sido desdeñoso, ridículamente paternalista y condescendiente.

Nick se echó a reír, lo que sólo sirvió para aumentar la furia de Victoria.

—Dudo que seas capaz siquiera de deletrear esas palabras —repuso sonriente.

—Te odio, Nick —volvió la cabeza, se corrió hasta el final del asiento, para poner la máxima distancia posible entre ellos y se quedó mirando por la ventana.

—¿De verdad? —para asombro de la joven, Nick paró el coche y encendió la luz interior. Victoria se asustó un poco. Quizá había ido demasiado lejos al hablarle de aquella manera—. ¿Y bien? —insistió Nick—. ¿De verdad me odias?

—No siempre. Sólo esta noche.

—Es comprensible. Estabas divirtiéndote y yo lo he estropeado todo. ¿Quieres que te lleve otra vez al baile?

—¡No! Es muy tarde —Victoria lo miró con recelo.

—Claro, ya ha pasado el momento, también lo comprendo —

musitó.

Victoria lo observó con atención y descubrió un brillo travieso en su mirada.

—No, Nick —le pidió enfadada—, no soporto que te burles de mí. Nunca me tomas en serio, y ya soy una persona adulta.

—Casi. Todavía te queda mucho camino por recorrer. Cuando de verdad crezcas, yo te lo diré. Y en cualquier caso, te aseguro que te tomo muy en serio.

—A veces —replicó Victoria enfadada—, me siento como si me tuvieras atrapada entre tus garras.

—En cuanto me digas que quieres que te suelte, lo haré —le ofreció Nick con ironía.

—No quiero que me sueltes —musió Victoria—. Me gusta ser alguien especial para ti.

Nick puso el coche en marcha y Victoria lo miró de soslayo. A sus labios asomaba una sonrisa, como si estuviera haciendo un esfuerzo por contener la risa. La joven suspiró satisfecha y se enderezó en su asiento. Nick había vuelto por fin a la normalidad.

—¿De verdad te ha parecido algo maravilloso? —le preguntó Nick suavemente.

—¿El baile? Ha estado bastante bien.

—Me refería al beso… a los besos, quizá. Ése era el tema del que estábamos hablando. Dime, ¿te ha gustado?

—Realmente no —sacudió la cabeza con expresión pensativa—. Ni siquiera me ha parecido algo interesante. Tanta saliva y tanto choque de narices… Vamos, que no creo que tenga muchas ganas de repetirlo.

Nick soltó una carcajada.

—¿Qué te parece tan divertido? Quizá la culpa haya sido mía. Es posible que no lo haya hecho bien. ¿Querrías enseñarme, Nick?

—Jamás —sonrió—. Puedes comprarte algún libro que trate sobre el tema. O mejor aún, limitarte a esperar.

—Así no voy a aprender —respondió malhumorada. Nick alargó el brazo para tomarle la mano y llevársela a los labios.

—No tengas tanta prisa por hacerte mayor. Princesa —le aconsejó—. Eso llegará muy pronto, pero de momento, me gusta cómo eres. Y, en cuanto a los besos, te prometo que llegará un día en el que los encontrarás perfectos, sin necesidad de haber

practicado previamente.

Eran las palabras más reconfortantes que Victoria había escuchado en todo el día, y para cuando llegaron a casa, se había olvidado por completo de todo su enfado. Las cosas habían vuelto a la normalidad. Nick era el caballero y ella la princesa.

¿Y qué había podido suceder para que una relación tan maravillosa como aquella se hubiera estropeado de tal forma? Probablemente nunca lo averiguaría.

Victoria decidió apartar todos aquellos recuerdos de su mente y darse una ducha. Después de todo, aquello había sucedido hacía mucho tiempo y jamás había dado un paso para comprender el cambio de actitud de Nick. Era muy posible que no le gustara la persona en la que había llegado a convertirse, y contra eso no podía hacer ni decir nada.

El agua estaba helada y en cuanto le rozó la piel soltó un chillido. Rápidamente, huyó de la ducha y se puso la bata para salir a investigar. Acababa de salir del baño cuando chocó contra Nick, que la miró con evidente enfado.

—¿Qué diablos le ha pasado al agua caliente? —le preguntó Nick. El enfado de Victoria fue inmediato.

—Si crees que he gastado toda…

—¿Cómo vas a gastarla toda tú? —respondió Nick con dureza—. Se supone que se ha terminado. No he sospechado ni de ti ni de nadie. Así que no vas a tener que quitarte esa camisa… o como quieras que se llame eso que llevas puesto.

—Es una bata —estalló Victoria, entre furiosa y avergonzada.

—¿De verdad? Yo creía que las batas llegaban prácticamente hasta el suelo.

—Es una bata corta —estaba completamente sonrojada y se sentía, una vez más, como una completa estúpida. Bastaba una sola palabra de Nick para hacerla sentirse la más tonta de las mujeres.

—Ya me he dado cuenta. Pero en este momento lo único que me importa es saber lo que ha pasado con el agua caliente. He estado a punto de darme una ducha de agua fría.

—Pues no esperes que yo te conteste. Yo no he tenido tanta suerte como tú, he tenido que comprobar en mi propia piel que no había agua caliente.

Nick murmuró algo ininteligible y se dirigió hacia el armario en

el que guardaban el termo de agua caliente y una variedad de interruptores que Victoria jamás había sabido utilizar. Lo siguió decidida y en ese momento se fijó en que Nick sólo llevaba puestos los pantalones.

Involuntariamente, deslizó la mirada por su espalda. Parecía más propia de un atleta que de un abogado.

Nick abrió el armario y gruñó con enfado:

—Supongo que mamá ha vuelto a hacer de las suyas con su afán por la limpieza —musitó mientras encendía un interruptor—. Cualquier día vamos a salir todos volando.

Victoria permanecía tras él mordiéndose el labio, mientras en su mente se mezclaban la imagen de la poderosa espalda de Nick con la visión de toda la familia disparada por el tejado.

—Será mejor que le eches un vistazo a esto —Nick se volvió y Victoria se quedó mirándolo fijamente—. Tienes que aprender a utilizarlo, por si te vuelve a ocurrir estando sola encasa.

—Eh… ya lo aprenderé entonces —contestó vacilante, intentado apartar las extrañas imágenes que segundos antes invadían su mente. Pero Nick la agarró por la muñeca para obligarla a acercarse.

—No lo has aprendido durante los doce años que llevas viviendo aquí. Si tienes que volar algún día, prefiero que sea por la fuerza de tu carácter que por tu incapacidad para encender el interruptor correcto.

Y, en contra de su voluntad, Victoria se encontró contemplando aquel complicado cuadro de mandos.

—El interruptor es éste —le señaló y lo volvió a apagar—. Ahora no se oye nada, pero en cuanto lo encienda otra vez, empezará a llenarse el termo.

Le hizo una demostración y Victoria se descubrió a sí misma respirando con cierta dificultad. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que había estado tan cerca de Nick y no le parecía nada bien lo que estaba sintiendo. Nick era su amigo, su héroe, su mentor. Y, además, estaba comprometido.

—Presta atención —le ordenó Nick al ver que la joven continuaba callada como un ratoncito asustado—. Creo que te lo he debido enseñar unas cinco o seis veces durante tu adolescencia. Y supongo que si eres capaz de conseguir un contrato de diez millones

de libras, no te costará mucho aprender a encender un interruptor.

—Déjame en paz —le espetó, pero Nick la acercó todavía más a él, haciendo que su nerviosismo aumentara. Sentía tan cerca la fuerza de sus brazos, estaba tan próxima a su pecho… y lo más aterrador de todo era comprender cuánto le gustaba estar allí—. Y te aseguro que no tengo ningún problema para aprender a encender un interruptor. Mi único problema es mi incapacidad para soportar tu forma de tratarme.

Nick la soltó inmediatamente. Victoria ni siquiera se atrevía a mirarlo a los ojos. Sabía la dureza que iba a encontrar en su mirada. Se estaba comportando como una estúpida; estaba montando un verdadero alboroto por una menudencia y se sentía profundamente avergonzada de sí misma.

—Ya no tendrás que soportarme durante mucho tiempo —respondió Nick con calma—. Muy pronto podrás estar todo lo lejos de mí que te apetezca.

Victoria estaba profundamente arrepentida de sus palabras.

—Yo no quería…

—Nunca sabes lo que quieres, Victoria. Y el día que lo averigües, quizá sea demasiado tarde.

Sin haber comprendido lo que Nick quería decirle, la joven se apartó bruscamente de él y corrió hacia su habitación, deseando haber soportado la ducha de agua fría para no haber tenido aquel desagradable encuentro. El corazón le latía alocadamente y sentía las lágrimas deslizándose por sus mejillas.

Durante el fin de semana, continuó el buen tiempo y Victoria lo dedicó a lo que más le gustaba: pasar la mayor parte del día al aire libre. A Victoria le encantaba disfrutar del sol y la paz de Clifford Court, ya fuera trabajando en el jardín o paseando por el campo.

Parte del domingo, la empleó, junto a Frank, en arrancar las malas hierbas y arreglar las plantas del jardín. Más tarde, y después de tomar una ducha, se fue a leer bajo un pequeño claro que había bajo los árboles. Se puso un bikini y una pamela para protegerse del sol y se tumbó en una esterilla, dispuesta a empaparse de la tranquilidad del lugar.

En una situación como aquella, era difícil dejarse llevar por las

preocupaciones. Al cabo de un rato, dejó a un lado el libro que estaba leyendo y cerró los ojos, para disfrutar plenamente del sonido del viento entre las hojas de los árboles. El sentimiento de satisfacción placidez se extendía por todo su cuerpo y no tardó en darse cuenta de que se estaba quedando dormida.

Su mente adormecida voló de nuevo hacia Nick. El próximo caso que tenía que atender éste en los tribunales era uno de los más difíciles a los que se había enfrentado. Estaba implicado en él un peligroso elemento del hampa.

Victoria se había colado un par de veces en el tribunal en el que se llevaban los procedimientos preliminares del juicio que Nick tenía entre manos. En ambas ocasiones, se había sentado al final de la sala, con intención de escuchar atentamente lo que ambas partes decían, pero al final, había terminado observando todos los movimientos de Nick.

Una de las cosas que más le había afectado, había sido la aversión que se reflejaba en los ojos del acusado cuando miraba a Nick, y no había podido dejar de preguntarse si a éste no le daría miedo enfrentarse a un odio como aquel. Se consolaba diciéndose que al final aquel hombre terminaría entre rejas, procurando olvidarse del hecho de que probablemente sus compinches quedarían fuera. Pero hasta el momento al menos, nadie se había atrevido a amenazar Nick. Era un personaje demasiado importante.

El sonido de voces la despertó tiempo después y se dio cuenta de que se había quedado dormida durante más tiempo del que pretendía. El sol se había desplazado y caía directamente sobre ella. Abrió los ojos y vio que Nick se dirigía con Cheryl Ashton hacia el claro. Inmediatamente comprendió que era demasiado tarde para emprender la retirada. En cuanto se levantara, la verían, y sería ridículo salir corriendo. De modo que cerró los ojos y fingió estar dormida.

—¡Oh! Allí está tu hermana —dijo Cheryl, y Victoria supo entonces que acababan de descubrirla.

—Victoria no es mi hermana —la corrigió Nick con firmeza—. Simplemente vive aquí. Y, por lo visto, también está un poco mal de la cabeza. Si sigue allí tumbada mucho tiempo se va a achicharrar.

—Entonces será mejor que la despertemos —sugirió Cheryl, para enfado de Victoria. Todavía no se había acercado a ella y ya estaba

pensando en cómo librarse de su presencia. Abrió ligeramente los ojos y la visión de Cheryl la enfadó todavía más. Aquella mujer tenía un aspecto tan frío e inmaculado como siempre. Llevaba un vestido que debía costar un dineral y su peinado indicaba que acababa de pasar por una de las peluquerías más caras de la ciudad.

Victoria se sentía como una niña a la que acabaran de sorprender jugando con barro.

—¿Por qué no vuelves a casa? —se sugirió Nick a su novia—. Dentro de poco estará el té listo. Iré a despertarla y me reuniré contigo dentro de un minuto. No es tan fácil llegar hasta el claro como parece, podrías arañarte las piernas con la maleza. Ya sabes que Victoria no se preocupa por ese tipo de cosas, simplemente las ignora.

Victoria sentía que la sangre bullí por todo su cuerpo. Era increíble, pero Nick no podía evitar el meterse con ella. Hasta delante de Cheryl tenía que lanzarle pullas. Además, el hecho de que se achicharrara o no era asunto suyo.

Mantuvo los ojos cerrados y rezón con fervor para que Nick decidiera irse con Cheryl y la dejara broncearse en paz. Al comprender que sus súplicas no había sido escuchadas, deseó que por lo menos se le rompieran los pantalones con la maleza.

Durante unos minutos, se hizo un silencio alarmante. Cuando por fin se decidió a abrir los ojos, vio que Nick estaba encima de ella, observándola en silencio.

—El síndrome del avestruz —musió Nick con severidad—. Cierras los ojos y crees que nadie te ve. Pero te advierto que el truco no funciona.

—No sé a qué te refieres —le aseguró Victoria con altivez y Nick sonrió con ironía.

—Te lo explicaré de otra forma entonces. Te has despertado cuando nos has oído hablar, pero has continuado con los ojos cerrados. A cualquiera le habría parecido una chiquillería, pero tratándose de ti, es lógico esperar algo así.

—¡Yo no soy ninguna chiquilla! —repuso Victoria, levantándose de un salto.

—Entonces es que te ha dado vergüenza que te viéramos —la recorrió de pies a cabeza con la mirada—. No es normal encontrarse algo tan bonito en medio de un bosque, procuraré fijarme más a

partir de ahora.

Victoria se sonrojó violentamente y, para disimular su rubor, se agachó a recoger la esterilla y el libro.

—Ya sé que jamás tendré un aspecto tan frío y elegante como la maravillosa señorita Ashton —le espetó mirándolo a los ojos.

—¿Y te he pedido yo que lo tengas?

—Para empezar, no creo que mi aspecto sea asunto tuyo —le recordó.

—Entonces, ¿por qué estamos discutiendo? Venga, vuelve a casa a tomar el té con nosotros y procura comportarte —le quitó la esterilla y se la echó al hombro. Antes de que la joven pudiera detenerlo, la levantó en brazos y se dispuso a cruzar el claro.

—¡Bájame! —le gritó Victoria.

—No quiero que te arañes las piernas —contestó Nick con voz sedosa—. Ya falta muy poco para la fiesta de compromiso y me gustaría que acudieras con un aspecto mínimamente civilizado.

—No pienso ir de ninguna manera. Y, además, no acepto órdenes de nadie.

—Tendrás que hacerlo en esta ocasión. Y ambos sabemos que ya no hay nada más que hablar sobre el tema.

Victoria decidió no decir nada más, y conservar la mínima dignidad que le quedaba. Ni siquiera iba a intentar que la soltaba, aunque era insoportablemente consciente de su semidesnudez y del contacto de su cuerpo contra el de Nick. Sentía algo extraño en su interior, como si en cualquier momento fuera a atragantarse. Quizá, se dijo, había estado expuesta durante demasiado tiempo al sol.

—Puedo ir andando —consiguió decir cuando traspasaron los árboles.

Nick la dejó en el suelo y deslizó la mirada por sus piernas.

—¿Cómo has conseguido llegar hasta allí sin arañarte? —parecía sinceramente intrigado.

—No he venido por este camino —le informó complacida—. Hace años que encontré otro para llegar al claro —entonces le tocó a ella mirar las piernas de Nick—. Cruzar por donde tú lo has hecho es muy difícil. Y me temo que, después de esto, vas a tener que cambarte de ropa si quieres estar a la altura de la sofisticación de la señorita Ashton.

—Se llama Cheryl.

Victoria sonrió con gesto burlón.

—Oh, ya lo sé. Pero como todavía no nos conocemos, creo que es preferible mantener las formalidades. Tengo entendido que la señorita Ashton cree que soy tu hermana.

—Pues no lo eres —replicó Nick entre dientes.

—Eso lo sabemos tú y yo, pero es evidente que ella piensa otra cosa —replicó Victoria.

—Así que estabas despierta —concluyó Nick, mirándola con el ceño fruncido—. ¿Y se puede saber qué era lo que esperabas oír?

—Lo único que esperaba era oíros desaparecer en la distancia, pero por supuesto, mis esperanzas se han visto frustradas porque tú insistes en continuar metiéndote en mi vida. Así que lo mejor que puedes hacer es quedarte con la señorita Ashton y apartarte de mi camino.

—Nunca he intentado estar cerca de ti —señaló Nick enfadado y la agarró del brazo.

—¿Entonces por qué estamos siempre peleándonos? Déjame irme, Nick, y ocúpate de tu propia vida. Yo estoy encantada de ocuparme de la mía, y no necesito que estés diciéndome constantemente lo que tengo que hacer. De hecho, no te necesito en absoluto.

—¿No? —repuso Nick, agarrándola con fuerza.

A Victoria le dio un vuelco el corazón.

—No —se liberó de su brazo y caminó hacia la casa, intentando olvidarse de que Nick continuaba observándola con enfado.

Y aquel fue el final de su agradable tarde, porque en cuanto se duchó y se vistió tuvo que reunirse con el resto de la familia para tomar el te. Nick le dirigió una mirada furibunda y Cheryl parecía tan incómoda y fuera de lugar como siempre.

¿En qué lugar se sentiría cómoda aquella mujer?, se preguntó Victoria, y llegó a la conclusión que no debía haber un solo lugar en el mundo en el que Cheryl pudiera estar bien. Parecía haber nacido para ser víctima. Aquel pensamiento debería haberle hecho compadecerla, pero compasión era lo último que Victoria sentía por la novia de Nick. Al fin y al cabo, se iba a casar con él y seguramente no tendría ningún problema para hacerle frente a su matrimonio. Nick se dedicaría a dar órdenes y ella se convertiría en una esposa sumisa, al igual que había sido una novia sumisa. Y a

ella, se dijo Victoria, no le importaba lo más mínimo.

Cuando Tony llegó y se sentó a su lado, le costó reprimir la alegría y, casi inmediatamente, los dos se enfrascaron en una conversación. A Nick no le gustó su actitud, advirtió Victoria, pero estaba demasiado enfadada para mostrarse más amable con Cheryl. Eso ya lo estaba haciendo Muriel. Nick parecía cada vez más enfadado y aburrido. Victoria no podía comprender para qué habría llevado entonces a Cheryl a Clifford Court. A veces, se dijo, Nick se comportaba como si su novia le hubiera tocado en una rifa.

El lunes por la mañana el cielo estaba cubierto de oscuras nubes y Victoria se sentía profundamente abatida. No podía olvidarse de las dos discusiones que había tenido con Nick durante el fin de semana, y ni siquiera el sol podía ayudarla a levantar los ánimos.

—Han pronosticado un empeoramiento del tiempo para mediados de junio —le comentó Tony cuando bajó a desayunar—. Como haga este tiempo el día de la fiesta de compromiso, a la madre de Cheryl le va a dar un ataque. Organizar una fiesta al aire libre en este país es una locura.

—A mí me da igual —musitó Victoria con los ojos fijos en el plato—, porque no pienso ir.

—Eso es otra locura —le advirtió Tony—. No vas a poder librarte, Vick, así que vete preparándote.

De pronto se interrumpió y Victoria comprendió perfectamente por qué. Había oído los pasos de Nick por el pasillo, pero no estaba segura de si habría escuchado el último comentario de su hermano. Incluso sin verlo, la joven podía sentir su dominante presencia flotando sobre ellos.

—Continuad vuestra conversación —comentó Nick mientras se sentaba a la mesa, después de haberse servido el desayuno—, ¿o era una conversación privada?

Victoria sintió que le faltaba el aire al advertir el cinismo que acompañaba sus palabras. Últimamente, tenía serias dificultades para respirar cuando Nick estaba presente. A veces, conseguía superar su incomodidad gracias a un ataque de furia, pero aquella mañana se sentía particularmente indefensa, aunque no sabía si el motivo era su discusión con Nick o aquel clima deprimente.

—Demasiado privada —contestó Tony—. Ya sabes que Victoria y yo somos inseparables. Tenemos muchos secretos.

—Soy consciente de ello —repuso Nick muy serio y Tony miró a Victoria arqueando una ceja. La joven conocía demasiado bien a Tony para comprender lo que le estaba diciendo con la mirada: él tampoco sabía lo que le pasaba a su hermano.

Pero el frío ambiente que Nick había provocado, le hizo reaccionar. No iba a pasarse el resto de su vida en esa casa, sintiéndose culpable, o soportando a alguien que continuamente estaba poniéndola en su lugar. De modo que, en cuanto entraron Frank y Muriel en la cocina, decidió abordarlos directamente.

Tuvo que esperar un poco porque Frank quería conocer las últimas noticias sobre el caso de Nick.

—Estuve el viernes en los juzgados para verte —comentó Tony —. Hay muchos rumores. Por lo visto, hay mucha gente implicada en este caso.

—Y es posible que podamos culpar a unos cuantos —contestó Nick satisfecho—. Si Kenton cae, no lo va a hacer tranquilamente. Seguro que se lleva detrás a otros cuantos.

—Detecté algunas miradas bastante hostiles hacia ti.

—¿Lo dices por la defensa? —Nick sonrió con ironía—. Porque si estás hablando de los amigos del acusado, no tienes que preocuparte por ello. Son normales las amenazas en estos casos. Si prestara atención a todas ellas, no sacaría adelante ningún juicio. Pero en cuanto se cierra el caso, todos los amigos desaparecen.

—¿Corres algún peligro, Nick? —quiso saber su padre, y Nick se encogió de hombros.

—No más que cruzando la calle. De modo que olvídate del tema —le dirigió a Tony una mirada cortante y continuó hablando sobre el tiempo, pero Victoria había detectado la profundidad de la preocupación de Tony.

Miró a Nick, pero éste le devolvió la mirada con la indiferencia acostumbrada.

Así que decidió sacar el tema de la mudanza. Craig le había estado hablando de ello durante un par de días, pero Victoria lo sentía como algo tan ajeno a ella que no le había prestado atención. Y, sin embargo, de pronto se había dado cuenta de que tenía que irse, tenía que alejarse cuanto antes de Nick. Realmente no era

capaz de comprender lo que sentía, pero sabía que tenía que hacer algo para detener aquellos sentimientos.

—Me han ofrecido la posibilidad de mudarme a un piso —comentó, mirando a Muriel—. Está cerca del trabajo, y estoy empezando a pensar en irme porque el tráfico está terrible y cuando llegue el invierno empeorará. Creo que es lo más sensato que puedo hacer.

Evidentemente, acababa de dejar caer una bomba, porque todos enmudecieron al oírla. Se quedaron mirándola fijamente, y, sin necesidad de volverse hacia él, la joven sabía que Nick estaba furioso.

—¿Estás segura, querida? —a Victoria se le cayó el corazón a los pies al advertir el temblor de la voz de Muriel.

—No, no estoy segura —consiguió decir con naturalidad—. Simplemente ha surgido la posibilidad y he estado pensando en ella. Eh… me lo comentó Craig Parker, por lo visto se ha enterado de que uno de sus vecinos va a cambiarse de casa. Me ha parecido una buena oportunidad.

—¿Y crees que soportarías vivir en un piso, Victoria? —le preguntó Frank, al darse cuenta de que su esposa era incapaz de hablar—. Te pasas la mayor parte del tiempo que estás en casa al aire libre, siempre lo has hecho. Adoras esta casa.

—Lo sé —contestó con tristeza—. Pero ya tengo veinticuatro años. Creo que ya es hora de que…

—Como te vayas, haré un agujero y me hundiré en él —contestó Tony bruscamente—. Eres la niña de mis ojos, el azúcar de mi café, la guinda de mi pastel…

—Oh, Tony —Victoria lo miró agradecida y consiguió incluso reír—, sólo era una idea.

—La idea más estúpida que he oído en mi vida —gruñó él—. ¿A ti que te parece, Nick?

—Hace mucho tiempo que dejé de intentar darle consejos a Victoria —contestó Nick en un tono glacial. Dejó su servilleta en la mesa y se levantó—. Ya no es una niña, ni una adolescente, sabe cuidar perfectamente de sí misma.

Se levantó, le dio un beso a su madre y se despidió de su padre y de su hermano con un asentimiento de cabeza. A Victoria ni la miró. Todos permanecieron en silencio hasta que oyeron el motor

de su coche.

—Está enfadado —comentó Muriel con tristeza—. Últimamente se enfada con mucha frecuencia.

Victoria se mordió el labio. Sabía que su declaración los había afectado mucho a todos. Siempre se había sentido amada en aquella casa, y continuaba sintiéndose así. Lo único que había conseguido al hablar de su posible mudanza era que los demás se enteraran del deterioro que había sufrido su relación con Nick.

—No me iré a ese piso —dijo tranquilamente—. Ya me he dado cuenta de lo mucho que os afectaría. En cualquier caso, supongo que me resultaría difícil vivir en un piso. Me gusta mucho esta casa y además, no creo que pudiera vivir sin vosotros. De todas formas, sólo era una idea…

—Una idea completamente estúpida —añadió Tony—. Y ya he visto que no has comentado nada sobre lo mucho que me echarías de menos —le dirigió una mirada burlona y Victoria sonrió.

—No tendría a nadie con quien conspirar. ¿Cómo voy a alejarme de ti?

—Es la primera cosa sensata que has dicho en todo el día —gruñó Tony—. Ahora, termínate el desayuno y vete al trabajo. Si Nick ya se ha desentendido de ti, tendré que ocupar yo su lugar.

Eso era exactamente lo que había ocurrido, reflexionó Victoria con tristeza mientras conducía hacia la ciudad. Nick se había desentendido de ella. Se había dado cuenta de que no era parte de su familia y con su actitud, estaba haciendo que Victoria también lo comprendiera. Él era una persona importante, y ella una joven vulgar. Él iba a casarse con una familia que podría proporcionarle todo lo que necesitaba: una buena posición social y amigos importantes. Cheryl era una mujer muy atractiva y además, podía confiar en que jamás harían nada inconveniente.

Antes o después, perdería todo el contacto con ella, y cuando fuera a casa con Cheryl, la miraría como si fuera una intrusa.

El problema era que a ella no le iba a resultar tan fácil sacar a Nick para siempre de su vida.

# Capítulo 3

A las doce en punto, Nick entró en su oficina y se quedó mirándola con expresión intransigente.

—Ponte la chaqueta —le ordenó—. Vas a venir a comer conmigo.

—¡No puedo! —respondió la joven, presa del pánico. Nick jamás había hecho nada parecido, ni siquiera cuando ella había empezado a trabajar y su relación era mucho mejor—. Todavía no es la hora de salir a comer y, en cualquier caso, normalmente como a toda velocidad porque estoy muy ocupada y…

—¡Deja de parlotear y ponte la chaqueta!

Victoria se sentía atrapada. Levantarse hacia Nick y hablar tranquilamente con él le resultaba completamente imposible. Sabía que en una situación como aquella, terminaría gritando y haciendo aspavientos. Y había demasiada gente pendiente de ella como para montar una escena.

La presencia de Nick jamás pasaba inadvertida y en ese momento, todo el mundo los estaba mirando con abierto interés. Incluso su jefe.

—Claro que puedes marcharte —le dijo Craig—. Tus esfuerzos de la semana anterior se merecen una recompensa. Así que te doy el resto del día libre.

—Preferiría que me pagaras un sobresueldo —protestó Victoria inmediatamente y Craig asintió.

—Eso también lo tendrás. Ahora, puedes irte, Victoria. Espero que te diviertas.

—Esto… este es… —comenzó a decir al advertir la curiosidad con la que su jefe miraba a Nick. De pronto se dio cuneta de que no sabía cómo presentarlo. No era su hermano, y ni siquiera podía

decir que era un amigo.

—Victoria es un miembro de mi familia —explicó Nick, dirigiéndole a Craig una mirada glacial—. Para mis padres es como una hija.

—Éste es Nick King —consiguió decir por fin Victoria, y la curiosidad de Craig se intensificó.

—¿Nick King? ¿El abogado? ¡Caramba! He estado leyendo un artículo sobre usted esta misma mañana. Ese criminal al que van a juzgar parece realmente peligroso. En el periódico decía que la policía todavía está buscando a sus cómplices y esperando a que Kenton hable. No sabía que Victoria se movía en unos círculos tan interesantes.

—Y no lo hace —repuso Nick, cortante—. Intentamos protegerla de los aspectos más sórdidos de la vida.

No podía decirle que estuviera siendo especialmente amable y Victoria se sonrojó. Era evidente que Nick recordaba que aquella mañana les había explicado que el piso al que pensaba mudarse estaba en el mismo edificio en el que vivía Craig y pensaba…

—Voy a buscar mi chaqueta —dijo precipitadamente, alegrándose de poder salir de la oficina.

Craig debía estar pensando que Nick, además de un snob, era un antipático. Pero ya tendría tiempo de justificarlo más tarde. De momento, lo único que quería era que las cosas no empeoraran.

—¿A dónde vamos? —le preguntó a Nick antes de entrar en el coche.

—De momento vamos a salir de la ciudad —respondió Nick, mientras le abría la puerta—. Por lo visto hay mucha gente preocupada por tus posibles aventuras.

—¿No te creas que me han acompañado hasta fuera para curiosear! —repuso Victoria indignada—. Si no hubieras entrado con ese aspecto de superioridad, ni siquiera se habrían molestado en mirarte.

—Métete en el coche, Victoria. Si quieres que tengamos una escena, iremos a un lugar en el que podamos contar con más intimidad.

—¡No quiero montar ninguna escena! —exclamó Victoria mientras se sentaba y cerraba la puerta del coche—. Ni siquiera quería salir a comer —continuó acalorada—. Y te aseguro que lo

último que me apetecía era verte.

—Eso ya me lo imagino —murmuró Nick fríamente—, sin embargo, me estás viendo y tengo intención de retenerte a mi lado por lo menos durante un par de horas.

—¿No tienes nada mejor que hacer? ¿No deberías estar ocupándote de algún criminal, en vez de dedicarte a intimidarme?

—Todavía no he empezado —le advirtió Nick duramente—. Estoy esperando a que encontremos un lugar adecuado para hablar. No tengo ganas de enfadarme mientras conduzco —Victoria apretó los labios y Nick le dirigió una mirada cargada de desprecio—. Conserva Tony mal humor durante un rato —le sugirió—, eso te mantendrá ocupada.

Victoria volvió la cabeza y permaneció con la mirada fija en la ventanilla del coche. ¿Qué querría Nick? Se imaginaba que tenía que ver con lo que había ocurrido aquella mañana, pero con Nick nunca se podía estar segura. Él ya no estaba en casa cuando había comunicado, para alivio del resto de la familia, que había cambiado de opinión. En fin, fuera lo que fuera, jamás lo había visto tan enfadado.

Salieron de Londres y, antes de que la joven hubiera podido averiguar hacia dónde se dirigían, Nick detuvo el coche cerca del Támesis. A poca distancia de allí, había un bonito restaurante, pero por el lugar en el que Nick había aparcado, no parecía que fuera ese su destino.

Nick apagó el motor y se hizo entre ellos un silencio insoportable.

—¿Y bien? —preguntó Victoria—. ¿Qué pasa? ¿Vamos a comer en medio del campo, o es que no tienes intención de que comamos?

—Comeremos cuando hayas contestado algunas preguntas —contestó Nick, volviéndose en el asiento para mirarla—. Y pienso conseguir respuestas aunque tenga que pasarme aquí todo el día.

—Es una suerte que me hayan dado la tarde libre —comentó Victoria con voz burlona—. No tengo que volver al trabajo hasta mañana, así que puedes disponer también de toda la noche.

—No tendrás que volver al trabajo hasta que yo lo diga —repuso Nick fríamente.

—¿Y qué es lo que quieres? —el corazón había empezado a latirle a una velocidad vertiginosa y sentía la ridícula urgencia de

abrir la puerta del coche y salir corriendo.

Nick debió adivinarlo porque de pronto, su rostro se relajó y la miró con una sonrisa burlona.

—Ah… sientes el miedo del culpable —bromeó—. He visto esa expresión en muchos criminales, pero jamás en una de mis invitadas.

—¿Y cuál es la expresión de tus cautivos? —aventuró Victoria—. Porque me temo que eso es lo que soy.

Nick la miró con el ceño fruncido.

—Si hubiera querido capturarte, Victoria, habría hecho el trabajo mucho mejor, y te aseguro que no habrías tenido ninguna posibilidad de escapar. Lo único que quiero es hablar contigo sin que me montes ninguna escena y sin ningún tipo de intromisiones.

—Entonces habla —bajó la mirada hacia sus manos. Lo único que tenía que hacer era decir la verdad, se dijo. Aunque si Nick pretendía hablar del piso, no iba a ceder tan fácilmente.

Si el que hubiera decidido mudarse lo molestaba tanto que estaba dispuesto a perder su precioso tiempo con ella, dejaría que se sintiera muletos durante un rato más. El deseo de castigarlo por su forma de tratarla nublaba todos sus pensamientos.

En vez de interrogarla inmediatamente, Nick se reclinó en su asiento y permaneció con la mirada fija en el parabrisas. Su silencio le resultaba a Victoria extremadamente enervante, y además, le hacía ser todavía más consciente de que estaban completamente solos.

—Venga, habla ya —insistió—. Me has traído aquí para que discutamos, ¿no? Pues estoy deseando empezar.

—Háblame de ese maldito piso —le ordenó Nick, volviéndose en su asiento y fulminándola con la mirada—. Quiero saber dónde está, cómo es, y por qué ha pensado en ti Craig cuando se ha enterado de que se iba a quedar libre.

Parecía a punto de explotar y Victoria apenas podía contener la alegría. Aquella no era la fría indiferencia con la que la había tratado durante los últimos años. Nick estaba profundamente enfadado y Victoria se alegraba porque por fin parecía haber vuelto a la vida para dejar de ser el hombre perfecto que continuamente la ignoraba.

—El piso está en un edificio moderno, a un kilómetro de la

oficina —le informó con una mirada inocente—. Está en un lugar agradable y con categoría suficiente para no herir tu sensibilidad. No quiero que vivas preocupado por si alguien descubre que vivo en los barrios bajos.

—Si estás intentando enfadarme, estás haciendo un buen trabajo.

Victoria se calló inmediatamente, y, después de mirarla furioso, Nick le preguntó:

—¿Y qué me dices de Parker? ¿Dónde encaja él en todo esto?

—Parker es mi jefe —le recordó Victoria—. Si quiero conseguir un piso, necesitaré que alguien me avale, y él está deseando hacerlo.

—¿Y qué otras cosas está deseando hacer?

—Por si pretendes decir lo que creo que estás insinuando, te advierto que está casado.

Nick esbozó una sonrisa cargada de cinismo.

—Eso no implica necesariamente que un hombre tenga que renunciar a una agradable aventura —señaló fríamente—. Conozco a muchos hombres que engañan a sus mujeres.

—Craig está felizmente casado —estalló Victoria—. Conozco a su esposa, y es una mujer encantadora. Y… aunque no lo fuera, y aunque Craig no estuviera casado, eso no sería asunto tuyo —quiso volver la cabeza, pero Nick la agarró del brazo y cuando la joven intentó soltarse, la sujetó con fuerza.

—Tú eres asunto mío —le aseguró—. Siempre lo has sido. Y si por un minuto te has imaginado que voy a dejar que te vayas y empieces a buscarte problemas…

—No he sido asunto tuyo durante mucho tiempo —replicó Victoria—, y lo sabes perfectamente. Tú eres el único que ha cambiado, Nick, no yo. Y no puedes meterte ahora en mi vida como si tuviéramos una relación tan estrecha como la que antes teníamos.

Se interrumpió bruscamente. Temía decir algo que llegara a convertirse en una barrera infranqueable entre ellos. Tenía que pensar en Muriel y Frank. Hasta para Tony sería un duro golpe saber que había dejado de hablarse con Nick para siempre.

—Todavía me preocupa lo que pueda sucederte —confesó Nick sombrío—. Algunas cosas nunca cambian, no pueden cambiar. ¿Qué ha dicho Tony de todo esto?

—Me ha amenazado con cavar un agujero y meterse en él —contestó Victoria con voz temblorosa, preguntándose cómo iba a decirle que todo aquello no tenía ningún sentido—. Por lo visto, soy la niña de sus ojos.

—Eso ya lo he oído —repuso Nick bruscamente—, y de todas formas ya lo sabía. ¿Y no se te ha ocurrido pensar en cuánto le va a doler a la familia que te vayas?

—No me voy a ir a ninguna parte —consiguió apenas susurrar—. No voy a quedarme con el piso. Ya se lo he dicho a los demás cuando te has ido.

Nick se quedó callado y cuando habló, a Victoria casi le asustó la tranquilidad de su voz.

—¿Y has permitido que mantuviéramos esta discusión, cuando en todo momento sabías que no ibas a quedarte con ese piso? Parece que disfrutas provocándome. ¿Qué demonios esperabas conseguir con esto? Supongo que hasta lo del piso formaba parte de este ridículo plan. Seguramente, ni siquiera existe.

Parecía furioso, disgustado incluso. Y Victoria se obligó a mirarlo de frente.

—Claro que hay un piso —protestó—. ¿Qué clase de idiota te crees que soy? Pero he renunciado a irme en cuanto he visto cuánto les afectaba a todos la noticia.

—¿Entonces por qué me has permitido traerte hasta aquí y hacer el ridículo de esta forma?

—Porque quería castigarte. He pensado que ya era hora de que probaras tu propia medicina. Lo que estás sintiendo ahora es lo que he estado sintiendo yo durante todos estos años. ¿Sabes Nick? No es nada agradable que una persona a la que te sientes especialmente unida empiece a comportarse como un extraño, a tratarte de una forma odiosa, sin que tú sepas por qué.

Nick se quedó mirándola en silencio, pero ya parecía mucho más relajado.

—¿Me he comportado de una forma odiosa, Victoria? —le preguntó suavemente—. Quizá haya cambiado más de lo que pensaba. Cuando eras una niña, siempre procuré portarme de forma exquisita contigo.

Por lo visto, las cosas habían cambiado.

—Supongo que sí —susurró Victoria—. Y quizá yo no sea tan

adulta como pensaba.

—Claro que lo eres —le aseguró Nick—. Puedo asegurarte que eres toda una adulta —no había utilizado un tono tan amable para hablar con ella desde hacía años— Victoria alzó la mirada hacia él —. En cualquier caso —señaló—, te has convertido en una importante mujer de negocios. Y vas a tener un sobresueldo para demostrarlo. En fin, vamos. Te he prometido que te iba a llevar a comer.

Salió del coche y Victoria lo siguió. No estaba segura de hasta dónde podía llevarlos todo aquello, pero por lo menos habían podido hablar sin alterarse. Si por lo menos conseguía no discutir con él cada vez que se dirigían la palabra, quizá su relación pudiera arreglarse.

Miró hacia el cielo. La tormenta todavía no se había desatado, pero era una presencia amenazadora en el ambiente. La joven pensó que el tiempo acompañaba a sus sentimientos; era tan inestable y preocupante como su propia vida.

—Tendrás que llevarme después a buscar mi coche —comentó, mientras caminaban hacia el restaurante—. O si no, tendrás que dormir esta noche en casa y llevarme mañana al trabajo.

—Ha hablado la antigua Victoria —comentó Nick en son de broma—. ¡Tendré que llevarte! Sigues siendo la pequeña princesa, a pesar de tu estatus de adulta.

—¿Y qué puedo hacer si no? —le preguntó preocupada.

—«¿Qué puedo hacer?» —se burló Nick—. Cuántas veces habré oído esa pregunta —rió suavemente antes de decir—: Esta tarde tengo que pasar por mi despacho, ver a un tipo insoportable y después seré hombre libre. Si te atreves a acompañarme, te llevaré a casa.

—Creo que en este caso prefiero volver en mi coche —respondió Victoria y Nick asintió, como si ya hubiera anticipado la respuesta.

—En ese caso, no podemos dejar nuestra conversación para mañana —concluyó Nick.

Victoria suspiró y Nick bajó la mirada hacia ella. Como la joven no lo miraba, la tomó suavemente del pelo para obligarla a detenerse.

—¿Y ahora qué? Me vas a despeinar —se quejó e intentó alejarse de él, pero Nick continuaba agarrándola del pelo y

sonriendo con ligero sarcasmo.

—A ti es imposible despeinarte, Victoria, porque nunca estás peinada.

—Ya sé que no soy como Cheryl —replicó enfadada.

—Claro que no eres como Cheryl. Ella se comporta como es debido en todo tipo de situaciones.

—Si estás intentando hacerme daño… —comenzó a decir con enfado, pero la mirada de Nick la hizo interrumpirse.

—¿Es verdad que todavía puedo hacerte daño? —le preguntó suavemente—. Vaya, me gusta la idea. Yo habría jurado que no tenía ninguna forma de influir en ti, que sólo Tony podía ofenderte.

Victoria se quedó mirándolo horrorizada y Nick sonrió de repente. La agarró del brazo y la condujo hacia la puerta del restaurante.

—Vamos —comentó con cierta exasperación—, estoy empezando a correr el peligro de rebajarme a tu nivel de comportamiento. Nadie consigue irritarme tanto como tú, Victoria. Cuando estás cerca, tengo que estar reprimiendo constantemente las ganas de darte una buena sacudida.

Victoria apretó los labios. Nick era famoso por la frialdad con la que abordaba sus casos. Por lo visto, la gente hasta se preocupaba cuando lo veía sonreír en los juzgados. Victoria era consciente de la facilidad con la que lo exasperaba, pero esto tampoco le proporcionaba a ella ninguna ventaja.

—Supongo que para ti soy una cruz —comentó con cierta desolación.

—Probablemente. Todos tenemos una, o por lo menos eso es lo que se suele decir. La mía la reconocí hace mucho tiempo, y supongo que voy a tener que soportarla hasta la muerte.

—¡No! —le suplicó Victoria y Nick la miró divertido.

—¿Qué quieres ahora? ¿Que renuncie a mi cruz? ¿O simplemente me estás pidiendo que renuncie a morirme?

—No me gusta que hables de ese modo —le contestó Victoria muy seria—. Es posible que en los tribunales estés acostumbrado a utilizar esas expresiones tan retorcidas, pero…

—Jamás me expreso de forma retorcida cuando estoy en un tribunal —le aseguró Nick, mientras se sentaban a la mesa—. Me reservo ese derecho para otras ocasiones —le tendió una carta y se

puso a leer la suya—. Además —añadió tranquilamente—, creo que si fuera más directo, no te gustaría lo que ibas a oír.

—Por lo menos sabría donde estoy —aventuró, y Nick la miró por encima de la carta.

—El conocimiento no tiene por qué ser necesariamente bueno —le aseguró suavemente—. A veces es mejor no saber la verdad, sobre todo en situaciones en las que no puedes albergar ninguna esperanza.

Por el tono que empleó, era evidente que no iba a decir ni una palabra más sobre el tema. Victoria suspiró e intentó decidir lo que iba a pedir para comer. No estaba muy segura de lo que se escondía detrás de las palabras de Nick, pero sabía que pensando en ello no iba a averiguarlo. Nick era capaz de volver loco a cualquiera con sus argumentos.

—Estoy agotada Nick. Es muy difícil intentar hablar contigo. Lo vuelves todo del revés.

Nick no contestó, pero cuando Victoria lo miró, descubrió indignada que se estaba riendo. En medio de su rabia, advirtió lo mucho que Nick había cambiado. Hasta ese momento no se había fijado, estaba demasiado pendiente de los problemas que tenía con él para fijarse en esos detalles, pero era evidente. Había adelgazado y, hasta cuando sonreía, parecía un hombre más serio. Victoria se preguntó qué le habría sucedido para que hubiera cambiado tanto. Aunque quizá lo único que ocurría era que estaba sobrecargado de trabajo.

De pronto, Nick miró hacia ella y Victoria se sonrojó.

—¿Qué? ¿Estás lamentándote por el pasado? —le preguntó Nick astutamente.

—No, pero reconozco que a veces lo hago. Supongo que te parecerá un rasgo de infantilismo —se encogió de hombros—. No espero que lo entiendas.

—¿Por qué no? —le preguntó suavemente—. Y también me dejo llevar por la melancolía pensando en el pasado. Las cosas cambia, Victoria, y es muy poco lo que podemos hacer para evitarlo.

—Lo menos que podía esperar yo del futuro era que continuaras siendo siempre mi amigo —consiguió decir—. Jamás me podría haber imaginado que llegaría un momento en el que tú y yo…

—Hemos cambiado —insistió Nick con severidad—. No tienen

ningún sentido permanecer siempre en el pasado. Supongo que llegará un momento en el que viviremos en mundos completamente separados.

No era algo que Victoria no supiera, pero el énfasis que le puso Nick a sus palabras le hizo darse cuenta de que no había ningún sentimiento que le hiciera querer estar unido a ella. Para Nick, su relación había sido una suerte de deber, eso estaba claro. ¿Pero qué había significado Nick para ella? Ni siquiera se atrevía a preguntárselo.

A la vuelta, Nick no tuvo tiempo de acercarla a recoger su coche antes de reunirse con el hombre enervante del que anteriormente le había hablado, de manera que la joven se encontró yendo con Nick a su lugar de trabajo.

El despacho de Nick estaba situado en un antiguo edificio, con un toque de distinción inconfundible. Nick la dejó en una lujosa salita de espera. Antes de marcharse, le comentó algo a la secretaria, y Victoria comprendió que no le iban a faltar atenciones mientras estuviera allí.

—¿Le apetece tomar un té o un café? —le preguntó al cabo de un rato la secretaria.

—No gracias.

—No creo que tenga que esperar mucho —comentó la secretaria amablemente—. El señor King resolverá esto rápidamente. El cliente ya lo estaba esperando en su despacho.

Pobre hombre, pensó Victoria, alegrándose de no ser la única que tenía que enfrentarse al tigre en su propio hábitat. Pasar toda una tarde con Nick era una experiencia difícil. Hasta cuando no hablaba, irradiaba un poder que dejaba agotados al resto de los mortales.

De modo que se inclinó contra el respaldo del sillón y cerró los ojos, intentando relajarse. Ya estaba harta de discusiones; se dijo, sería maravilloso poder retroceder en el tiempo y volver a aquella época en la que ella y Nick…

—¡Victoria!

La profunda voz de Nick penetró en el nebuloso sueño en el que se había dejado envolver. La joven abrió los ojos y descubrió a Nick inclinado sobre ella, con una extraña expresión que le hizo sentirse culpable por haberse quedado dormida. Probablemente le estaba

reprochando su incapacidad para comportarse de forma educada en un lugar como aquel. Miró a su alrededor y descubrió con alivio que no había nadie más en la sala de espera.

—Me he quedado dormida —le explicó confundida. Nick se enderezó y se quedó mirándola fijamente, sin disimular su diversión. La expresión con la que segundos antes le había sorprendido Victoria, había desaparecido completamente de su rostro.

—Igual que la mismísima Ricitos de Oro —musitó Nick—. Si te sientes capaz de conducir, te llevaré ahora mismo hasta tu coche.

—Claro que soy capaz, sólo he echado una cabezada. Me gustaría volver a casa antes de que se desate la tormenta.

Cuando salieron, Victoria alzó inmediatamente los ojos hacia el cielo. Nick siguió el curso de su mirada y frunció el ceño.

—No sé si vamos a poder evitarla. Ha estado cerniéndose sobre nosotros durante todo el día, y supongo que ya está a punto de caer. Pero no te preocupes, tú irás en tu coche y yo te seguiré durante todo el trayecto.

—¿Con tu coche? Me adelantarás en los cien primeros metros.

—No si decido ir detrás de ti —respondió Nick secamente—. Vamos, no sea que lleguemos a tu oficina cuando ya hayan cerrado el aparcamiento.

Victoria no había pensado en ello y minutos después, estaba corriendo, intentando alcanzar a Nick. Mientras lo hacía, iba diciéndose que iba a ser un viaje difícil el que la esperaba hacia su casa, sabiendo que Nick estaba observando hasta el último de sus movimientos.

—Tendré que ser muy cuidadosa —musitó para sí, pero al ver la mirada interrogante que Nick le dirigió mientras le abría la puerta del coche, comprendió que la había oído perfectamente.

—Cambiar tan rápidamente de carácter no es nada fácil. Ni siquiera te molestes en intentarlo —le aconsejó Nick.

Victoria se sonrojó violentamente. Nick parecía estar intentando volverla loca. No entendía cómo era posible que a un hombre tan perverso como aquel le permitieran entablar juicios contra nadie, por criminal que fuera. No conocía a nadie peor que él.

Se sentó en su asiento, tomó aire, y lo miró de soslayo. Estaba muy serio; probablemente pensaba que Victoria iba a comenzar a

hablar de la fiesta de compromiso. A Victoria le habría gustado poder hacerlo estando a solas con él, pero no tenía valor suficiente. Ya tendría tiempo de volver a sacar el tema en un momento más adecuado.

—Estaba preocupado por ti, Vick —comentó Tony en cuanto entraron Victoria y Nick en Clifford Court.

La tormenta todavía no había empezado, pero el cielo estaba tan cubierto de nubarrones que aunque sólo eran las cinco, parecía que era de noche.

—¿Esa es la razón por la que has llegado tan pronto a casa? —contestó Victoria riendo—. Yo tengo una buena excusa, me han dado la tarde libre, ¿pero cuál es la tuya?

—Han cancelado una cita. Se me ha ocurrido venir cuanto antes a casa y salir a buscarte si las cosas se ponían muy mal.

Era evidente que estaba bromeando, lo hacía constantemente. Desgraciadamente, Nick no parecía encontrarle la gracia a sus bromas.

—Si sigues tratándola así, no va a aprender nunca a cuidar de sí misma —estalló—. Victoria ya no tiene doce años. Hace mucho tiempo que dejó de ser una niña.

Se dirigió a su habitación y la joven se quedó mirándolo completamente asombrada. ¿No se había presentado él ese mismo día en su oficina para pedirle explicaciones sobre su posible cambio de casa? ¿Se habría olvidado ya de lo mucho que se había enfadado al pensar que Craig Parker podía tener planes sobre ella? ¿Y cómo podía justificar el que la hubiera seguido hasta casa como si fuera un perro sabueso?

—¿Cuál ha sido el problema esta vez? —preguntó Tony, pasándole el brazo por los hombros—. Rehecho, es cierto que estaba un poco preocupado por ti. Mamá y papa han llegado a casa hace una media hora. Sé que mamá también estaba preocupada, pero claro, ella no va a decir nada. Están en el cuarto de estar, así que ya puedes ir a mostrarles tu bello rostro. No se tranquilizará hasta que no vea que estamos todos reunidos en casa.

—¿De verdad te parece que tengo un bello rostro? —le preguntó Victoria divertida.

—El más bonito del mundo. ¿No te he dicho ya que no voy a dejarte ni un solo segundo el día de la fiesta de compromiso?

La sonrisa de Victoria desapareció de sus labios en cuanto alzó la mirada y vio que Nick estaba bajando las escaleras. Se había cambiado ya de ropa, y la expresión de su rostro indicaba que la tregua de aquella tarde había concluido. Tenía un aspecto tan amenazador como el del cielo.

Nick no se reunió con el resto de la familia para tomar el té, y, mas tarde, mientras Victoria subía a su habitación para cambiarse de ropa antes de cenar, lo oyó hablando por teléfono desde su estudio. Pronto comprendió que era Cheryl la persona que estaba al otro lado de la línea.

—Todo va a salir bien —le estaba diciendo él—. No quiero que te preocupes por eso, Cheryl. Lo único que nos importa es nuestro asunto. Lo demás puede irse al infierno.

A pesar de sus palabras, Nick no parecía especialmente tranquilo, y Victoria se estremeció, repentinamente preocupada por Cheryl. Era imposible no compadecer a una persona que cada vez que tuviera necesidad de consuelo, se viera obligada a enfrentarse a la fría lógica de Nick.

Victoria subió el último tramo de escalera con el ceño fruncido. Nick no siempre había sido así. Ella recordaba perfectamente la cantidad de veces que había ido a confesarle sus preocupaciones. Nick siempre la había ayudado a resolver sus problemas y a alejar sus miedos. Suspiró. Seguramente aquel cambio de carácter se debía al poder que Nick había alcanzado; ya no podía permitirse el lujo de equivocarse, y por eso nunca se equivocaba. Era como si hubiera dejado de ser humano.

El Nick que ella conocía había desaparecido, y jamás regresaría.

Cuando estaban terminando de cenar, se desató la tormenta. A un luminoso rayo, le siguió un trueno tan estentóreo que parecía que el primero había caído al lado de la casa.

—Vaya, esta tormenta ha estado anunciándose durante todo el día —comentó Frank, después de echar un vistazo por la ventana—. Ahora que estamos todos en casa, por fin vamos a poder disfrutar de ella.

Miró a Victoria con los ojos brillantes y ésta intentó aparentar fría indiferencia, cuando en realidad estaba muriéndose de miedo.

Acababa de empezar la tormenta y ya estaba tan asustada como cuando era una niña.

—Victoria ya se ha olvidado de todas esas tonterías —comentó Tony en su defensa—. Ya entiende perfectamente cómo funcionan las tormentas.

—En cualquier caso, no me parece bien que bromeéis sobre ello —comentó Muriel dirigiéndole a su esposo una mirada sombría—. Ya estás en casa, cariño —continuó con una sonrisa—, y por tanto, completamente a salvo.

El problema era que Victoria jamás había estado del todo convencida de que las casas estuvieran completamente a salvo de las tormentas, de modo que las palabras de Muriel no representaban para ella ningún consuelo. Tenía un miedo irracional a las tormentas y, a pesar de su edad, no había podido superarlo.

—Si te hubieras mudado a ese piso del que nos hablaste —le recordó Tony con severidad—, y no habría podido ayudarte a olvidar de tus miedos.

Pero Victoria sabía que el miedo aparecería en cuanto se quedara sola. Alzó la mirada y, al encontrarse con los ojos de Nick, la desvió precipitadamente. Él era el único que conocía el verdadero alcance de su pánico. Porque Tony, por mucho que dijera, se quedaría dormido en cuanto apoyara la cabeza en la almohada, olvidándose de su pretendido papel protector.

La tormenta prosiguió durante toda la velada y, al final, a Victoria le resultó imposible continuar más tiempo en el cuarto de estar sin que se hiciera evidente su temor, de modo que deseó buenas noches a los que allí quedaban y subió a su habitación. Abajo, todo el mundo parecía haberse olvidado de su fobia, pero, una vez en su cuarto, le bastó un rápido vistazo a la ventana para comprender que ella nunca podría olvidarla. Se metió en la cama sin pensar en otra cosa que en lo mucho que le gustaría ser como Tony y dormir hasta el día siguiente sin preocuparse por lo que pudiera pasar a lo largo de la noche.

Por supuesto, no vio cumplidos sus deseos. Debían ser más de las doce cuando un crujido terrorífico la despertó. La sorprendió darse cuenta de que había logrado dormirse, pero inmediatamente se dijo que ya no tenía ninguna posibilidad de continuar ignorando la tormenta, pues ésta estaba encima de la casa. Intentó encender la

lámpara de noche, pero se había interrumpido la corriente eléctrica.

De pronto, se iluminó la habitación y al segundo siguiente estalló un trueno de tal volumen que Victoria saltó de la cama y salió de la habitación corriendo a toda velocidad. Sintió entonces un desagradable olor a azufre y oyó caer unas piedras. En ese momento se convenció de que se habían confirmado sus peores temores: ni siquiera dentro de una casa se estaba a salvo en medio de una tormenta.

Corrió a lo largo del pasillo y se metió en el armario. No le resultó difícil encontrarlo. Aquel siempre había sido su refugio. Había estado allí en muchas ocasiones. Podía no ser capaz de controlar los interruptores, pero era consciente de la seguridad que le proporcionaba aquel lugar. En cuanto cerró la puerta tras ella, se sintió completamente a salvo.

Se sentó en el suelo, encogió las rodillas y las rodeó con sus brazos. Todavía podía oír los truenos, pero sonaban muy lejos. Se encogió ligeramente de hombros. Se alegraba de que nadie supiera que estaba allí porque la imagen que ofrecía no era precisamente la que le habría gustado hacer pública.

# Capítulo 4

Tiempo después, la despertó la luz, y abrió los ojos al oír que alguien pronunciaba suavemente su nombre.

—Vamos, Victoria.

La joven pestañeó para acostumbrarse a la claridad y cuando alzó la mirada, descubrió a Nick frente a ella.

—Ya ha vuelto la luz —comentó con voz temblorosa—. Se había ido cuando… —no hizo ningún movimiento que indicara que pretendía levantarse. Al ver que Nick no decía nada, continuó explicándole—: Ha habido un estallido terrible y después he oído que se caían unas piedras.

—Ha caído un rayo enana de las chimeneas —Victoria se quedó mirándolo fijamente y él le tendió la mano—. Pero la tormenta ya hace mucho que se ha alejado —le aseguró—. Ya no hace falta que te escondas.

—¿Y por qué…? ¿Cómo has sabido que estaba aquí?

—¿No es aquí donde vienes siempre? —le preguntó Nick secamente—. He tenido que esperar a que todos se hubieran dormido. Si se enteraran de que todavía te escondes en los armarios, tu imagen iba a sufrir considerablemente. Puede que Tony tenga razón cuando dice que ya conoces los mecanismos de una tormenta, pero me temo que no es consciente del alcance de tu fobia.

Como Victoria continuaba sin moverse, la agarró de la mano para levantarla suavemente.

—Vuelve a la cama antes de que te descubran —le advirtió.

La joven reparó entonces en que lo único que Nick llevaba encima era una bata corta, y decidió que no estría mal pedirle una explicación.

—No llevas nada encima —señaló.

—Normalmente duermo desnudo —respondió Nick con expresión burlona. Victoria, por su parte, sólo llevaba encima un camisón. No había tenido tiempo de pensar en ponerse una bata.

—Pero si todo el mundo se ha levantado… —se interrumpió—. ¿Cómo te has enterado de lo de la chimenea? ¿Y por qué nadie se ha acordado de mí? Quiero decir…

—Todos estábamos viendo la tormenta desde la ventana del vestíbulo —le explicó Nick, rodeándole los hombros con el brazo para encaminarla a su habitación—. En cuanto a ti, pensaban que ya te habrías dormido. Tony estaba muy orgulloso de ti. Pero, repito, el no sabe lo del armario, ¿verdad?

Victoria estaba demasiado cansada para sentirse molesta o avergonzada por sus burlas. En cuanto llegaron a la habitación, alzó sus asombrados ojos hacia él.

—No puedo entender por qué no se lo has dicho —musitó—. A mí no me importa que la gente sepa que las tormentas me dan miedo. Podía habérselo dicho a todos.

—¿Por qué voy a tener que decírselo a nadie? Estoy seguro de que tendrán oportunidad de enterarse cuando me vaya de casa, y que se divertirán contándomelo cuando venga a visitarlos. Pero, por ahora, continúa siendo mi secreto, y pienso seguir manteniéndolo.

De pronto, se inclinó sobre ella y la besó en la comisura de los labios. Victoria todavía continuaba mirándolo con los ojos abiertos de par en par mientras Nick se dirigía a su habitación.

Se metió en el dormitorio, cerró la puerta y se acostó. Hacía frío, pero estaba demasiado ocupada intentando descifrar la actitud de Nick para preocuparse por ello.

Para alivio de Victoria, el fin de semana Nick lo pasó fuera de casa. Todo el mundo dio por sentado que se había ido con Cheryl, pero en realidad nadie lo sabía con certeza. Nick no acostumbraba a hablar de sus planes con nadie.

Después de pasar un agradable día de descanso, Tony le sugirió que fueran al teatro, pues había conseguido un par de entradas. Victoria aceptó entusiasmada, pues sabía que no sólo disfrutaría de la función sino también de tener una oportunidad para arreglarse

por simple diversión.

Cuando terminó de ducharse y vestirse, se miró satisfecha en el espejo. Rara vez se ponía algo negro, pero aquella noche había decidido mostrarse todo lo sofisticada y elegante que pudiera y aquel vestido corto de tirantes le quedaba estupendamente. Se puso un chal a juego y bajó al cuarto de estar.

—¡Estás preciosa, Victoria! —exclamó Muriel la verla—. ¿Pero crees que vas suficientemente abrigada?

—No sé cómo tuviste valor para decirle que estabas pensando en marcharte —comentó Tony cuando se metieron en el coche—. Sabes que a Muriel le afectaría muchísimo.

Victoria lo sabía. Y también que había sido una tontería decirlo. Muriel no era una mujer muy fuerte, y lo último que necesitaba eran sobresaltos como aquel.

—Tendrás que ir a la fiesta de compromiso —comentó Tony, y Victoria asintió.

—Lo sé —suspiró—. Si no fuera, Muriel se quedaría desolada. Y, además, supongo que me necesitará para poder soportar a la señora Ashton.

—Estoy convencido de que no vamos a tener ningún problema —comentó Tony en tono de superioridad y Victoria le sonrió.

—A no ser que lo provoquen ellos. Que esté dispuesta a ir a la fiesta, no significa que esté dispuesta a dejarme pisotear por nadie.

—¿Crees que alguien se atrevería a hacerlo? —rió—. Además, si vas tan guapa como esta noche, vas a dejar a todo el mundo demasiado impresionado hasta para hablar.

Aquello le recordó a Victoria que debía ir pensando en comprarse un vestido nuevo para la fiesta, cosa que la animó un poco. Sabía que no podía hacer nada para evitar aquel compromiso, como Nick le había advertido, pero también que le resultaría más fácil esconder sus sentimientos tras el velo del glamour.

Estaban saliendo del teatro, un par de horas más tarde, cuando Victoria vio a Cheryl y a Nick. Aquella visión la afectó más de lo que podía esperar, quizá porque pensaba que se encontraban a kilómetros de allí. Cheryl estaba incluso más elegante que de costumbre, y Nick tenía un aspecto, sencillamente, devastador. Involuntariamente, le apretó el brazo a Tony y éste se volvió inmediatamente hacia ella.

—¿Qué te pasa? —le preguntó.

—Eh… nada, me he resbalado.

—Es por culpa de esos tacones. Si quieres parecer más alta, creo que el método más sencillo es que vayas de puntillas. ¡Mira! Allí está Nick.

Victoria albergaba la esperanza de que no se diera cuenta, pero en cuanto vio a su hermano, lo llamó y Nick volvió los ojos hacia ellos. Sonrió brevemente a Tony y deslizó a continuación la mirada sobre Victoria con una expresión tan despiadada que la joven se sintió incómodamente fuera de lugar.

—¿Qué tal os lo estáis pasando? —le preguntó Tony alegremente a su hermano, pero era evidente que había percibido la incomodidad de Victoria, pues le rodeó los hombros con el brazos con un gesto consolador.

—Mucho. Ahora pensábamos ir a cenar.

—¿Por qué no vamos todos juntos? —sugirió Tony amigablemente.

—¿Por qué no? —resolvió Nick, para pesar de Victoria—. Propongo que vayamos a algún sitio alegre. ¿Qué os parece el Sampson?

—¿Un lugar alegre? —repitió Tony secamente—. Supongo que te refieres a un lugar ruidoso, si estás pensando en ir al Sampson. No sabía que te gustaran ese tipo de sitios. Pero si a Victoria no le parece mal…

—¿Y a Victoria le parece mal? —preguntó Nick con voz sedosas, al advertir que la joven no decía nada.

—Me parece perfecto —repuso ella.

—Podéis dejar el coche aquí —les recordó Nick—. Iremos en taxi.

Tony se mostró de acuerdo y Victoria deseó que no siempre fuera tan dócil con su hermano. Le habría gustado que fuera capaz de negarse, que le hubiera dicho que él y Victoria preferían cenar solos.

Lo último que le apetecía a Victoria era aquella reunión improvisada, sobre todo cuando llegaron al restaurante y tuvo que sentarse al lado de Nick. Tony se enfrascó en una conversación con Cheryl, pero esta última no parecía prestarle mucha atención, escrutaba con la mirada a los clientes que había en el restaurante,

como si estuviera esperando encontrarse con alguien. Nick, por su parte, la ignoraba por completo. Nadie podría haberse imaginado que aquella mujer era su prometida.

—¿Qué te apetece comer? —le preguntó Nick a Victoria.

—La verdad es que no tengo hambre —contestó fríamente, pero Nick ignoró su tono de voz.

—No hace falta que tengas hambre. Mucha gente viene aquí a bailar y a picar algo, así que, ¿qué te apetece picar?

—La verdad es que no…

—De acuerdo. Pediré yo por ti —alzó la mano y al momento se acercó un camarero.

—Me alegro de verlo, señor King —saludó, y Victoria suspiró. Todo el mundo conocía a Nick. Aunque no lo conocieran personalmente, todos habían leído algo sobre él en el periódico. Estar con Nick era como encontrarse al lado de un anuncio luminoso.

—No deberías estar aquí —exclamó de pronto Victoria, sin poder dominarse. Cuando Nick se volvió hacia ella, la joven se sonrojó violentamente.

—¿Por qué? ¿He hecho algo mal? ¿Has vuelto a enfadarte y quieres que empecemos otra discusión?

Nick la miraba divertido. Afortunadamente el camarero estaba ocupándose ya de Cheryl y de Tony.

—Estaba pensando en el caso en el que estás trabajando —le respondió la joven bajando la voz—. Aquí puede entrar cualquiera. ¿Cómo sabes que ese hombre, Kenton, no ha encargado a alguien que te vigile? Podrían…

—Tranquilízate, Victoria —Nick le tomó la mano—. No es la primera vez que me enfrento a un caso difícil.

—Esto es más que un caso difícil. Esos tipos son criminales. Es posible que tenga a alguien espiándote, esperando una oportunidad para… si te ocurriera algo, Nick…

—Yo siempre me ocupo de criminales, Victoria. Este caso no es diferente. Sólo es un poco más importante de lo normal, y por eso ha despertado la atención de la prensa. Sin embargo, todos los acusados tienen amigos y cómplices que prometen vengarse.

—Pero esta es la primera vez que yo me entero —suspiró Victoria. Nick se levantó de pronto y la instó a imitarlo.

—Vamos a bailar hasta que no sirvan la comida —dijo con firmeza.

—¿Y Cheryl?

—Cheryl va a desaparecer durante un rato. No te preocupes por ella.

Se acercaron a la pista de baile y Victoria lo miró asombrada.

—¿Cómo que va a desaparecer? ¡Pero si es tu prometida! No me digas que no te importa…

—Sólo un poco —musitó, mientras la abrazaba—, porque sé dónde está.

—¿Y dónde está? —le preguntó Victoria, pero Nick empezó a bailar y tuvo que seguirlo.

—Ha ido a encontrarse con alguien —le dijo Nick, en un tono tan indiferente que la joven se quedó mirándolo fijamente.

—Sois la pareja más extraña y más misteriosa que he conocido en toda mi vida.

—Algunas personas considerarían esas palabras como un cumplido.

—Sólo las que son tan raras como tu.

—Chss, princesa. No quiero perder el tiempo discutiendo —deslizó las manos por su espalda y la estrechó contra él.

La joven sentía crecer en su interior un deseo casi sobrecogedor.

—Esto… no está bien —dijo con voz temblorosa. Nick gruñó suavemente y le susurró al oído:

—¿Por qué? El otro día me dijiste que antes estábamos muy unidos el uno al otro. ¿De verdad crees que quiero que salgas para siempre de mi vida? Yo nunca te dejaré marchar, Victoria.

—Por favor, Nick…

La cabeza le daba vueltas y tenía que aferrarse a Nick para poder sostenerse sobre sus temblorosas piernas.

—Vamos a ver si nos han llevado ya la comida —sugirió Nick tranquilamente, y la condujo hacia la mesa.

Cuando se sentaron, le sirvió a Victoria una copa de v. Tony estaba bailando con una chica a la que Victoria no había visto en su vida, una pelirroja que absorbía toda su atención. En otras circunstancias, la joven hubiera estallado en carcajadas al verlo. Tony era un aprendiz de don Juan, o al menos eso era lo que él decía de sí mismo. Pero en ese momento, le habría gustado que

estuviera a su lado en la mesa.

Llegaron entonces dos camareros con todo el equipo necesario para preparar unos crêpes. Cuando las llamas estaban ardiendo sobre la mesa, Victoria reunió valor para mirar a Nick.

—Recuerdo todo lo que te gusta —susurró él—. Y, en cualquier caso —añadió divertido al ver que la joven continuaba mirándolo asombrada—, me resulta imposible discutir contigo cuando estás comiendo estas cosas.

Victoria se quedó mirando fijamente las crêpes y se volvió después hacia los camareros. Acababa de descubrir por qué no quería que Nick se comprometiera. En cuanto hubiera formalizado su compromiso con Cheryl, lo perdería para siempre y la sola idea de pensarlo le resultaba insoportable.

—Tómate el vino y deja de temblar —le aconsejó él suavemente —. Ya no eres una niña.

La joven no contestó. Aquella noche se había visto obligada a enfrentarse a sí misma. Si eso significaba que ya había dejado de ser una niña, la verdad era que no sabía si le gustaba. Se sufría demasiado.

Nick no se fue con Victoria y con Tony. Se quedó esperando a que regresara Cheryl.

Victoria todavía estaba estupefacta por su comportamiento. Hizo la mayor parte del viaje a casa en silencio, escuchando vagamente los entusiastas comentarios de Tony sobre la pelirroja y cuando esté le sugirió que compartieran una botella de champaña al llegar a casa, estaba demasiado atontada para protestar.

Nick llegó poco después de las doce, y para entonces ya casi se habían terminado la botella y estaban sentados en el suelo, apoyando la espalda en el sofá, mientras Tony contaba otra de sus divertidas historias.

—¿Es ésta la única forma que tienes de divertirte? —preguntó Nick, con la mirada fija en el rostro de Tony.

—¿Sabes que últimamente te estás convirtiendo en una persona insoportable? —repuso Tony con voz pastosa.

—Me voy a la cama —anunció Victoria, mientras intentaba levantarse.

Nick se quedó mirándola fijamente.

—Si es que eres capaz —la desafió Nick.

—Juntos somos capaces de cualquier cosa —anunció Tony—. ¡Abordaremos la escalera sin temor!

—Y la bajaréis rodando —lo interrumpió Nick con enfado. Se acercó a Victoria a grandes zancadas y la levantó.

—Si por un momento has llegado a imaginarte que estoy borracha… —comenzó a decir la joven con altivez.

—No necesito utilizar mi imaginación —se burló Nick—. La prueba que tengo ante mis propios ojos es suficiente.

—Déjala sola —le ordenó Tony—. Vick y yo Nick vamos a permitir que nos separen.

—Vete a la cama —replicó Nick mirando a su hermano disgustado—. Ya protestarás mañana, cuando tengas la cabeza sobre los hombros.

—Es el cuello lo que está sobre los hombros. Una persona tan importante como tú debería saberlo —contestó Tony, y se derrumbó bruscamente en el sofá para continuar protestando.

Pero Nick ya no escuchaba nada más. Salió con Victoria de la habitación y cuando se dio cuenta de que las piernas de la joven tenían una marcada tendencia a doblarse, la levantó en brazos y comenzó a subir con ella las escaleras.

—¿Y Tony? —preguntó la joven. Estaba muy mareada, y Tony había bebido mucho más champaña que ella. Ninguno de los dos estaba acostumbrado a beber grandes cantidades de alcohol y, sin embargo, aquella noche lo habían hecho sin medida. Victoria se dijo que quizá había sido una forma de esconder su último descubrimiento, una forma de esconderse de Nick. Pero era evidente que no le había dado ningún resultado.

—Me ocuparé de Tony cuando haya terminado contigo —gruñó Nick—. Si no hubiera llegado a casa, habríais amanecido mañana durmiendo en el suelo.

—Tampoco puede decirse que hayas llegado muy pronto —señaló la joven muy seriamente. Rodeó el cuello de Nick con el brazo ara no perder el equilibrio y le dolió profundamente advertir cómo Nick se tensaba ante aquel gesto—. Cuando tú te cases, Tony y yo seremos perfectamente capaces de arreglárnoslas sin ti. Y nos las arreglaremos muy bien.

—¡Por mí puedes empezar a hacerlo ahora! —se detuvo en las escaleras, la dejó en el suelo y la miró con enfado mientras ella se

aferraba a él sin intentar siquiera disimular su pánico; en aquel momento las escaleras le parecían más empinadas que nunca.

—¡Nick!

—Así que, después de todo, me necesitas… —le preguntó Nick —. Siempre lo has hecho, de modo que no tiene sentido fingir que las cosas han cambiado. Volvió a levantarla en brazos, y en aquella ocasión Victoria se estrechó con fuerza contra él, dispuesta a no apartarse de sus brazos hasta que el suelo hubiera abandonado aquella ridícula tendencia a moverse.

Una vez en su dormitorio, se sintió un poco más segura, y cuando Nick la dejó en el suelo, lo miró con expresión solemne.

—Gracias —musitó—. Sin tu ayuda no habría podido llegar hasta aquí.

Nick la miró y, de forma totalmente inesperada, su rostro abandonó su dura expresión para suavizarse con una enorme sonrisa.

—¿Crees que puedes acostarte sin que ocurra ninguna otra desgracia?

—Antes siempre estabas así… como estás ahora —le dijo Victoria desconcertada—. Ya me había olvidado. Ha pasado tanto tiempo desde entonces… No entiendo lo que ha ocurrido para que hayas cambiado tanto…

—Supongo que hemos crecido —respondió Nick suavemente—. ¿Puedes acostarte sola?

Victoria asintió.

—Claro que sí —le aseguró a él—. Hasta mañana.

—No creo que nos veamos mañana. Voy a pasar todo el día con Cheryl, ayudándola a preparar la fiesta. La fiesta de compromiso es la semana que viene, no sé si te acuerdas.

—Odio esa fiesta —anunció Victoria.

—Pero, en cualquier caso, vas a ir —no lo decía de forma amenazadora, sino completamente con la certeza de que Victoria iba a cumplir con su deber.

—Sí, iré. Supongo que todos tenemos que llevar alguna cruz.

—Pero la tuya va a durar menos de veinticuatro horas —señaló Nick—. Dime, ¿por qué te parece tan insoportable la idea de ir a esa fiesta?

—No lo sé. Estoy empezando a pensar que quizá sea por todo el

lío de la boda…

—¿Crees que podrás soportarlo? —le preguntó Nick, le acarició suavemente el pelo, pero Victoria no quería que lo hiciera. Realmente, no sabía lo que quería. Lo único que sentía era una terrible y repentina depresión, como si estuviera a punto de llegar el fin del mundo.

—¿Acaso tengo alguna posibilidad de elegir? Estoy atrapada en medio de todo este lío y no entiendo por qué. ¡Al fin y al cabo es tu maldita boda!

—Sí, es mi maldita boda —afirmó Nick quedamente. Inclinó la cabeza, y Victoria supo que iba a besarla otra vez, como lo había hecho el día de la tormenta. Y también sabía que aquello no estaba bien, pero no iba a hacer nada para evitarlo. El otro beso le había parecido dolorosamente dulce, y aquel fue igual. Y aunque sus labios sólo se rozaron, Victoria permaneció durante lo que le pareció un tiempo interminable en suspense.

—¿Y Cheryl? —susurró cuando Nick alzó la cabeza para quedarse mirándola muy serio.

—Oh, llegó en seguida y la llevé a su casa.

—No me refería a eso.

—¿Entonces qué es lo que quieres decir? —había cierto tono de burla en su voz y Victoria no se atrevía a decirle que lo que estaba preguntándole era que por qué la había besado cuando estaba comprometido con Cheryl.

—Nada —musitó con un hilo de voz, y antes de que Nick pudiera decir nada, se metió corriendo en su habitación.

Los efectos del vino y del champaña parecían haber desaparecido, y aun así, seguía sin comprender la actitud de Nick. Durante años, había hecho lo imposible para alejarse de ella, y de pronto cambiaba completamente de actitud.

La joven suspiró y se metió en la cama. Una semana más, y prácticamente todo habría terminado. Nick ascendería a un nuevo plano, accedería a un estatus que no tenía nada que ver con ella.

—¿Por qué te molesta tanto el compromiso de tu hermano? —le preguntó Craig Parker a Victoria el lunes en la oficina.

—No es mi hermano… ¿y cómo te has enterado de lo de su

compromiso? —lo miró con hostilidad. Aquel compromiso estaba llegando a convertirse en algo muy molesto para ella. Lo último que le apetecía era que le hablaran también de él en la oficina.

—Lo he leído en el periódico —le informó Craig—. Ya sabes que para la prensa no hay ningún secreto —le pasó el periódico y la joven leyó inmediatamente el titular: "Importante abogado a punto de contraer matrimonio…"

Victoria no quiso leer nada más. Había ido a la oficina a trabajar, no a pensar en el próximo matrimonio del Nick. Se volvió musitando algo para sí misma y Craig la observó divertido.

—Cualquiera se daría cuenta de lo mucho que todo esto te afecta —observó—. De alguna manera, lo entiendo. Las rupturas con la familia son siempre difíciles.

—¡Yo no soy de la familia! —estalló Victoria. Lo miró furiosa y se metió en su despacho dando un portazo. Al cabo de unos segundos, reparó en lo que había hecho y fue a buscar a su jefe.

—Lo siento, Craig. La verdad es que no sé lo que me pasa. Últimamente discuto con todo el mundo.

—Olvídalo. Un acontecimiento de este tipo siempre genera tensiones en el seno de la familia.

—Pues yo creo que no debería ser así —señaló Victoria irritada —. Se supone que esas cosas tienen que llevar alegría a las familias.

—Entonces es evidente que algo va mal —murmuró Craig y la miró de soslayo—. A lo mejor estás celosa.

—¿Qué?

—Piensa en ello. Aunque Nick no sea tu hermano, durante años has podido contar con toda su atención. Ahora las cosas han cambiado. De alguna manera, es como si lo hubieras perdido.

—Tú no eres psicoanalista, ¿verdad? —señaló Victoria con sarcasmo—. Entonces dedícate a otra cosa que se te dé mejor.

—Bueno, lo siento, pero te advierto que tampoco pensaba dedicarme profesionalmente a ello.

Craig soltó una carcajada y Victoria sacudió la cabeza con gesto burlón. Pero se alegró de poder refugiarse en su oficina. ¿Estaría celosa?, se preguntó preocupada. Era cierto que le había herido el comportamiento de Nick de los últimos años, pero ya no era una niña. Sabía que, con Nick o sin él, la vida continuaría, y estaba dispuesta a ir a su fiesta de compromiso disimulando su malestar.

Tardó toda una semana en encontrar el vestido que quería. Cheryl y su madre llevarían diseños exclusivos, pero ella prefería algo más sencillo, y al final lo encontró en una pequeña boutique.

En cuanto lo vio, supo que era el modelo perfecto. Era un vestido corto de color azul oscuro y con tirantes, tenía un discreto escote y la falda ligeramente acampanada. Lo compró en cuanto se lo probó, y salió de la tienda feliz y contenta.

Nick estuvo fuera durante toda la semana, pues el juicio acaparaba toda su atención, y Clifford Court estaba mucho más tranquila sin él. Pero el viernes por la noche, llegó a casa poco antes que Victoria y, durante la cena, de lo único que estuvieron hablando fue de la fiesta de compromiso que iban a celebrar el día siguiente.

Muriel se volvió hacia Victoria y le comentó:

—Algún día, organizaremos una fiesta de compromiso para ti, Victoria.

—¡Oh, no! —musitó la joven—. Yo me escaparé de casa y volveré casada.

—¡No te atreverás! —le advirtió Frank—. A Muriel y a mí nos apetece preparar una gran boda. Eres la única con la que lo podemos hacer. La familia de la novia es la que se lleva toda la gloria. Y después de la boda de Nick, sólo nos quedará Tony, así que…

—¡Yo también me escaparé y volveré casado! —anunció Tony, alzando su copa hacia Victoria—. De hecho, vamos a hacerlo juntos.

—¡Avísame cuando llegue el momento! —le pidió Victoria entre risas.

Eran las bromas habituales que compartían con toda la familia, pero Nick no parecía especialmente divertido. Más tarde, cuando estaba Victoria sola en el cuarto de estar, se acercó a verla.

—Espero que no estés pensando en anunciar en el último momento que no vas.

—Ya he comprado el vestido, así que no te preocupes, iré. Supongo que tú pasarás allí todo el día, para asegurarte de que todo está en orden.

—Vendré a casa a buscar un poco de cordura —repuso Nick malhumorado. Se derrumbó en el sofá y Victoria comprendió que estaba cansado.

—Estás agotado por culpa de ese caso en el que estás trabajando, ¿verdad? He estado leyendo algo sobre él en la oficina. Aunque me hubiera enterado de cualquier forma, la gente no habla de otra cosa. ¿Crees que ese tipo se librará de la cárcel?

—Para mí es más terrible saber a cuanta gente ha engañado ese tipo —le aseguró Nick—. Tenías que conocer a sus víctimas, viene al juzgado a diario y están destrozadas —alzó la mirada—. ¿O piensas quizá que yo no tengo corazón?

—No pretendía criticarte, Nick. Y, por favor, no empecemos a discutir. Esta noche no, es la última noche que vamos a pasar juntos antes de que estés comprometido.

—¿Y por qué das a eso tanta importancia? No me voy a ir para siempre. Sólo me voy a comprometer con Cheryl.

—¿Sólo? —Victoria se quedó mirándolo con sus enormes ojos azules abiertos de par en par—. Es un acontecimiento importantísimo, y, además, después de comprometerte, tendrás que casarte.

—Pero todavía falta mucho tiempo para eso.

—¿Por qué?

Nick se levantó y se acercó hacia ella.

—¿Qué más te da? ¿O acaso estás deseando que me vaya de casa?

—No —volvió la cabeza, pero Nick la tomó de la barbilla para obligarla a mirarlo—. De hecho, todo esto ya me está resultando suficientemente doloroso. Craig dice…

—Continúa, ¿qué es lo que dice Craig?

—Dice que probablemente estoy celosa porque… porque voy a perder a alguien que ha formado parte de mi vida —no había terminado de decirlo cuando ya se estaba regañando por haber hecho aquella confesión—… como cuando perdí a mis padres. Pero a mí me parece que no es lo mismo, ¿no crees?

—En absoluto. Quizá Craig debería dejar ese tipo de reflexiones para alguien que entienda sobre el tema.

—Eso es lo que le dije.

—Supongo que irás con Tony a la fiesta.

—Supongo que sí. Por lo menos no ha invitado a nadie a ir con él.

—Nunca loase. Creo que es evidente que eres la niña de sus ojos.

Nos veremos allí entonces.

Victoria lo observó marcharse, pensando en por qué no podría hablar tranquilamente con Nick. Con Tony se pasaba horas hablando de cualquier tema. Por un momento, había llegado a pensar que las cosas habían vuelto a la normalidad, pero era evidente que no. a ella tampoco le hacía ninguna gracia tener que ir a aquella fiesta. Tendría que andar con mucho cuidado. Estaba segura de que la señora Ashton no le quitaría ojo. Sólo había visto a la madre de Cheryl una vez en su vida, pero el desagrado había sido recíproco.

Afortunadamente, podría contar con Tony para manejar la situación. Pero qué estaba pensando, ¿acaso no tenía orgullo? Ella era perfectamente capaz de enfrentarse a cualquier situación, y lo había demostrado en su trabajo.

Se levantó bruscamente, enfadada consigo misma. Iba a ir aquella fiesta y estaba dispuesta a causar sensación. Rápidamente, subió a su habitación, dispuesta a probarse el vestido y a buscar algún peinado que la favoreciera.

Estaba frente al espejo, empezando a peinarse cuando llamaron a la puerta. Pensando que era Muriel, la invitó a pasar inmediatamente.

Pero fue Nick el que entró y se quedó mirándolo con tal expresión de asombro a través del espejo que éste no pudo evitar una sonrisa.

—La verdad es que no me sorprende tu expresión. Supongo que pensabas que era Tony.

—Creía que eras Muriel —lo corrigió—. Si hubiera pensado que era Tony el que llamaba, probablemente le habría dicho que estaba a punto de meterme en la cama. No tengo ganas de bromas. Y tampoco de sufrir una de tus regañinas —añadió, volviéndose hacia él.

—Vengo a disculparme —Nick cerró la puerta y se apoyó contra ella—. No tengo derecho a desahogar mi tristeza contigo.

—¿Pero estás triste, Nick? No lo entiendo, se supone que mañana será uno de los días más felices de tu vida.

—¿De verdad? —dio media vuelta, dispuesto a marcharse, pero Victoria se levantó y se acercó hasta él antes de que pudiera salir.

—Debería serlo —insistió—. Mañana vas a comprometerte con

la mujer a la que amas. Un compromiso es… como una muestra de fidelidad, una promesa.

—Quizá yo no esté dispuesto a hacer ese tipo de promesas.

—Entonces no deberías comprometerte —replicó sin dar crédito a lo que estaba oyendo—. Además, estoy segura de que no piensas lo que estás diciendo. Creo que es otra estratagema para que no me niegue a ir mañana.

—¿Cómo voy a hacer algo así? —le preguntó suavemente—. Por lo que me ha dicho mamá, te has comprado un vestido nuevo y te has propuesto ser la más sofisticada de la fiesta. No creo que nadie pueda hacerte perder mañana los papeles.

—Tú podrías —quiso volverse, para evitar su mirada, pero Nick la agarró suavemente del brazo.

—No voy a hacerlo, Victoria —le prometió—. Y es cierto que venía a disculparme. No quiero que te enfades conmigo, ni que te sientas triste.

—No te preocupes por mí. Estoy dispuesta a sobrevivir.

—Los dos sobreviviremos. Bueno, ya sólo me queda desearte buenas noches —la acercó de pronto hacia él, inclinó la cabeza y besó su boca.

Victoria no intentó detenerlo. Aquellos inesperados besos estaban empezando a desorientarla. La primera vez que la había besado, se había quedado completamente sorprendida, pero, desde entonces, los esperaba con cierta expectación.

—¿Por qué? —susurró cuando se separaron.

—Lo sabes, Victoria, pero te asusta pensar en ello.

—Pero Cheryl…

—Cheryl es un misterio para ti. Pero lo comprenderás todo cuando llegue el momento —la miró a los ojos, se encogió ligeramente de hombros y abrió la puerta—. Procura descansar, porque mañana va a haber muchas mujeres pendientes de Tony y tendrás que estar alerta.

Antes de que pudiera replicar, se marchó, dejándola sin ninguna gana de probar peinados ni maquillajes. Aquellos encuentros con Nick la dejaban destrozada, y, al mismo tiempo increíblemente emocionada. Ojala Craig no hubiera hablando nunca de los celos. A partir de aquella conversación, la palabra rondaba constantemente por su mente, y no se atrevía a rechazarla, porque en el fondo, sabía

que su jefe tenía razón.

# Capítulo 5

La casa de la señora Ashton era más o menos como la joven esperaba, tan elegante y fría que en cuanto la vio el corazón se le cayó a los pies. No podía encontrarse en ella ni la más mínima imperfección. Debían tener un ejército de sirvientes y jardineros.

—¿Cuándo crees que podremos marcharnos? —le preguntó a Tony en cuanto atisbó desde el coche la carpa rosa y blanca que habían instalado en el jardín.

—Antes tendremos que llegar, ¿no crees?

Muriel y Frank habían llegado a primera hora, con Nick, y Victoria estaba empezando a desear que hubieran ido todos juntos, para haber entrado en grupo. De aquella manera, podría haber pasado inadvertida. Estaba muy nerviosa y, a pesar del silbido de admiración con el que la había recibido Tony, se sentía profundamente insegura sobre lo adecuado de su atuendo.

Semanas atrás, había dado por sentado que su nerviosismo se debía a la actitud de Nick, que le transmitía la tensión provocada por su trabajo, pero allí estaba, llevando sus nervios con ella y consciente de que iban a acompañarla durante todo el día.

—Si fuera posible, me gustaría marcharme en este mismo instante.

—Por el amor de Dios, Victoria, si sólo somos un par de invitados. Por lo que dice mamá, esto va a estar lleno de gente. Hasta el día de la boda, no vamos a tener que jugar ningún papel importante.

—¡Pues yo no pienso ni aparecer por la boda! —exclamó Victoria—. Todo esto me está dando una lección sobre mi intuición. Mi intuición me ha estado diciendo a gritos que no me acercara aquí y no he podido hacerle caso. Pero te aseguro que no pienso ir a

la boda, aunque para ello tenga que irme a vivir al extranjero.

—Nunca te había visto tan histérica. Y creo que no se me está dando nada bien lo de tranquilizarte —aparcó el coche—. Nick me ha ordenado que no te quite la vista de encima.

—¿Qué cree que voy a hacer? ¿Volcar las mesas?

—No seas tonta, Victoria. Lo único que me ha dicho es que cuidara de ti. Yo le he contestado que pensaba hacerlo sin necesidad de que él me lo dijera.

—¡No necesito que nadie me cuide! ¿Es que no te das cuenta de que ya soy una mujer adulta? En el trabajo hay gente que depende de mí… hasta mi jefe depende en parte de mí. Y, sin embargo, cuando llego a casa, no soy nada. Todo el mundo se pasa la vida dándome órdenes.

—¿Te he ordenado yo algo alguna vez, Vick?

—No, tú no. Es Nick. No puedo soportar su forma de tratarme. No puedo…

—No necesitas convencerme —musitó Tony secamente—. Es Nick, y no me sorprende. Lo ha sido durante años —se encogió de hombros y se preparó para salir del coche—. Y no puedo hacer nada contra eso, Vick. En lo que a Nick concierne, me siento completamente indefenso. Vosotros…

No había terminado de decirlo cuando se acercó un hombre al coche y le preguntó:

—¿Le importaría aparcar el coche en la parte de atrás?

—¿En la de servicio? Por supuesto que no —contestó Tony con sarcasmo y puso el motor en marcha.

—¿Quién era?

—Un criado —contestó Tony—. Debe haber millones en esa fiesta. Bueno, Victoria, deja de sufrir por Nick y pon esa mirada de superioridad que tan bien te sienta. Me hace sentirme importante.

Pero lo último que sentía Victoria al salir del coche, era que era alguien importante.

Una hora después, ya estaba agotada, y la fiesta ni siquiera había empezado. Dentro de la carpa hacía un calor insoportable, al que añadía el agobio de estar evitando a todo el mundo. Tony permanecía en todo momento a su lado, pero hasta su sonrisa parecía falsa y las pocas veces que se habían cruzado con Nick, lo había esquivado ostensiblemente.

Sabía que su comportamiento era muy poco natural, pero no podía hacer nada para evitarlo.

Muriel y Frank estaban con los padres de Cheryl. Ésta, por su parte, no parecía tampoco muy entusiasmada.

Victoria tenía la sensación de estar invitada a la firma de un acuerdo diplomático, en vez de a una fiesta de compromiso. Nada parecía ser como debiera y no entendía por qué.

Cuando el padre de Cheryl anunció el compromiso, se hizo un silencio total y, por primera vez, la prometida pareció un poco menos tensa. Se acercó a Nick y éste le rodeó los hombros con el brazo. Era la primera vez que Victoria era testigo de algún signo de afecto entre ellos y le causó una tristeza que la dejó estupefacta.

¡Eso era! En aquel momento comprendió que en realidad esperaba que aquello sucediera. Durante mucho tiempo, lo había vivido como si se tratara de un sueño, pero ya era real. Clavó la mirada en la sortija de compromiso con una fascinación casi morbosa, le resultaba imposible apartar de ella la mirada.

Empezó a marearse. Cuando había sabido que Nick iba a comprometerse con Cheryl, hasta había deseado que lo hiciera cuanto antes, para que por fin desapareciera de su vista. Pero en ese momento lo estaba viendo como un paso irrevocable. El siguiente sólo podía ser el matrimonio…

—Me encuentro mal —susurró, y se acercó a una de las aberturas de la carpa en busca de aire fresco.

—¡Vick! —Tony la siguió, pero ella le indicó con un gesto que retrocediera.

—Quédate ahí —le pidió—. No quiero que montemos un alboroto.

Una vez fuera, empezó a correr. No había nadie que pudiera verla, y se refugió tras unos árboles, en el límite del jardín. El corazón le latía violentamente y se llevó las manos a la cara, preguntándose qué le habría sucedido.

Se dijo a sí misma que todo había sido culpa del champaña, del calor que hacía en el interior de la carpa, pero eso no explicaba la sensación de pérdida que se había apoderado de ella. Permaneció de espaldas a la casa, intentando tranquilizarse, pero tenía la sensación de que estaban arrebatándole la vida.

—¿Victoria?

Al oír la voz de Nick tras ella, se sobresaltó. Se sentía profundamente culpable, pero era incapaz de volverse con una sonrisa y decir que no pasaba nada. Nick se acercó entonces a ella, y apoyó las manos en sus hombros.

—¿Qué te pasa? —le preguntó suavemente.

—Estoy un poco mareada —consiguió decir, y tomó aire, preparándose para volverse hacia él—. No hacía falta que vinieras a buscarme. Ya le he dicho a Tony dónde estaba. No quiero que se monte ningún alboroto.

—Y no lo vamos a montar —le hizo volverse, sin apartar las manos de sus hombros—. Supongo que esperas que continúe disfrutando de la fiesta mientras tú permaneces escondida entre los árboles, ¿verdad?

—No creo que nadie haya notado mi ausencia. En cualquier caso enseguida me pondré bien, y esta es tu fiesta de compromiso. Eres tú el que no debería abandonarla. Supongo que Cheryl pronto empezará a buscarte.

Victoria alzó la cabeza y lo miró abiertamente, pero él no dijo nada. La observó con los ojos entrecerrados, como si quisiera adivinar lo que estaba pasando por su mente y la joven se removió incómoda, sin saber lo que debía hacer o decir.

—Bueno —musitó, bajando la cabeza para escapar de aquel intenso escrutinio—, ya estás comprometido.

—¿Pensabas que no iba a ocurrir nunca?

—En realidad, siempre me ha parecido algo irreal. No conseguía hacerme a la idea, pero… cuando le has puesto la sortija a Cheryl…

—Ha sido entonces cuando te has mareado, ¿verdad?

—La culpa la han tenido el calor y el champaña.

—¿De verdad? —la agarró por la barbilla y Victoria se encontró a sí misma observando su rostro, buscando en él algo familiar, algo que en otros tiempos adoraba.

Pero no lo encontró. En el rostro de Nick sólo había una intensa mirada, una mirada alerta que para Victoria no significaba nada.

—Hace mucho tiempo que te perdí —dijo con calma—. Realmente no sé lo que estoy buscando, porque hace mucho tiempo que no está allí —Nick continuaba mirándola en silencio. La joven se encogió de hombros y suspiró—. Ya viví de niña el fin de una época, ahora tengo que adaptarme al final de otra.

—No, Victoria. Perdiste a tus padres hace mucho tiempo. No tiene sentido que hagas ese tipo de comparaciones, que me haya comprometido no quiere decir que me haya muerto, no dramatices tanto. He cuidado de ti mientras he podido, la infancia no puede durar eternamente. Además todavía estás en casa y tienes a Tony. ¿Qué otra cosa esperabas?

—Lo que no esperaba era que todo se derrumbara —se colocó de espaldas a él—. Ésa es la razón por la que me has hecho venir, ¿verdad? Sabías que no me enfrentaría a la realidad hasta que no la viera. Nadie me necesita aquí, estoy completamente de sobra. No soy hija de nadie, ni hermana de nadie ni nada…

—Siempre has formado parte de nuestras vidas —replicó Nick con dureza—. Sabes lo que siempre has significado para mí, pero las cosas cambian. Yo he cambiado y debemos acostumbrarnos a ello. Hoy es un día muy importante para Cheryl, y no voy a permitir que lo estropees. No puedo permitirlo, aunque no consigas entenderlo.

—¡De acuerdo! —Victoria se volvió hacia él, pero los ojos se le llenaron de lágrimas y tuvo que ocultar de nuevo su rostro—. Vete, Nick. Déjame sola. Y no se te ocurra pedirle a Tony que venga a buscarme. Te aseguro que voy a tranquilizarme y que no voy a hacer nada para estropearle el día a Cheryl.

—Jamás he pensado que fueras a hacerlo —suspiró arrepentido y la abrazó—. Mi pobre Victoria, qué confundida estás.

—No estoy confundida —se volvió con expresión desafiante, pero no podía hacer nada para apartar las lágrimas de sus ojos.

—Claro que lo estás. Estás asustada y triste, y ni siquiera entiendes por qué —se inclinó y la besó la frente con delicadeza—. Vuelve pronto —la urgió—. De momento el único que te ha echado de menos ha sido Tony.

—¿Entonces cómo has sabido tú dónde estaba?

—Yo siempre sé dónde estás, y sabía que hoy me ibas a necesitar. Vuelve pronto. Todo saldrá bien, te lo prometo.

—Tú no puedes hacer que todo salga bien.

—Claro que puedo, Victoria, te lo prometo.

Victoria lo observó alejarse por el jardín sin poder contener las lágrimas. Dijera lo que dijera, Nick no podía cambiar el curso de los acontecimientos. El siguiente sería la boda y sabía que no iba a ser capaz de soportarlo.

De momento, lo que tenía que hacer era hablar con Muriel y explicarle que se iba a casa. Le resultaría más fácil no acudir a la ceremonia viviendo fuera de Clifford Court. En cualquier caso, no soportaría la ausencia de Nick en lo que hasta entonces había sido su hogar.

El baile fue tan terrible como el resto de la fiesta. Un baile formal, rígido, en el que no hubo lugar para la diversión. Victoria permaneció con Tony durante la mayor parte del tiempo, y sólo bailó con otros invitados cuando no pudo encontrar una forma educada de rechazarlos. Bailó también una vez con Nick, pero apenas hablaron. Como era natural, éste estuvo durante toda la fiesta con Cheryl; se sentaron juntos, charlaban, hacían planes… y Victoria los observaba con más frecuencia de la que pretendía.

Era realmente extraño. Jamás había pensado que hicieran una buena pareja, pero desde que se habían comprometido, le parecía que disfrutaban mucho más relajadamente de su mutua compañía. Era evidente que no había querido darse cuenta antes porque se negaba a aceptar algo que para todos los demás era evidente.

Nick amaba a Cheryl. Hasta entonces no había querido admitirlo. Su forma de comportarse no significaba nada. Había gente que no acostumbraba a dar excesivas muestras de afecto. Pero entonces irrumpió en su mente el recuerdo de los besos de Nick; giró bruscamente, y estuvo a punto de chocar con la señora Ashton.

—Acabo de recordarle a la madre de Nick que lo próximo que tendremos que hacer será preparar la boda.

Victoria volvió precipitadamente a la realidad, para encontrarse frente a la madre de Cheryl, que la miraba con una expresión más fría de lo habitual.

—Eh… sí, supongo que sí —musitó—. Muriel ha estado comentándomelo hace poco, y quejándose de que sólo iba a poder organizar mi boda.

—Oh, ¿la llamas Muriel? Realmente no me sorprende. Por lo que tengo entendido, no es tu madre.

—No, pero me fui a vivir a su casa cuando murieron mis padres. Entonces sólo tenía doce años —le explicó Victoria, sintiéndose incapaz de defenderse. Y sabía que iba a tener que hacerlo. A la

señora Ashton le desagradaba profundamente, y no estaba haciendo ningún esfuerzo para disimularlo.

—Humm. Eso puedo representar un problema, por supuesto. Supongo que en otras circunstancias, Cheryl habría querido que fueras su dama de honor. Pero en realidad no eres la hermana de Nick, ni nada parecido, ¿verdad? Es posible que Cheryl se lo pida a una amiga. En estas cosas, querida, es imprescindible la etiqueta…

La señora Ashton se alejó, pero Victoria ya no la veía. Ni siquiera podía pensar en las cosas que debería haberle dicho si hubiera tenido oportunidad de prepararse para aquel ataque perverso. Estaba aterida, se sentía perdida, y sus ojos se empeñaban en fijarse en Nick, que la observaba a su vez con los ojos entrecerrados. Quizá temiera que saliera corriendo detrás de su futura suegra para ajustarle las cuentas.

Victoria salió corriendo hacia el final del jardín. Eran ya las diez y todavía no había terminado de ponerse el sol. Deseó que fuera invierno, para poder ocultarse en la oscuridad de la noche. Y deseó también haber llegado en su propio coche, para poder abandonar cuanto antes la fiesta.

Los argumentos de la señora Ashton eran otra prueba de que realmente no pertenecía a ninguna parte. Sentía crecer el pánico en su interior, el corazón le latía como si fuera un pájaro revoloteando en su pecho.

Oyó pasos y se volvió. Pero no tenía ningún lugar al que huir para esconderse de Nick. Estaba atrapada, y en aquel momento era incapaz de enfrentarse a él.

—¿Qué te ha dicho? —le preguntó Nick en cuanto estuvo a su lado.

—Nada… hemos estado intercambiando las cortesías habituales.

—¡Victoria! La madre de Cheryl te ha dicho algo que te ha hecho palidecer. Eso es algo que yo no he conseguido ni con mis peores enfados, así que dime lo que te ha dicho. Y si no me dices la verdad, iré a preguntárselo a ella.

—Oh, no hagas eso, Nick —le pidió angustiada—. De verdad que no ha sido nada.

—De acuerdo. Se lo preguntaré entonces a ella —se volvió para marcharse, pero Victoria lo agarró con fuerza.

—¡Por favor! —le suplicó.

—Entonces dímelo tú, tontuela —susurró, estrechándola contra él—. Sé que esa mujer tiene la lengua viperina.

—Esa mujer va a ser tu suegra —le recordó Victoria.

—Procuraré cambiarla por un modelo mejor —repuso Nick con sarcasmo y se quedó mirándola con determinación—. Dime lo que te ha dicho.

—No mucho, sólo hemos intercambiado unas cuantas frases. Me estaba hablando de la boda.

—¿Y?

—Ella… bueno… ha comentado que en realidad no soy tu hermana ni nada parecido, así que le parece más sensato que Cheryl le pida a una de sus amigas que haga de dama de honor… por cuestiones de etiqueta.

—¿Te ha dicho eso? —gruñó—. Pues bien, pronto va a descubrir que Cheryl y yo tenemos nuestros propios planes —sonrió con ironía y recorrió su rostro con la mirada—. No pienso casarme sin contar con tu presencia, princesa.

—En cualquier caso, yo no quiero ser dama de honor —suspiró. Se sentía profundamente culpable por estar disfrutando de aquel abrazo de Nick. Y él, por su parte, no parecía tener ninguna intención de soltarla.

—La tradición dice que el novio tiene que besar a la dama de honor. Es la tradición —la miró sonriente y Victoria no pudo hacer otra cosa que continuar mirándolo a los ojos—. Tu ojos son como un cielo de verano —susurró suavemente—. Y, por si acaso decides no ir a la boda, yo voy a hacerlo ahora.

—¡No, Nick! —exclamó, pero no intentó escaparse. Era consciente de que Nick estaba comprometido con Cheryl, pero en aquel momento lo único que le importaba era que estaba con ella.

—Creo que no podría dejar de besarte aunque me lo estuvieras pidiendo sinceramente. Pero ambos sabemos que no es eso lo que quieres, Victoria.

Inclinó la cabeza y rozó sus labios. Fue un beso dulce, delicado, que acabó con todas las precauciones y recelos de la joven. Era como estar flotando en una nube. Se sentía ligera, libre. E, impulsada por aquellos sentimientos, le rodeó el cuello con los brazos y se estrechó contra él.

—Nick —susurró su nombre contra su boca.

—¿Crees que podrías llegar a acostumbrarte a esto? —la miró sonriendo y la joven sintió una oleada de vergüenza por su complicidad. Lo único que Nick pretendía era divertirse.

—¿Por qué? —le preguntó con tristeza.

Nick la miró con los ojos entrecerrados y, antes de que ninguno de los dos hubiera podido moverse, apareció Tony en escena.

—¿Qué demonios estás haciendo? —le preguntó a su hermano furioso.

—Estoy besando a la dama de honor —se volvió, pero permaneció al lado de la joven, rodeándole los hombros con el brazo.

—¡Estás besando a Victoria! —le recordó Tony—. No me importa lo que hagas o dejes de hacer en Londres, ni tampoco la moralidad de esa gente de la que ahora te rodeas, pero procura mantener tus manos lejos de Victoria.

—Por supuesto —se separó de ella—. Supongo que la quieres sólo para ti, ¿no? Pues, si de verdad quieres hacerla feliz, lo que tienes que hacer es llevártela ahora mismo a casa. Para ella la fiesta ya ha terminado.

Victoria tuvo que apoyarse contra la tapia del jardín para poder sostenerse en pie. El corazón le latía violentamente y justo en ese momento empezaba a recuperarse del efecto del beso de Nick. Estaba demasiado sorprendida para sentirse avergonzada. En lo único en lo que podía pensar era en los maravillosos sentimientos que habían despertado en su interior cuando Nick había rozado sus labios.

—¿Qué te ha hecho? —le preguntó Tony enfadado.

—Nada, de verdad —mintió—. Nick ya te lo ha dicho. Yo… supongo que se ha enfadado cuando le he dicho que no quería ir a la boda. Por un momento, no he sabido si iba a besarme o a gritarme, pero al final me ha besado.

—¡Es un manipulador! —estalló Tony—. Es evidente que el poder lo ha cambiado. Sí, te llevaré a casa. Yo también estoy harto de esta fiesta, además, creo que si vuelvo a encontrarme con Nick no voy a poder contenerme.

—Es tu hermano, no puedes hablar así de él —le recordó la joven con voz temblorosa.

—Es un canalla —la corrigió Tony—. Ha utilizado su autoridad

para dominarte de la forma más odiosa posible.

No era cierto, y la joven deseaba decírselo, pero ya tenía suficientes problemas y si Muriel y Frank se enteraban de lo que estaba pasando allí, se quedarían destrozados. Lo único que quería en ese momento era refugiarse en algún lugar tranquilo para hacerse a sí misma unas cuantas preguntas sobre los sentimientos que albergaba hacia Nick.

—Vamos —musitó, agarrando a Tony del brazo—. Podemos salir por la parte de atrás, para no tener que volver a la fiesta.

—Será lo mejor. Ya estoy harto de este lugar. Tenías razón, Vick. No deberías haber venido a esta maldita fiesta, y yo tampoco. Hemos hecho el tonto, Nick ya no tiene nada que ver con nosotros. Se comporta como un extraño, y eso es exactamente lo que es.

Pero eso no era cierto, se dijo Victoria. Nick continuaba siendo una sombra consoladora del pasado. El porqué había cambiado era algo que la joven no acertaba a comprender.

Nick no llegó a casa aquella noche y Victoria comprendió que a partir de entonces no iba a verlo demasiado. El caso que lo ocupaba en aquel momento cobraba cada vez mayores dimensiones. Aparecía diariamente en los periódicos, y se analizaba con pelos y señales cada una de las palabras que Nick emitía en el juicio.

Para ella fue mejor que no apareciera por casa; si lo hubiera visto, no habría sabido cómo comportarse y se habría sentido tan culpable que todo el mundo se habría imaginado que había ocurrido algo extraño entre ellos.

El incidente de la fiesta también parecía haber cambiado a Tony. Estaba de muy mal humor y Victoria sospechaba que también a punto de atravesar una de sus fases sombrías. No eran muy frecuentes, pero ya había tenido oportunidad de conocerlas, sobre todo cuando las cosas no salían tal y como Tony pretendía.

—Yo no podría soportar la tensión a la que tiene que enfrentarse Nick todos los días —comentó Tony durante el desayuno, mientras pasaba el periódico a sus padres. Por supuesto, la noticia del juicio aparecía en primera plana.

—Nick está por encima de todas esas cosas —declaró Frank con orgullo.

Victoria miró a Muriel y desvió rápidamente la mirada. Quizá las cosas no fueran tan fáciles para Nick como su padre pensaba.

Nick jamás se desahogaba con nadie. Nunca lo había hecho, siempre había sido él el que había ofrecido consuelo a los demás cuando lo habían necesitado.

—Es el hijo mayor, y siempre hemos tenido muchas expectativas puestas en él —comentó Muriel, como si le hubiera leído los pensamientos a Victoria.

—Es un hombre duro —protestó Tony—. Siempre ha podido llorar sobre mi hombro, pero nunca ha querido aprovechar esa oportunidad.

Todos se echaron a reír, pero no era un comentario tan divertido como parecía. Bromear era casi inevitable para Tony, pero Victoria pudo advertir el descontento de su mirada. Todavía no había perdonado el roce que había tenido con Nick durante la fiesta.

Victoria recordaba la frecuencia con la que había ido a buscar refugio en Nick en el pasado. Le contaba hasta el más pequeño de sus problemas. Incluso el día anterior, durante su fiesta de compromiso, había tenido que buscar consuelo sobre su hombro. Pero su último beso había cambiado las cosas para siempre.

Fueran las que fueran las intenciones de Nick, y pensara lo que él pensara sobre lo ocurrido, las cosas iban a ser diferentes a partir de aquel beso. Había descubierto cuánto amaba a Nick, algo a lo que hasta entonces no había querido enfrentarse. Nick iba a casarse con otra mujer, pero ella no quería dejarlo marchar.

En cuanto acabara el juicio, Nick volvería a casa, por supuesto, y entonces habría problemas, entre otras cosas porque Tony iba a provocarlos. Victoria no tenía ninguna duda. Y sabía también que había llegado el momento de que tomara las riendas de su propia vida. Había llegado la hora de alejarse para siempre de Nick.

—Voy a intentar irme a vivir sola —anunció de pronto—. Es inútil fingir que las cosas van a seguir como hasta ahora cuando Nick se case. Así que he decidido mudarme al piso del que os hablé. Sé que es posible que no me guste, pero tengo veinticuatro años, y ya es hora de que lo intente.

Se hizo un tenso silencio, pero Victoria sabía que nadie iba a intentar hacer que cambiara de opinión.

—Quizá podría irme contigo… —le comentó Tony más tarde, pero Victoria negó con la cabeza.

—Quiero hacerlo sola, Tony —insistió—. Si cometo un error,

quiero que sea mi propio error. En el trabajo soy una persona diferente, y estoy cansada de vivir dos vidas.

—La culpa la tiene Nick, que nunca te ha dejado crecer y correr tus propios riesgos —la miró con dureza—. Y supongo que ya sabes lo que va a decir cuando se entere de esto.

—Nick no tiene nada que ver con la decisión que he tomado. Dentro de poco se va a casar, así que será mejor que se ocupe de su propia vida.

—Nick no va a dejarte marchar. Pretende seguir controlándote hasta que tengas sesenta años por lo menos.

—No seas ridículo. Si ni siquiera va a tener tiempo para meterse en mi vida.

—Ya veremos.

Victoria comentó el asunto del piso al día siguiente en el trabajo. A Craig se le iluminó el semblante al oírla.

—Iremos a verlo durante la hora del almuerzo —le prometió—. Has tomado una decisión muy sensata. Ya es hora de que te vayas de casa.

Acostumbrada a vivir en Clifford Court, el piso le pareció demasiado pequeño. Victoria recorría las habitaciones observando todo con atención.

—Es un lugar agradable —insistió Craig, al advertir que dudaba —. Y tiene unas vistas preciosas.

—Para quien le guste el tráfico —murmuró Victoria asomándose a la ventana. No era aquello lo que se había imaginado. En realidad, nunca había vivido en un piso, pero conocía el de Nick, que era mucho más grande y lujoso y tenía vistas a un parque.

Se lo comentó a Craig y éste sonrió abiertamente.

—¿Tienes idea de la cantidad de dinero que gana Nick? —rió—. Tu hermano adoptivo, o lo que quiera que sea, gana mucho más dinero que tú. Para él no supone ningún problema afrontar esos gastos. De todas formas este piso esta muy cerca del trabajo, y además viviremos en el mismo bloque.

—Eso está bien —dijo Victoria, forzando una sonrisa—. Así podré conocer a tu esposa.

Craig no dijo nada y Victoria estaba demasiado ocupada

preguntándose qué pensaría Tony del piso para prestarle atención. No podía negarse a mostrar su casa al que había sido su amigo durante toda la vida. Pero esperaría por lo menos a que mejorara su humor. Miró a Craig y suspiró con resignación.

—Si voy a dar este paso, lo mejor será que lo haga cuanto antes —le dijo, mientras recordaba su última conversación con Tony. En el fondo, sabía que éste tenía razón: Nick no iba a estar conforme con que se fuera de casa y estaba convencida de que iba a demostrárselo.

# Capítulo 6

Tardó más de una semana en firmar el contrato del piso y, cosa poco normal en ella, no le habló a nadie de su decisión hasta que estuvo todo cerrado. Era mejor presentarla como una decisión irrevocable para no dar lugar a discusiones. Les comunicó la noticia a Frank y a Muriel por la noche, antes de que Tony llegara a casa y, tras el inicial silencio provocado por la noticia, ambos empezaron a hacerle preguntas sobre el piso.

—¿Está amueblado? —quiso saber Frank y Victoria hizo una mueca.

—Sólo tiene las cosas básicas —admitió y aquello fue suficiente para que ambos empezaran a hacer planes para ir a Londres y ayudarla a montar el piso.

—No creas que queremos meternos en tu vida, Victoria —le pidió Muriel—. Es lo que habríamos hecho por nuestra propia hija si la hubiéramos tenido.

—Lo sé, y me encantará que me ayudéis, porque no voy a tener ni …

—¿Dinero? —la interrumpió Frank con una sonrisa—. Si tienes ya la llave del piso, iremos a verlo mañana.

De modo que quedaron en comer juntos al día siguiente e ir después a ver el piso.

Cuando llegó Tony a casa, nadie le comentó nada, y después de pensárselo bien, la joven decidió que debería decírselo ella misma.

—¿Y estoy invitado a ir? —le preguntó Tony en cuanto le comunicó sus planes.

—Siempre que quieras —le contestó ella sonriente y Tony, que estaba sentado frente a ella, la miró pensativo.

—Es extraño, de repente ha cambiado toda la vida de la familia.

—Eso es algo normal —replicó ella inmediatamente—. La gente tiene que vivir su propia vida, pero eso no significa que tenga que dejar de verse para siempre. De hecho, vendré a casa todos los fines de semana, y pasaré aquí las vacaciones. De alguna manera, pienso seguir viviendo aquí.

—¿Entonces por qué no te quedas directamente? —le preguntó Tony de mal humor—. No soy ningún tonto, Victoria. Sé que te vas por culpa de Nick. No puedes enfrentarte a él, ¿verdad?

—Ya me he enfrentado a él —le recordó la joven tranquilamente —. Llevo tres años haciéndolo.

—Pero no de la forma que tendrás que hacerlo ahora —señaló —. Siempre has sabido arreglártelas bien con su irascibilidad… por lo menos hasta el día del compromiso.

—Tonterías. ¿Qué diferencia puede haber entre que esté comprometido o deje de estarlo?

—Antes de que se comprometiera, siempre había alguna posibilidad de que las cosas volvieran a su antiguo cauce —le recordó Tony—. Pero ahora ya no queda ninguna oportunidad. Nick te ha dejado sola en el mundo y tú has decidido abandonar el nido.

—Probablemente seas un buen abogado —replicó Victoria en tono burlón—, pero como detective eres un fracaso. Espero que contrates uno el día que lo necesites.

—Oh, no necesito investigar los motivos de la actitud de Nick —dijo secamente—, sólo los tuyos. Además, sin necesidad de contratar a nadie, sé perfectamente lo que va a hacer. Irá a buscarte a tu casa y te traerá de vuelta a Clifford Court.

Victoria se sonrojó violentamente.

—El pasado ha terminado. Nick se ha ido para siempre de mi vida.

—Pero no lo has olvidado —la miró con expresión calculadora —. Nick es muy inteligente. Mucho más que nosotros. ¿Alguna vez has podido averiguar lo que piensa realmente?

—La verdad es que no me importa lo que piense o deje de pensar. Pienso hacer lo que me apetezca.

—Lo sé. Siempre lo has hecho… siempre y cuando a Nick no le pareciera mal. Así ha sido siempre, y no sé qué te hace pensar que las cosas pueden cambiar.

—Nick ahora está comprometido, se ha ido para siempre —

señaló acaloradamente.

—Nick jamás se irá. Y, en cualquier caso, no puedes arreglártelas sin él, ¿verdad? —se levantó y sonrió con sarcasmo—. Buenas noches, Vick. Hasta mañana. Tendré que comprarte algún regalo para el piso…

—Gracias, aunque me temo que Muriel y Frank van a encargarse de que no me falte nada.

Tony rió y subió a su habitación. Por un momento, todo pareció volver a la normalidad. ¿Pero qué era la normalidad?, se preguntó Victoria. Tony tenía gran parte de razón en lo que decía. Siempre había hecho lo que quería… pero contando en todo momento con el permiso de Nick.

—Pero a partir de ahora —se dijo en voz alta—, no va a ser así. Nick ha cambiado, se ha ido, y eso es exactamente lo que voy a hacer yo.

Al día siguiente fue a visitar el piso con Frank y Muriel, a los que no pareció gustarles demasiado. Ambos lo recorrieron en silencio, con la misma expresión dubitativa con la que lo había contemplado ella la primera vez.

—No puede decirse que os encante —comentó, mirando a Muriel.

—bueno… tiene posibilidades.

—Y también existe la posibilidad de que al final decidas no quedarte aquí —señaló Frank con una sonrisa—. De todas formas, me gusta. Lo que tienes que hacer ahora es ver todo lo que hace falta, y después iremos de compras. Mientras tanto, voy a preparar una taza de té.

—Eh… me temo que no tengo tazas —repuso Victoria con pesar.

—Entonces es que todavía no te has tomado en serio lo de venir aquí —contestó Frank riendo y Muriel lo miró con firmeza.

—Todavía no se ha ido de casa y además, es lógico que no tenga nada. Esta es la primera vez que tiene que montarse una casa —miró a Victoria con cierto recelo—. Sabes que tienes guardadas en casa muchas de las cosas de tus padres, ¿verdad?

—Si, lo comprendo, no quieres disponer de ello hasta que te cases —añadió Muriel por ella—. Lo que tenemos que hacer ahora es encontrar algunos muebles para hacer habitable este lugar. Voy a hacer una lista.

Victoria intercambió una sonrisa con Frank. A Muriel le encantaba hacer listas para todo.

La joven no pudo dejar de preguntarse qué iba a ser para ella aquel piso, si en realidad no lo consideraba como su verdadera casa. ¿Otro refugio para esconderse en él en tiempos de tormenta? Porque, aunque no había querido planteárselo en serio, sabía que lo que en realidad estaba haciendo era huir, escapar de Nick, cuya presencia continuaba invadiendo hasta el último rincón de su mente.

Tardaron cerca de una semana en arreglar el piso. Sólo podían ir de compras cuando Victoria salía del trabajo, y era increíble la cantidad de cosas que se necesitaban para poner una casa en condiciones.

Fue muy divertido, y le sirvió para dejar de pensar en otras cosas. Además, era consciente de que les estaba abriendo a Frank y a Muriel un espacio en su nueva vida. Cuando llegó el momento del traslado definitivo, ambos se habían hecho ya a la idea, y hasta parecían contentos con la decisión que había tomado Victoria.

Aun así, la joven no se llevó todas sus cosas de Clifford Court y Frank se lo hizo notar con una de sus irónicas sonrisas. Frank, era consciente de que la joven no estaba yéndose realmente de casa, que aquello era simplemente una forma de escapar. Victoria esperaba que no tuviera oportunidad de averiguar el por qué.

A la semana siguiente, Tony se presentó en el piso con una botella de vino, y se auto invitó a cenar. Se sentó en la cocina mientras Victoria preparaba la cena, y volvió a sacar a relucir el tema de Nick.

—Parece que va a conseguir que encierren a Kenton —comentó.

—Sí, lo sé. Lo he visto en la televisión. Parecía muy tenso.

—Debe de estar agotado. Lleva tiempo sin llamar a casa, así que todavía no sabe lo tuyo. Esperemos que continúe ignorando tu huida hasta que haya terminado el juicio.

—Cambiarse de casa no es huir —señaló Victoria—. Y además ya te dije que esto Nick tiene nada que ver con Nick, así que no empieces otra vez.

—Pero si lo único que te estoy diciendo es que la costa está

despejada. Es la primera vez que Nick pasa tanto tiempo fuera de casa y me parece que el motivo es que, aunque no quiera admitirlo, esta vez se está tomando en serio las amenazas. No quiere traer los problemas a casa, está acostumbrado a resolverlos él mismo y lo último que quiere es poner a su familia en peligro.

—¿Estás hablando en serio? —Victoria lo miró horrorizada—. Él dice que ya lo han amenazado otras veces y que nunca le ha dado ninguna importancia.

—Pero creo que esta vez es diferente. La prensa dedica páginas enteras a Kenton y a sus socios.

—Mira, yo creo que no va a casa porque ya está comprometido —insistió Victoria. Estaba demasiado asustada para tomarse en serio las palabras de Tony—. El poco tiempo libre que tenga, lo pasará con Cheryl.

—Cheryl está en París —musitó Tony—. Pretendía irse a escondidas, pero, desgraciadamente, un fotógrafo la descubrió en el aeropuerto. El otro día salió la fotografía en el periódico. Cheryl tenía aspecto de estar furiosa.

—¿Cheryl? —preguntó Victoria asombrada—. Me cuesta imaginármela enfadada.

—La misma. Así que ya ves, Nick no está pasando su tiempo libre con su querida Cheryl. Lo único que está haciendo es mantenerse lejos de Clifford Court.

—Me pregunto por qué.

—Yo ya te he dicho lo que pienso. Sé que te asusta demasiado pensar en esa posibilidad, pero creo que debemos enfrentarnos a ella. Aunque también es posible que esté avergonzado por lo que sucedió en la fiesta. A lo mejor está lleno de remordimientos por no haber sabido contenerse…

—Si no te andas con cuidado, este pie puede terminar en tu cabeza —le advirtió, mientras rezaba en silencio para que Tony atribuyera su sonrojo al calor de la cocina.

—¡Sólo era una suposición! —contestó Tony, alzando las manos en gesto de rendición.

Lo que estaba haciendo Tony era meterse en la vida de su hermano, se dijo la joven disgustada. Y ella estaba convencida de que no había ningún misterio en la vida de Nick. Lo único que le parecía misterioso era la actitud de Cheryl. Era increíble que

hubiera tenido valor suficiente para irse sola a Paris.

Tony se fue cerca de las nueve de la noche y casi inmediatamente llamó Craig a la puerta. Cuando Victoria le abrió, la miró un poco avergonzado.

—Me apetecía pasar por aquí para ver cómo te habías instalado —le comentó—. No he venido antes porque sabía que tenías visita.

—Era Tony —contestó un poco molesta. No le hacía ninguna gracia que hubiera estado espiándola—. Es hermano de Nick.

—Vaya, otro de los King. ¿Y es tan importante como su hermano?

—Pasa —le dijo la joven sin poder evitar una sonrisa—. Tony es un gran amigo mío y no se parece nada a su hermano. Para empezar, no creo que aparezca nunca en los titulares de un periódico.

Preparó un café y lo sirvió. Craig no tenía ninguna prisa en irse y a Victoria le incomodaba un poco la situación. No le parecía bien que estuviera tanto tiempo con ella cuando probablemente su esposa lo estaba esperando en casa.

—¿Por qué no has venido con tu mujer? —le preguntó—. Tengo muchas ganas de conocerla.

—La verdad es que no está aquí. De hecho, vamos a estar separados durante algún tiempo.

Victoria se quedó mirándolo fijamente. Por supuesto, aquello no era asunto suyo, pero la primera vez que le había enseñado el piso, ella le había hecho algún comentario sobre su esposa y él no lo había dicho nada de la separación.

—¿Y por qué no me lo has dicho antes?

—Pensaba que si te lo decía no querrías quedarte con el piso.

—¿Por qué no? —le preguntó. Pero mientras lo preguntaba, se le cayó el corazón a los pies. Si Craig tenía problemas matrimoniales, era probable que estuviera deseando hablar con alguien y lo último que a ella le apetecía era convertirse en consejera matrimonial.

—He pensado que podríamos salir juntos de vez en cuando —sugirió a continuación Craig, sin contestar a la pregunta de Victoria.

—¿Para que tu esposa se ponga celosa? —preguntó la joven astutamente—. No gracias, si quisiera buscarme problemas, te aseguro que podría hacerlo perfectamente sin tu ayuda.

—Realmente me gustaría salir contigo, Victoria.

—No —repuso ella con firmeza, y se levantó—. Eres mi jefe, Craig, y me gusta el tipo de relación laboral que tenemos.

—De acuerdo. He captado la indirecta —se levantó también, dispuesto a marcharse—. Supongo que una chica tan guapa como tú ya debe tener el corazón ocupado.

—Mi corazón está perfectamente protegido, así que no te preocupes por él.

Lo acompañó hasta la puerta, y se despidió de él, esperando que aquellas visitas no se convirtieran en una costumbre.

Ni siquiera había terminado de recoger las tazas cuando volvieron a llamar. En aquella ocasión se enfadó de verdad. Eran las diez de la noche, al día siguiente tenía que ir a trabajar y todavía tenía que lavar los platos. Si Craig tenía algo que decirle, podía haber esperado hasta el día siguiente…

Abrió la puerta enfadada y se quedó helada al encontrarse con un par de ojos grises que la miraban con un enfado muy superior al suyo.

—Entra —lo invitó a pasar—. No hay nada como las visitas para hacer que una se sienta popular. Primero ha venido Tony a cenar, después Craig a tomar café, y ahora tú, el superhombre en persona. Estoy abrumada.

Nick entró cerró la puerta con una lentitud sobrecogedora.

—¿Qué quieres, Nick?

—Si recibes así a todas tus visitas, tu popularidad no va a durar mucho.

—Lo siento. No pretendía ser grosera —musitó confundida—. Pero me has asustado. No te esperaba.

—Claro que me esperabas. Sabías perfectamente que en cuanto me enterara de esto vendría a verte. Pensaba que habías cambiado de opinión al darte cuanta de lo mucho que le afectaba a la familia que te fueras de casa.

—Ya no están disgustados —le explicó—. ¿Quieres sentarte?

—No, gracias.

—Entonces voy a preparar café.

—Prefiero un té.

Victoria se dirigió a la cocina y se quedó horrorizada al ver el desorden en el que la había dejado. Era ridículo. Se estaba comportando como si Nick fura una especie de inspector, cuando ni

siquiera tenía derecho a entrar en la cocina si ella no lo invitaba. ¡Aquella era su casa!

Volvieron a llamar a la puerta, y Nick abrió antes de que Victoria hubiera podido dar un paso.

—Victoria, jamás he pretendido… —era Craig, que enmudeció al ver a Nick—. Oh, es usted… Yo, pensaba que era Victoria. Creo que será mejor que me vaya.

—Sí, será lo mejor —le aconsejó Nick fríamente y cerró la puerta en el momento en el que Victoria estaba entrando en el cuarto de estar hecha una furia.

—¿Cómo te atreves a echar a una de mis visitas de forma tan zafia? Ni siquiera tienes derecho a abrir la puerta. ¡Estás en mi casa!

—¿Zafia? Una palabra interesante, jamás me habían acusado de ser zafio.

—Supongo que tampoco te habrás comportado nunca de esa manera. Sólo lo haces conmigo, ¿verdad? Te crees que eres mi niñera.

—Trae el té, anda —le ordenó mientras se sentaba en el sofá—. Pensaba que te estaba haciendo un favor. Me has dicho que ha había estado aquí esta noche. ¿Qué quería? ¿Qué le prestaras una taza de azúcar?

—Craig es mi jefe —contestó cortante y se dirigió a la cocina.

—Mmm, es un lugar muy acogedor —comentó Nick cuando Victoria le llevó el té. Se reclinó en su asiento y dio un sorbo a su taza. Victoria se sentó frente a él, intentando reunir fuerzas para el ataque que sin duda se avecinaba.

—Tony me ha dicho que no llamas nunca a casa. ¿Cómo te has enterado de que estaba aquí?

—He llamado esta noche y me lo ha dicho mi madre. Me he quedado sorprendido al verla tan entusiasmada, pero he comprendido la razón cuando me ha dicho que le has permitido organizar la decoración del piso. Eres una chica muy inteligente. Aprendes rápido.

—Ella se ofreció a hacerlo, y yo sabía que de esa forma se sentiría mejor.

—¿Y cómo encaja Tony en todo esto? ¿También forma parte del plan? ¿Está enfadado porque te has ido de casa, o se alegra de poder venir aquí y tenerte para él solo? ¿Habéis pensado en

compartir este piso?

—¡Claro que no! Esta es mi casa, y sólo hay un dormitorio.

—¿Y qué le parece eso a Parker? Supongo que estará encantado.

—¡Ya te dije que estaba casado!

—Claro, supongo que entonces ha venido a tomar café con su esposa, ¿no?

Acababa de llegar el momento temido y la joven tenía pocas posibilidades de salir victoriosa de él.

—No estaba en casa —contestó al cabo de unos segundos de vacilación—. Y de todas formas, no creo que eso tenga nada que ver contigo.

—De modo que la señora Parker ha salido esta noche con sus amigas y el señor Parker ha venido a tomar café con “su” amiga. Qué relación tan moderna.

—Están separados —respondió Victoria resignada. Era imposible mentir a Nick.

—Y ahora te quiere a ti. ¿Y está preparado para enfrentarse a Tony? ¿O quizá Tony desconoce esta excitante relación?

—Me estás hablando como si fuera… una prostituta —exclamó Victoria, y se levantó indignada.

—No exageres, v. simplemente me gustaría saber quién va a morder al final el anzuelo.

—Tony es mi amigo —protestó, al borde de las lágrimas—, y Craig es mi jefe, y tú no tienes derecho a…

—¿No tengo derecho a protegerte? Jamás he renunciado a ese derecho, princesa.

—¡Pero estás prometido! ¡Por favor, Nick, déjame sola!

Nick dejó la taza en la mesa, se levantó y se quedó mirándola muy serio.

—No puedo dejarte sola —le dijo suavemente—. Y nunca lo haré. Cheryl y yo nos hemos comprometido… para protegernos mutuamente. Hemos llegado a un acuerdo…

—Así son todos los compromisos. La gente llega a un acuerdo y después se compromete —susurró Victoria. Miraba a Nick como si éste se hubiera vuelto loco.

—Dudo que mi compromiso se parezca a cualquier otro —se acercó hasta ella y se quedó mirándola fijamente—. Deja de fingir que te doy miedo, Victoria. Ambos sabemos que son tus propios

sentimientos los que te asustan —le rodeó la cintura con los brazos y cuando la joven pensaba que iba a besarla, rodeó la habitación con la mirada—. Quizá estés mejor aquí —musito—. Es un lugar bastante seguro y muy poca gente sabe que vives aquí.

—¿Pero qué ocurre, Nick? —preguntó Victoria asustada por la seriedad de su voz.

—Quiero que estés a salvo… y no sólo de tu jefe. Aunque tampoco me hace ninguna gracia que estés tan cerca de él. Procura mantenerlo en su lugar.

—Eso no tiene nada que ver con… —empezó a decir, pero Nick la interrumpió con un beso.

—Todo lo tuyo tiene que ver conmigo, y lo sabes —le susurró al oído—. Es posible que seas la niña de los ojos de Tony, pero yo siempre estaré allí.

Al día siguiente, Victoria fue a trabajar sintiéndose aturdida y deprimida. Estaba asustada, también. Nick había hablado de su compromiso como si fuera algo sin importancia y había dejado claro que siempre formaría parte de su vida.

Pero siempre era demasiado tiempo, sobre todo cuando sabía que Nick no le pertenecía, y que jamás lo haría.

Sin embargo, había tanta convicción en sus palabras, que le resultaba imposible dudar de ellas. Nick siempre sería una presencia ineludible en su vida y lo sabía. Jamás aprendería a vivir sin él, pero él podría mantenerse distante y aparecer cuando lo considerara oportuno, para dejarla después y continuar su propia vida, como lo había hecho la noche anterior.

Desde el día de la fiesta de compromiso, Victoria se sentía diferente. Habían desaparecido de su mente el enfado y la frustración, y con ellos su paz interior. Porque desde entonces los ataque de Nick eran completamente diferentes. Se sentía inquieta y triste, y no sabía qué hacer para remediarlo.

Craig la llamó a su despacho en cuanto llegó a la oficina.

—Si te molestó lo de anoche… —comenzó a decirle, pero Victoria consiguió esbozar una débil sonrisa y sacudió la cabeza.

—No me molestó, Craig. Olvídalo.

—King parecía enfadado —comentó Craig, mirándola sombrío y

la joven sintió que se sonrojaba.

—¿Nick? No te preocupes por eso. También se enfadó conmigo. Está muy tenso a causa del juicio.

—Y no me sorprende. Juega un papel muy importante en él, y aparece constantemente en los medios. Está corriendo un gran riesgo.

—¿Tú crees?

—Odio asustarte, pero sí lo creo. Es posible que Kenton termine entre rejas, pero no han atrapado a nadie más. ¿Quién sabe lo que pueden hacer sus socios? Supongo que tienen miedo a que Kenton hable, pero por otra parte, también les convendría quitarse de en medio a alguien como Nick King... —al darse cuenta de que Victoria había palidecido, se interrumpió.

—No me hagas caso —le pidió—. Me estoy poniendo muy dramático. Estoy seguro de que un hombre como Nick King lo tiene todo controlado.

Victoria asintió y se volvió hacia la puerta, pero cuando estaba a punto de salir, Craig comentó:

—No te he llamado para que habláramos de ese tema. Tengo una reunión importante con Alfred.

—Pensaba que ya podías arreglártelas sin su ayuda —contestó Victoria rápidamente, y se acercó al escritorio de su jefe.

—Claro que puedo arreglármelas sin su ayuda. Pero que quiera hacerlo es otra cosa. Alfred quiere invertir dinero en la empresa para que se expanda. Ha estado sondeando posibles mercados para nosotros.

Victoria se sentó, dispuesta a escuchar. Sabía que Alfred Parker consideraba que la publicidad era un negocio mezquino, casi inmoral.

—Yo pensaba que a tu hermano no le gustaba nada este negocio.

—Pero siempre le ha gustado el dinero. Está impresionado. Cuando le enseñé las cuentas y le ofrecí pagarle lo que me había prestado, llegó a ponerse nervioso.

—continúa —lo invitó Victoria. Alfred Parker era un hombre frío como el hielo, le parecía imposible que algo hubiera podido alterarlo.

—Pues bien, tengo la sensación de que ha olido que aquí puede haber dinero y está pensando en montar otra filial. Está indagando

posibilidades por Escocia, y quiero que vayas con él.

—Si tengo que quedarme con tu hermano y con su esposa, me niego —replicó con firmeza—. ¿Por qué no puedes ir tú?

—Tengo que controlar todo esto —musitó Craig, incómodo—. Además, está Mary. Podría volver, y si no me encuentra… —alzó la mirada hacia ella—. Siento lo de anoche. Estaba un poco deprimido.

—Olvídalo. Todos hacemos locuras de vez en cuando —y ella lo sabía mejor que nadie—. Y sí —se ofreció alegremente—, iré a Escocia, siempre y cuando tu hermano no insista en convertirme en una espía.

—Mary y yo también tenemos una casa en escocia. Está en el norte de Edimburgo. Puedes quedarte allí e ir en coche a los lugares que Alfred nos indique. Para ti serán como unas vacaciones, una forma de recompensarte por el duro trabajo y por mis molestia de anoche.

Victoria lo miró con ironía. Emprender un nuevo trabajo no era tomarse unas vacaciones, y corría además el riesgo de que Alfred Parker no quedara satisfecho con su labor. En cualquier caso, podría quedarse también durante el fin de semana y aprovechar para descansar.

—Si al final decidimos abrir una oficina en Edimburgo, ¿podría…? —comenzó a decir, pensando en poner distancia entre ella y Nick.

—Victoria, por favor, no te precipites —rió Craig—. Si llegamos a abrir otra sucursal, es posible que tengas que viajar mucho, pero en cuanto instalarte allí de forma definitiva, por decirlo de la forma más amable… olvídalo.

Victoria fue a pasar el fin de semana a Clifford Court y, para su sorpresa, a Muriel le entusiasmó la noticia de su viaje a Escocia.

—Te estás convirtiendo en alguien importante —dijo contenta —. Primero consigues un contrato para la empresa y ahora te dedicas a viajar buscando mercados. Siempre he tenido la sensación de que Nick nunca iba a dejarte crecer. No creo que le siente muy bien enterarse de que te estás metiendo en el mundo de los grandes negocios. Pero tendrá que empezar a acostumbrarse a la idea.

Victoria no sabía que decir. Sonrió tontamente, preguntándose en silencio por qué demonios toda su vida tenía que girar alrededor

de Nick.

—Mamá debe de ser la persona más ingenua del mundo —comentó Tony cuando su madre salió de la habitación—. Todavía piensa que eres una criatura indefensa que está bajo el ala protectora de Nick.

—Supongo que a todas las madres les cuesta darse cuenta de que sus hijos crecen.

—Es posible, pero hay que reconocer que está muy orgullosa de ti. Nick es el único que parece tener problemas contigo. De hecho, los tiene desde que volviste de la universidad. Regresaste pensando por ti misma, y no le hizo ninguna gracia.

—¿Por qué siempre tenemos que hablar de Nick? —cuestionó irritada—. Cualquier diría que es la única persona del mundo.

—¿Y no lo es? —le preguntó Tony, dirigiéndole una mirada calculadora—. Estás teniendo muchos problemas para quitártelo de encima, Vick. No sabes exactamente cómo encaja ahora en tu vida, ¿verdad?

—Nick ya no juega ningún papel en mi vida —protestó Victoria—. Hace años que se enfrió nuestra relación, y tú lo sabes.

—Pero las cosas cambian. Tú misma lo dijiste.

Parecía decidido a continuar con el tema, pero Victoria no lo iba a permitir.

—Voy a intentar quedarme a cargo de la oficina que abramos en Edimburgo —le dijo.

—De acuerdo, dejaremos de hablar de Nick. Pero eso no va a cambiar nada. Supongo que sabes que se pondrá furioso cuando se entere de que te vas.

—Tony, estás empezando a ser tan pesado como él —le espetó la joven enfadada, pero Tony le sonrió con ironía.

—Pero de una forma completamente diferente. Yo soy tu amigo del alma. Lo que no sé es qué papel juega Nick en tu vida.

Victoria salió de la habitación con gesto altivo, pero ella misma se había hecho aquella pregunta en infinidad de ocasiones. A veces Nick era como un sueño distante, otras como una parte ineludible del presente. Y, casi siempre, parecía ser su único destino.

# Capítulo 7

Craig insistió en que hiciera el viaje en tren y le alquiló un coche que estaba esperándola en cuanto bajó en la estación de Edimburgo.

Aunque no era un modelo de la categoría que cabía esperar si con él pretendía impresionar a sus clientes, funcionaba a la perfección. Antes de emprender el viaje hasta la casa de Craig, la joven consultó en el mapa y al ver lo lejos que quedaba, comprendió que tanto el coche como el préstamo de la casa formaban parte de un plan de austeridad presupuestaria. Habría sido mejor quedarse en la ciudad y contactar con los clientes desde allí, pero, por supuesto, eso habría costado dinero. De ese modo, su estancia en Escocia no le costaba nada a la empresa, pues tendría que pagarse ella misma hasta la comida.

Una hora después, llegó hasta el lugar que había estado buscando: las verdes y redondeadas colinas de Ochil Hills. Paró el coche y sonrió ante aquella hermosa vista. Había un rebaño de ovejas a lo lejos; el sonido del agua de un riachuelo le incitó a salir del coche.

—Esto es vida —susurró, mientras se llevaba la mano a la frente para protegerse del sol. Pero en el fondo sabía que se estaba engañando. Se sentía sola, triste, como si fuera una persona diferente, y era consciente de que aquella sensación de soledad se debía a que Nick no podía aparecer por allí en cualquier momento.

Volvió al coche y no tardó en llegar al pequeño pueblo que Craig le había indicado, Arna Gren. Había un par de tiendas y una pequeña posada, que estaba cerrada. Encontró a un anciano que le indicó cómo podía llegar a la casa de Craig.

—Mire, tiene que recorrer un par de kilómetros por esa carretera, y después tomar un desvío. Pero no tiene pérdida, ese

inglés ha puesto una señal.

Parecía disgustado y la joven se preguntó qué habría hecho Craig para ser merecedor de tan alto desdén. En cuanto vio la señal lo comprendió. El anciano tenía razón: era imposible perderse. Era una enorme señal blanca, rodeada de hierro negro. En el letrero ponía Pequeña Mary.

El contraste de aquella monstruosidad con el paisaje era evidente, y Victoria sospechaba que Mary no había tenido nada que ver con ella. Probablemente Craig había ido hasta allí después de su separación y había hecho levantar aquella señal en un ataque de melancolía. Estaba segura de que, en cuanto se reconciliara con su mujer, la quitaría.

Afortunadamente, en el interior de la casa sí se notaba el toque de Mary. Era exactamente el lugar que la joven necesitaba para descansar, una casa pequeña, sin televisión ni teléfono y decorada con un gusto exquisito.

Después de dejar sus cosas allí, Victoria regresó al pueblo para comprar provisiones. Aquel día lo iba a dedicar a descansar, a disfrutar de su soledad. Allí no estaba Muriel para preocuparse por ella, ni Tony para intentar sacudir su conciencia, ni Nick.

De pronto se le llenaron los ojos de lágrimas, y se los frotó con impaciencia. Nick se había ido. Sus sentimientos hacia él eran sólo un resto del pasado.

A la mañana siguiente, se despertó sintiéndose completamente descansada. Después de ducharse y desayunar más de lo habitual, se sentía llena de vida y energía. Salió de casa y se metió en el coche, dispuesta a comerse el mundo y alegrándose de haber vuelto por fin a la normalidad. Aunque el recuerdo de Nick permanecía en el fondo de su mente, ni la preocupaba ni la entristecía. Era consciente de que era un ser maravilloso al que adoraba, y por primera vez podía admitirlo sin temor.

El miércoles, y tras haber hecho un par de visitas a Glasgow durante la semana, dio por terminado su trabajo y decidió dedicar el resto de los días a disfrutar de la naturaleza y el buen tiempo.

Echó un vistazo a la nevera y comprendió que debía ir a comprar provisiones al pueblo. Como no tenía ganas de montarse en

el coche, fue dando un paseo, pero cuando había terminado de hacer las compras, se levantó una brisa fresca y empezó a descender la niebla por las colinas.

—Va a llover —le comentó una mujer que salió de la tienda al mismo tiempo que ella—. En cuanto se pone la niebla en las colinas, llega la lluvia.

Estaba a medio kilómetro de la casa cuando se desató el diluvio y cuando por fin la avistó, estaba empapada y temblando de frío. Al acercarse, oyó el sonido de la puerta de un coche, levantó la cabeza y descubrió el automóvil de Nick aparcado al lado del suyo. Nick, nada más verla, rodeó el coche y se dirigió hacia ella.

—¿Qué demonios estás haciendo? —al ver que la joven no reaccionaba, caminó hacia ella con impaciencia—. Entra en casa —le ordenó—. Por el aspecto que tienes, no creo que te sirva ya de mucho, pero yo no estoy dispuesto a empaparme.

Victoria reaccionó inmediatamente, corrió hacia la puerta, buscó la llave de la casa en el bolso y la metió en la cerradura. Su mente se negaba a aceptar lo que acababa de ver. Nick estaba allí, enfadado, impaciente y, a esas alturas, casi tan empapado como ella.

—Hay una toalla en la cocina —comentó nada más entrar.

En medio del pequeño recibidor, se quitó las sandalias y miró a Nick, que la observaba atentamente.

—¿Por qué no has ido en coche? —le preguntó de pronto.

Victoria se quitó el sombrero y lo dejó al lado de las sandalias.

—Hacía mucho calor —contestó sin mirarlo—, y estaba harta de conducir. Me apetecía dar un paseo, y cuando he salido no parecía que iba a llover —alzó la mirada y descubrió a Nick mirándola divertido.

—Por lo menos estás diferente —señaló con ironía—. Nunca te había visto así.

—Iré a cambiarme —musitó la joven, consciente del aspecto que debía tener con el vestido empapado y el pelo pegado a la cabeza—. Puedes colgar la chaqueta e ir a secarte a la cocina. Tengo una toalla allí —y, sin más, subió corriendo a su habitación.

¿Qué estaría haciendo Nick allí? Estaba tan preocupada por su apariencia que no había sido capaz de preguntárselo. Debía parecer una rata mojada, y no era precisamente esa la imagen que le

gustaba dar cuando estaba delante de Nick.

No iba a poder hacer mucho por mejorarla en tan poco tiempo, así que se puso unos pantalones y una camiseta e intentó arreglarse un poco el pelo, pero lo único que conseguía al cepillárselo, era empeorar todavía más el desordenado aspecto de su melena.

Pero no debía importarle, se dijo con firmeza. Nick no había ido hasta allí para hacerle una visita amistosa. Su objetivo no podía ser otro que forzarla a hacer algo que no quería: había ido a buscarla para obligarla a regresar.

Victoria frunció el ceño y bajó dispuesta a enfrentarse a él. No iba a permitir que se enterara de lo que sentía por él. Cuando llegó al cuarto de estar, Nick ya se había quitado la chaqueta y estaba pasándose las manos por el pelo.

—No estás muy sociable, ¿verdad?

—Simplemente tengo ciertos recelos. Cuando ocurre algo que no espero, no puedo evitar verlo con cierta desconfianza —agarró la toalla que Nick había utilizado y la llevó a la cocina para tenderla —. Así que dime qué es lo que quieres y para qué has venido — exigió cuando regresó al cuarto de estar.

—En este momento, lo que más me apetece es una taza de té. Y, evidentemente, he venido a verte.

—¿Por qué? —exclamó Victoria—. Yo no tengo nada que ver contigo. He venido aquí a trabajar y a buscar un poco de paz. Y tú tienes demasiadas cosas que hacer para dedicarte a seguirme. Estás atendiendo un juicio muy importante y…

—El juicio ya ha terminado —la interrumpió Nick, sin alterarse por el tono de voz que estaba empleando Victoria.

—¿Y?

—Culpable —respondió Nick mientras se sentaba—. La sentencia saldrá la semana que viene —Victoria se quedó mirándolo fijamente y Nick arqueó una ceja con expresión burlona—. ¿Esperabas que perdiera?

—Nunca espero que pierdas —contestó en un susurro—, lo sabes perfectamente. Pero todavía no has contestado a mi pregunta. ¿Por qué has venido?

—Necesitaba un descanso, y no creo que haya un lugar mejor que éste para descansar.

—Podías haber ido a París —estalló Victoria—. Tu prometida

está allí.

—Pero está intentado esconderse. Si me hubiera ido a París, habría llamado la atención de la prensa.

—¿Y no te importa que la prensa me persiga a mí?

—Contigo he sido extremadamente cuidadoso. Nadie sabe dónde estoy —de pronto, se levantó para acercarse a ella—. ¿Quién sabe que estás aquí?

—Muriel, Frank y Tony. Y Craig, por supuesto.

—Humm, así que también lo sabe Craig…

—Craig es mi jefe, y está casado. Creo que ya te lo he dicho antes.

—Y ha cometido la estupidez de mandarte a una casa en la que estás completamente sola. Supongo que es más barato que reservarte una habitación en un hotel.

—Necesitaba paz y tranquilidad —le informó Victoria con dureza—. Y, por lo menos hasta que tú has llegado, aquí las había encontrado.

—¿Por qué no preparas un té y recuperamos la paz que crees haber perdido? —le aconsejó Nick. Victoria no pudo menos que alegrarse de tener una oportunidad de refugiarse en la cocina.

—¿Cuándo te vas? —le preguntó.

—Mañana —contestó, mientras se sentaba de nuevo en el sofá.

—Eh… ¿Y dónde te vas a quedar? —para su consternación, Nick esbozó una maliciosa sonrisa.

—Aquí, contigo. ¿Dónde sino?

—Pero… ¡estás comprometido, Nick! —explotó, mientras intentaba dominar el temblor de sus piernas.

—Sólo temporalmente. Pero, en cualquier caso, no lo he olvidado. Dormiré aquí, en el sofá.

—Eres demasiado alto para dormir en el sofá.

—Ya me he dado cuenta. Pero voy a poner los cojines en el suelo. Con eso y una manta, conseguiré una cama perfecta.

—¿Y tus cosas? —preguntó la joven vacilante—. Necesitarás la maquinilla de afeitar, y un pijama y… y…

—Siempre llevo una maquinilla eléctrica en el coche, por si hay alguna emergencia. En cuanto a lo del pijama, la verdad es que ni siquiera me acuerdo de para qué sirven. ¿Crees que puedo necesitar algo más?

—No lo sé. Pero no puedes quedarte aquí —gritó Victoria.

—Claro que puedo. Tú podrás dormir perfectamente tranquila mientras tu caballero andante te vela al pie de las escaleras. Venga, vamos a tomar el té y después comeremos algo.

—No pienso cocinar para ti —repuso Victoria, aterrada.

—Me basta con que me digas dónde tienes la comida, puedo hacerla yo, llevo años cocinando.

—Pensaba hacer jamón con huevos. Tampoco hace falta ser un experto para prepararlos.

—Estupendo. Y ahora, ¿podemos tomar el té, por favor? Ha sido un largo viaje, y he sufrido un buen susto cuando he llegado y he visto que estaba tu coche pero que tú no aparecías por ninguna parte.

—Pues ya has visto que estoy perfectamente.

—Sí —afirmó Nick, desviando la mirada hacia la ventana—. Estás perfectamente. Quizá éste sea un buen sitio, después de todo.

Victoria fue a la cocina intentando relajarse y acostumbrarse a lo inevitable. Nick iba a ser una presencia constante en su vida, él mismo se lo había advertido, y además, tenía que reconocer que la casa le parecía mucho más acogedora desde que había llegado. Preparó rápidamente el té, y cuando regresó al cuarto de estar, encontró a Nick sonriente.

Alzó la mirada hacia ella, pero no dijo nada. Se limitó a mirarla con calor. Era como si el tiempo no hubiera pasado y a Victoria le entraron ganas de ponerse a cantar de felicidad. Estar con Nick era tan maravilloso… ¿cómo no se habría dado cuenta antes?

Más tarde, cuando ya se había acostado, continuaba sintiéndose extrañamente feliz. En realidad, no le importaba lo que estaba haciendo Nick allí, y realmente él tampoco se lo había explicado. El hecho era que estaba cerca de ella, y sabía que en cuanto se fuera, ella también volvería a casa. Había intentado alejarse de Nick, pero ya no conseguía comprender por qué. Aunque no pudiera verlo, siempre sería reconfortante saber que estaba cerca.

En el piso de abajo, Nick estaba, por segunda vez, asegurándose de que las puertas y las ventanas estuvieran bien cerradas. Muy poca gente sabía que Victoria estaba allí, y probablemente era un

lugar seguro, pero estaba demasiado aislado.

Le había costado decidirse a ir a verla, pues temía que alguien lo siguiera y la descubriera, pero no le había parecido prudente la actitud de Parker. Le había bastado dirigirle una dura mirada para que le confesara con todo tipo de detalles dónde estaba Victoria.

Nick se consoló diciéndose que nadie sabía lo que sentía por Victoria. Ni siquiera ella. Si alguien quería localizarlo, estría pendiente de Cheryl. Y Cheryl estaba en París.

Suspiró y comenzó a prepararse la cama. Habría preferido dormir con Victoria, en sus brazos estaría completamente segura. No dejaría que nadie se le acercara.

Rió suavemente. Tampoco podía asegurar que Victoria estaría segura en sus brazos. No lo había estado desde hacía años, ésa era la razón por la que había intentado alejarse de ella. Siempre había pensado que Victoria prefería a Tony, pero ya no estaba tan seguro. Cada vez que la había besado, Victoria había reaccionado como si fuera la cosa más natural del mundo.

En la fiesta de compromiso, la pobre había estado a punto de desmayarse. Quizá no debería haber insistido en que fuera, pero necesitaba saber desesperadamente lo que sentía por él.

Bueno, por fin lo sabía pero antes se había visto obligado a comprometerse formalmente con Cheryl; había sido una forma de ayudarla, pero al final, se había visto enredado él mismo en su propia telaraña y hasta que Cheryl no pudiera verse libre de sus padres, no podía contarle a Victoria la verdad sobre su compromiso.

Sabía que se pondría furiosa con él, pero no le importaba. Si Victoria sentía lo mismo que él, soportaría con gusto sus reproches.

Estaba también Tony, pero después de haberlo visto bailar con aquella pelirroja el día que habían salido a cenar, ya no estaba tan preocupado por sus sentimientos. Cerró los ojos y gruñó al recordar lo que había sentido al bailar con ella.

En cualquier caso, tendría que esperar. Antes tendría que encargarse de los amigos de Kenton. La policía se había tomado muy en serio sus amenazas.

Tenía que mantener a salvo a Victoria, y quizá había sido una locura ir hasta allí, pero necesitaba saber que se encontraba bien. Craig Parker no le diría a nadie más dónde encontrarla, de eso ya se había asegurado él.

Una fuerte tormenta despertó a Victoria en medio de la noche. La joven miró atemorizada hacia la ventana. Se sentía como una niña indefensa; en su mente se agolpaban imágenes durante mucho tiempo olvidadas. Veía a su madre, a su padre, y recordaba la carretera iluminada por los relámpagos…

De pronto, un rayo iluminó el dormitorio y a continuación oyó un trueno. Inmediatamente, intentó encender la lámpara de la mesilla, pero fue tal su precipitación que la lámpara se cayó al suelo.

—¡Nick! —gritó su nombre sin estar muy segura de si realmente estaba allí o de si habría soñado su llegada, pero casi al mismo tiempo lo oyó subir las escaleras—. Nick —sollozó al ver su rostro iluminado por un rayo en el marco de la puerta.

—No pasa nada, Victoria, estoy aquí —cruzó la habitación en dos zancadas y la estrechó contra él—. Algún día, superaremos esto, venceremos todos los temores —susurró contra su pelo.

—Se me ha caído la lámpara —le explicó ella temblando.

—Lo sé, la he oído caer —se agachó para volver a colocarla en la mesilla y la abrazó de nuevo.

—He recordado todo —susurró—. El día que murieron mis padres hubo una tormenta terrible. Lo había olvidado.

—Lo sé. Lo olvidaste como un mecanismo de defensa, pero conservaste el miedo a las tormentas. Quizá lo hayas superado después de esto.

—Pero no te vayas —lo abrazó con fuerza, y Nick sonrió contra su pelo.

—No pensaba marcharme —le aseguró.

—No estás vestido —advirtió ella mucho más relajada.

—La verdad es que no he tenido tiempo de vestirme para la ocasión —respondió él riendo—. Acababa de quitarme la camisa cuando me ha llamado.

—Siempre estás conmigo, ¿verdad, Nick?

Nick no contestó. Pero no importaba, la tormenta fue alejándose lentamente, y con ella los temores de Victoria, pero continuaba abrazada a él, sintiendo su respiración. Casi sin darse cuenta, comenzó a acariciar su pecho desnudo.

—No Victoria.

—No estoy haciendo nada —protestó.

—Claro que estás haciendo algo —replicó el bruscamente, pero a Victoria no le importó. Jamás había estado en una situación así con Nick, era algo nuevo, increíblemente delicado, y no había nada que pudiera estropearlo.

—Es extraño —susurró—. Siento tu corazón como si fuera parte de mí. Es como estar en el cielo…

—¡Victoria! —la agarró de los brazos y la alejó de él. La joven no podía ver su rostro, pero sabía que estaba enfadado.

—No me alejes de ti —le suplicó—. Me siento tan feliz… jamás me había sentido así. Ya no tengo miedo.

—Hay algunas cosas a la que deberías tener más miedo que a las tormentas —le aseguró él con la voz estrangulada.

—Pero tú no eres una de ellas —Nick aflojó la presión de sus manos y la joven se estrechó inmediatamente contra él, buscando una unión casi mística—. Necesito sentirme cerca de ti —musitó.

Nick estrechó entonces su rostro entre las manos y besó sus labios.

—¿Eso es lo que quieres, princesa? —le preguntó contra sus labios—. ¿Eso es lo que estás buscando?

El pequeño gemido de placer de Victoria fue suficiente. Nick se quedó mirándola fijamente, frustrado por no poder ver su rostro claramente.

—Quiero verte —musitó con aspereza—. Quiero verte, recordar tu rostro tal como es ahora —cambió bruscamente de tema—. ¿Qué me dices de Tony? ¿También quieres estar tan cerca de él?

—Tony es mi amigo, es como un hermano —replicó Victoria, mirándolo sorprendida.

—¿Y yo? ¿Qué soy yo?

—No lo sé —susurró Victoria—. Tú eres parte de mí, como el aire que respiro. Estás allí donde yo voy, eres como mi conciencia. Tú me has hecho, y después me has arrojado de tu lado —las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas—. Pero ahora le perteneces a Cheryl, no a mí.

—No llores —le pidió Nick—. No llores, Victoria. No le pertenezco a Cheryl, simplemente he intentado ayudarla y al final todo se ha complicado. Pero lo solucionaremos. Tienes que volver a mi, Victoria, eres mi princesa. Llevo tanto tiempo deseándote…

# Capítulo 8

Nick le quitó el camisón antes de volver a abrazarla. Acarició su espalda y, cuando la joven le rodeó el cuello con los brazos, rozó delicadamente sus senos, haciéndole gemir de placer.

—Quiero que estés dentro de mí —susurró—, quiero que vuelvas al lugar al que perteneces. Te deseo, Victoria. Es como un fuego que me está devorando. Y sé que si quieres ser parte de mí, todo lo demás ya no importa.

En ese momento, Victoria ni siquiera se acordó de Cheryl. Al día siguiente ya pensaría en ella, y sentiría el peso del remordimiento, peor en ese momento lo único importante era Nick y el haber comprendido la razón por la que habían cambiado sus sentimientos hacia él.

Nick le hizo reclinarse contra la almohada y se colocó sobre ella. Enmarcó su rostro y acarició su cuello, para descender después hasta sus senos.

—Mi pequeña Victoria —susurró y se incorporó para desnudarse. Victoria se aferró a él, temiendo que el sueño hubiera terminado, pero Nick regresó rápidamente a su lado—. No voy a dejarte, llevo demasiado tiempo esperando este momento —susurró contra su piel—. Y ahora me gustaría verte.

Victoria alargó el brazo para encender la luz, pero cuando la habitación estuvo iluminada, cerró los ojos, sintiéndose repentinamente avergonzada.

—No quiero que encendamos la luz —musitó, volviendo la cabeza.

—Claro que sí, si no, después creerás que esto no ha sido real.

Cuando abrió los ojos de nuevo, encontró a Nick mirándola sonriente y con un fuego en la mirada que nada podía aplacar.

—Te deseo, Victoria —susurró—. Te deseo desde hace tantos años…

—Pero te enfadaste conmigo, me alejaste de tu lado, de tu vida.

—¿De verdad? Hay muchas cosas que no sabes, muchas cosas que desconoces, y la frustración es una de ellas. No sabes cuántas veces he deseado irme contigo de casa, ¿pero cómo iba a hacerlo? Seguro que habríamos terminado peleando.

Sí, había muchas cosas que Victoria desconocía, y otras muchas que le habrían gustado preguntarle. Quería saber si realmente la amaba, quería saber lo que había pasado con él, cuál era ese acuerdo del que tanto le hablaba. Pero sentía que sus miembros se derretían, que su sangre se transformaba en fuego líquido mientras rozaba sus labios intentando respirar el aire que él respiraba, mientras lo estrechaba, intentando formar con él un solo ser.

—Victoria —los labios de Nick ardían mientras la acariciaba con fervor hasta hacerle retorcerse de placer.

—No me dejes —le dijo Victoria con voz temblorosa.

—Jamás, cariño, jamás —musitó Nick entre besos.

Victoria sabía que le estaba haciendo una promesa que no sería capaz de cumplir, pero no le importaba. Sentía el corazón de Nick latiendo contra el suyo, su piel ardiendo con el mismo fuego.

Cuando Nick se hundió en su interior, sintió que se abrasaba por dentro y gritó contra su boca, antes de que una explosión de sentimientos la lanzara hasta las estrellas. Se aferró a Nick con manos temblorosas, dejándose arrastrar por sus deseos más profundos, y lo oyó susurrar su nombre.

—Me perteneces, Victoria —le susurró Nick al oído, y cubrió de besos sus mejillas.

La joven se dio cuenta entonces de que estaba llorando. Pero eran lágrimas de felicidad, de júbilo, porque, por primera vez en su vida, había encontrado su lugar. Y su lugar estaba entre los brazos de Nick.

—No llores, princesa.

—Lloro porque soy feliz. Jamás había sido tan feliz. Estaba perdida y tú me has encontrado. Siempre me encuentras, Nick. Ni siquiera sabía por qué había estado tan triste últimamente, pero ahora lo sé. Ha sido porque…

—No lo digas, Victoria —le pidió Nick—. Todavía estás muy

afectada después de haber tenido tu primera experiencia sexual. Es fácil que confundas tus sentimientos.

—Para mí no. Porque no ha sido sólo eso. Ha sido mucho más que…

—No —la interrumpió Nick—. Todavía no has tenido tiempo para pensar. Nunca te he dado tiempo de pensar.

—¿Estas arrepentido? —le preguntó Victoria con voz trémula.

—No —le confesó tranquilamente—. No estoy arrepentido. Llevo mucho tiempo esperando este momento, Victoria. He ganado, Victoria, ¿es que no te das cuenta?

—Estás intentando hacer que te odie —concluyó la joven. Nick apagó la luz.

—¿Y estoy teniendo éxito?

—No. Eso es algo que nunca conseguirás. He oído latir tu corazón, es imposible que me hayas mentido.

—¿Es que nunca vas a poner los pies en el suelo? —gruñó Nick —. Nunca has sido capaz de cuidar de ti misma. Mañana volveremos a casa, y podremos retornar también a la fría luz de la razón.

—Claro que puedo cuidar de mí misma —musitó en medio de la oscuridad—. De hecho, hasta hay gente que depende de mí.

—Que el cielo los ayude —respondió Nick, haciendo sonreír a la joven.

—La verdad es que no me conoces —replicó ella suavemente.

Nick gruñó con impacienta mientras le hacía apoyar la cabeza en su hombro.

—Si yo no te conozco, ¿quién podrá conocerte? He guiado cada uno de tus pasos, te he observado desde que eres una niña, y ahora conozco hasta el último centímetro de tu cuerpo. Pero ahora, vamos a dormir. Si seguimos hablando, no voy a conciliar el sueño en toda la noche. Mañana nos iremos de aquí, y tu volverás a Clifford Court. Te quedarás allí con el resto de la familia.

Cuando Victoria se despertó a la mañana siguiente, Nick ya no estaba a su lado, y si no hubiera sido por la marca que quedaba todavía en la almohada, la joven habría pensado que todo había sido un sueño. Pero había sido algo real, que Victoria todavía creía

sentir la fuerza de sus brazos a su alrededor. Le habría gustado quedarse allí y no moverse nunca, pero había llegado la mañana y con ella la necesidad de enfrentarse seriamente a lo sucedido.

Cuando bajó a la cocina, Nick ni siquiera se volvió para saludarla.

—¿Quieres tostadas? —le preguntó.

—Sí por favor, debería haberlas hecho yo…

—Soy perfectamente capaz de hacer unas tostadas. No tenemos tiempo para hacer nada más complicado. Pararemos a comer por el camino.

Al volverse, advirtió la expresión desolada de la joven y su semblante se oscureció.

—Siéntate a desayunar, Victoria. Nos espera un largo viaje.

Victoria, comprendió que aquella mañana no iba a haber lugar para los besos ni para la ternura, se sentó a la mesa y se acercó la mantequilla.

—Yo no voy a irme tan rápidamente de aquí —anunció con firmeza—. Tengo que dejar esto como me lo he encontré. Tengo que lavar las toallas, limpiar…

—¡No! —exclamó Nick enfadado. Se sentó frente a ella y la miró con fiereza—. Saldremos de aquí lo más rápidamente posible.

—Nada te impide a ti irte ahora mismo —le aseguró con calma —. De todas formas, yo tengo que llevar el coche a Edimburgo, y tengo un billete de vuelta para el tren.

—En segunda clase, sin duda —musitó sombrío—. Pues lo siento, vas a venir conmigo, aunque tenga que arrastrarte hasta mi coche.

—No pienso ir, Nick. Comprendo que tú tengas prisa, eres un hombre muy ocupado, pero yo tengo que quedarme a ordenar todo esto. Y no te preocupes porque vaya a quedarme aquí sola, estoy dispuesta a irme en tren esta misma tarde, pero no voy a hacer ninguna otra concesión.

Por un instante, Nick se quedó mirándola enfadado, pero cuando la joven pensaba que iba a estallar, se encogió de hombros.

—De acuerdo —admitió—. Ya eres una persona adulta, aunque a veces lo olvide. ¿Cuánto tiempo crees que te llevará ordenar todo esto?

—Cerca de una hora.

—Así que entre los dos podemos hacerlo en una media hora —gruñó—. Venga, tú encárgate del piso de arriba y yo arreglaré la cocina.

—Pero eso no lo soluciona todo. Tengo que devolver el coche.

—He llamado desde mi coche a la casa de alquiler y vendrán a recogerlo.

—Muy bien —no pudo evitar que se reflejara cierta tristeza en su voz y al darse cuenta de que Nick estaba observándola, adoptó una expresión de firmeza. No habría escenas ni recriminaciones. Ella era tan responsable como él de lo ocurrido y, aunque todavía no supiera los motivos que habían llevado a Nick hasta allí, se alegraba de que hubiera ido.

Una media hora después, estaban preparados para marcharse.

Mientras Nick iba a buscar el equipaje, la joven miró por última vez a su alrededor. Aparentemente, todo había vuelto a la normalidad, pero, para ella, las cosas ya nunca volverían a ser como antes.

—Vámonos —le dijo Nick en un tono tan cortante que la sobresaltó.

—Sí, ya estoy lista. Creo que lo he dejado todo perfectamente. Ya no hay nada que indique que hemos estado aquí.

Al volverse, descubrió la expresión de enfado de Nick.

—Por mí como si hubiera un letrero de neón diciendo que he pasado la noche aquí. Si hubiera sabido que tu insistencia en limpiar se debía a que no querías que nadie lo supiera…

La agarró del brazo y la condujo hacia el coche.

—¡No lo he hecho por eso! —replicó indignada—. Es sólo una cuestión de cortesía. Jamás intentaría fingir…

Durante unos instantes, Nick se quedó mirándola fijamente a los ojos, e, inesperadamente, le enmarcó el rostro con las manos y la besó. No hubo ternura en su beso, sino una frustración y una especie de desesperación que la joven no conseguía comprender. Nick la soltó, dejándola temblando, y casi sin respiración.

—¿Qué ha sido eso? ¿El beso de la mañana? —le preguntó con voz trémula.

—Métete en el coche. Hay cosas que es mejor olvidar, y este lugar es una de ellas.

Quizá para él. Victoria se metió en el coche e hizo lo imposible

para no volver la cabeza hacia la casa. Pequeña Mary… ¡Ja! Deberían llamarla Victoria la Tonta. Rió irónicamente y Nick la miró.

—¿Estás bien?

—Perfectamente. Sólo un poco cansada. En cuanto lleguemos a la autopista intentaré dormir.

Nick no dijo nada, pero, por el rabillo del ojo, Victoria advirtió que su semblante se oscurecía. Seguramente estaba enfadado, pero no iba a dejarse impresionar.

—Me gustaría volver a mi piso —anunció tranquilamente, esperando la explosión que seguiría a aquel comentario. Nick no la desilusionó.

—Vas a volver a Clifford Court. No pienso dejar que te quedes sola en tu casa. Quiero que haya en todo momento alguien pendiente de ti y que te mantengas lejos de Londres.

Entonces fue a Victoria a quién le tocó enfadarse.

—¿Qué quiere decir eso de que tiene que haber alguien pendiente de mí? Soy perfectamente capaz de cuidar de mí misma. Si crees que por lo que ha pasado esta noche voy a hacer alguna locura como arrojarme por las escaleras, o meterme bajo las ruedas de un autobús… pues bien, también puedo hacerlo en Clifford Court.

—No mientras Tony esté cerca de ti.

—Ya entiendo, ahora quieres dejarme de nuevo en sus manos —dijo con amargura—. ¿Y vas a contarle que me he arrojado a tus brazos y…?

Nick paró el coche bruscamente y se volvió hacia ella.

—Di una palabra más y no necesitarás a nadie que te vigile. Digas lo que digas, vas a volver a Clifford Court, así que no discutas conmigo. No te servirá de nada.

Victoria desvió la mirada hacia la ventanilla. El cielo estaba limpio de nubes y las colinas resplandecían de verdor. Era una vista que siempre recordaría, al igual que jamás olvidaría la noche que había pasado con Nick.

—De acuerdo —afirmó tranquilamente—. Pero tengo que trabajar. No puedo quedarme en casa todo el día, y tampoco voy a poder salir tan fácilmente de tu vida.

—Lo del trabajo puedes dejarlo para más tarde —musitó,

mientras ponía el coche en marcha—. En cuanto a lo otro, será mejor que me dejes esa parte a mí.

Victoria se reclinó en su asiento, decidida a dormir. No quería llegar a casa con aspecto de haber pasado la noche en vela. Aunque tenía la sensación de que cualquiera que la mirara a la cara podría darse cuenta de que se había acostado con Nick, cuantas menos pruebas exhibiera, mejor.

Ya era tarde cuando llegaron a Clifford Court. El viaje había sido largo, habían parado varias veces durante el camino y, aunque Victoria se había ofrecido a conducir, Nick había insistido en permanecer al volante durante todo el trayecto. Estaba agotado, pero, para consternación de la joven, se negó a pasar la noche en casa. Ni siquiera lo convencieron las protestas de Muriel.

—Tengo cosas que hacer —explicó con firmeza, y ya no hubo nada más que decir. En cuanto sacó las maletas de Victoria se fue, dejándole a ella el problema de explicar por qué habían llegado juntos.

Ni Muriel ni Frank lo preguntaron. Estaban demasiado contentos de tenerla en casa para preocuparse por algo así. Pero Tony no iba a conformarse tan fácilmente y, justo antes de ir a la cama, le preguntó:

—¿Qué ha pasado?

—Nada, que Nick me ha traído a casa.

—¿Desde allí? Por lo que yo tenía entendido, tú estabas en Escocia y Nick en Londres. Parecía agotado, como si acabara de hacer un largo viaje, y además, traía tus maletas…

—Ha ido a buscarme a Escocia —admitió Victoria con un suspiro de resignación—. Sé que no vas a parar hasta que lo averigües, así que será mejor que te lo explique todo de una vez. Fue hasta allí en cuanto terminó el juicio, e insistió en que volviera a casa con él.

—Entonces no me extraña que esté tan cansado. Debe de haber estado conduciendo durante toda la noche.

—Así es —admitió Victoria, con toda la tranquilidad que pudo.

—¿Ésa es la razón por la que estáis los dos tan demacrados? ¿No quieres contarle lo que ha pasado a tu amigo del alma?

—No hay nada que contar —respondió Victoria atragantada. Tony se acercó hasta ella, se sentó a su lado y pudo ver sus ojos llenos de lágrimas.

—Voy a enseñarte algo —le dijo tranquilamente, rodeándole los hombros con el brazo—. Supongo que podría decirse que voy a romper una promesa.

Victoria permaneció expectante mientras Tony buscaba el periódico de la mañana.

—Primera página, segundo párrafo —le dijo suavemente, y la joven se quedó helada al ver la fotografía de Nick bajo un titular que decía: “Abogado amenazado de muerte tras un juicio por fraude”.

—Léelo todo —le aconsejó Tony cuando la joven lo miró con expresión de terror—. Nick dice que no quiere que lo sepas, pero no sé cómo piensa evitarlo. Ayer lo dijeron en todas las televisiones. Supongo que es mejor que te enteres en casa a que te lo comente alguien en el trabajo.

Victoria volvió a fijar los ojos en el periódico. ¿Sería ésa la razón por la que Nick no quería que fuera a su piso? ¿Y por eso no querría que fuera a trabajar?

—¿Por qué no me lo ha dicho? —le preguntó a Tony tras leer la noticia.

—Porque no quiere admitir que ya eres una persona adulta —musitó Tony, mientras le quitaba el periódico—. No ha habido forma de impedir que papá y mamá lo supieran, y ni siquiera lo ha intentado, pero tú eres diferente. No quiere que lo sepas.

¿Pero entonces por qué habría insistido en que volviera de Escocia? ¿Y por qué la habría llevado a casa? Lo más lógico era pensar que Tony se lo contaría en cuanto la viera. Y en cuanto a que Nick todavía no quería admitir que ya era una adulta… en fin, personalmente pensaba que lo había admitido de la forma más contundente.

—¿Y por qué no se queda en casa, para que podamos tenerlo vigilado?

—Él sabe cuidar de sí mismo. Y lo que no puede hacer es desaparecer. Tiene montones de casos esperándolo. Supongo que ésta no es la primera vez que le sucede algo así. Ha metido a muchos delincuentes entre rejas. Simplemente es la primera vez que

aparece todo eso en la prensa, a causa de la magnitud del caso. Pero todo terminará pronto. No te preocupes.

—Voy a ir… —empezó a decir Victoria, pero Tony se levantó inmediatamente.

—No señor, no vas a ir a ninguna parte. Ya he roto una promesa, pero la otra pienso mantenerla. No pienso quitarte la vista de encima ni un solo momento.

—Pero es Nick el que está en peligro —protestó. Tony se encogió de hombros y la miró con firmeza.

—Por eso yo tengo que vigilarte, para que él pueda ocuparse de sí mismo. Ese es el trato que hemos hecho.

—Yo no he hecho ningún trato —señaló Victoria acaloradamente—. Si estoy con él, puedo ayudarlo.

—Está comprometido, Victoria, ya tiene quien lo ayude —le recordó Tony con calma, fingiendo no ver que se le llenaban los ojos de lágrimas.

—¿Y Cheryl? ¿Quién va a cuidar de ella? Si yo necesito que me vigilen, seguramente ella lo necesita mucho más.

—Cheryl está en París.

—París no es el fin del mundo, y yo soy mucho más capaz de cuidar de mí misma que ella.

—Y estás mucho más cerca de Nick, ¿verdad? Me parece que te has metido en un buen lío, o mejor dicho, que te ha metido en él. Supongo que debería enfadarme con Nick y amenazarlo con romperle la cabeza.

—Lo amo, Tony —susurró Victoria.

Tony rió con amargura.

—No puedo decir que me extrañe. Sólo era cuestión de tiempo. Pero está comprometido, y tú lo sabes…

—Déjalo, Tony —le suplicó—. No puedes decirme nada que no me haya dicho yo misma.

—Si supiera que puedo ayudarte, lo haría. Me gustaría poder dar marcha atrás en el tiempo… —suspiró y la abrazó con cariño—. Vete a la cama, Victoria. Estás muy cansada.

A la mañana siguiente, Victoria comprendió que no podía permanecer ni un segundo más en aquella incertidumbre. No le

había dicho a Craig que estaba en Londres. Debía pensar que todavía se encontraba en Escocia, de modo que disponía de todo su tiempo para ponerse nerviosa pensando en Nick.

Durante el desayuno, Frank había comentado la escena que había tenido lugar en los juzgados, donde Kenton había proferido sus amenazas, pero parecía no darle ninguna importancia, hasta Muriel parecía tomárselo a la ligera. Pero, por la expresión de Tony, pudo darse cuenta de que él estaba mucho más preocupado que sus padres por la situación, y se preguntaba si no sabría algo más que lo que le había contado, algo que prefería mantener en secreto.

Fuera lo que fuera, el caso era que la habían dejado sola en casa. Tony se había ido a trabajar y Frank y Muriel habían salido. Después de mucho pensar, reunió el valor suficiente para llamar a Nick. No contestaba nadie, y aunque sabía que lo más probable era que estuviera en su despacho, no pudo evitar el imaginarse a Nick volviendo a aquel piso vacío, en el que difícilmente podría defenderse solo de los peligros que lo acechaban.

A las cuatro de la tarde, ya no era capaz de permanecer en casa, así que salió, se montó en el coche y se dirigió hacia Londres. Estaba segura de que se enfadaría por haber corrido el riesgo de que pudieran verla, pero necesitaba comprobar que estaba bien.

# Capítulo 9

Tardó más de dos horas en llegar hasta allí, porque además de tener que sumergirse en el tráfico de la gran ciudad, habían pasado años desde la última vez que había estado en la casa de Nick, y no conocía bien el camino.

Cuando llegó y vio su coche aparcado frente al elegante edificio en el que vivía, suspiró aliviada. Paró el coche, subió corriendo los escalones del portal y llamó al portero automático.

—¿Sí? —contestó Nick. Por el tono que empleó, la joven comprendió que estaba enfadado.

—Soy Victoria —inmediatamente, escuchó la exclamación de Nick. Cuando subió a su piso, lo encontró esperándola con la puerta abierta.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí?

Fueron tales la alegría y el alivio que sintió al verlo, que no fue capaz de articular palabra.

—Quería saber si estabas bien —consiguió decir al fin—. He llamado y no contestaba nadie, y te he imaginado volviendo aquí tu solo y…

—¡Por el amor de Dios! —la agarró sin demasiada delicadeza y la metió en la casa. Cerró la puerta, y la colocó contra ella—. Te dije que te quedaras en casa. ¡Y le ordené a Tony que te vigilara!

—Tony no puede estar en dos lugares al mismo tiempo —replicó con voz trémula—. Ha salido, y también Frank y Muriel, y… Estaba preocupada por ti, Nick. Vi lo que habían publicado los periódicos y empecé a imaginarme que podría estar alguien esperándote cuando volvieras…

—Se supone que tú no deberías saber nada —replicó agarrándola de los brazos—. Le dije a Tony…

—Me enseñó el periódico. E hizo bien, tengo derecho a saberlo todo.

—En lo que a mí concierne, no tienes ningún derecho. ¡Te dije que procuraras mantenerte lejos de mí!

Victoria se sintió desfallecer. Dejó de sentir la dureza de la puerta contra espalda, dejó de percibir el enfado de Nick. Se llevó las manos a la cabeza, sin ser capaz de decir nada. Cuando Nick la tomó por la barbilla, obligándola suavemente a levantar la cabeza, se quedó mirándolo en silencio, recordando las crueles palabras que acababa de decir.

—Maldita sea, Victoria. ¿Cómo consigues ponerme en este estado?

—Lo siento. Me iré.

—No —susurró Nick con voz ronca—. No puedes irte. Ya es demasiado tarde. Has aparcado el coche al lado del mío, y todo el mundo puede verlo.

—Pero… pero Cheryl está en París y también…

—Cheryl está completamente a salvo, no pienses en ella. Pero tú estás conmigo, lo que significa que corres tanto peligro como yo. No sólo me han amenazado a mí, Victoria. Amenazaron con tomar represalias con cualquiera que estuviera cerca de mí. Peo ya es demasiado tarde, porque ahora que has atravesado esa puerta, no puedo dejar que te vas. Te necesito Victoria.

La joven comenzó a decir algo, pero Nick cubrió sus labios con un beso tan apasionado que Victoria ni siquiera podía moverse. Cuando entreabrió los labios para tomar aire, invadió su boca con la lengua y la joven tuvo la sensación de que se derretía hasta el último de sus huesos.

—Jamás dejaré de desearte, Victoria —suspiró contra su boca—. Suceda lo que suceda, este sentimiento jamás morirá. Ha nacido hace demasiado tiempo como para ignorarlo. En el momento en el que nuestros ojos se encontraron, supimos que estábamos unidos para siempre.

Victoria no podía hablar. En lo único que era capaz de pensar era en que volvía a estar de nuevo cerca de Nick. Con manos temblorosas, e impelida por un sentimiento que iba más allá de su voluntad, comenzó a desabrocharle los botones de la camisa. Toda su timidez parecía haber desaparecido al calor del momento.

—Victoria, ¡no! —jadeó Nick, pero ella no podía detenerse.

Acarició su pecho, y Nick suspiró contra su boca, renunciando ya a cualquier intento de resistirse a la pasión que los envolvía. Le desabrochó con movimientos rápidos la cremallera del vestido, se lo quitó y la levantó en brazos para llevarla al sofá que había bajo una ventana.

—Eres la fruta prohibida, Victoria. Sé que deberías estar a miles de kilómetros de aquí, pero no puedo vencer una tentación tan dulce —se desprendió de sus propias ropas y se tumbó a su lado, diciéndose que, ocurriera lo que ocurriera en el futuro, siempre tendría aquel maravilloso momento para recordar.

Cuando todo terminó, Nick no dijo nada. Apoyó la cabeza contra el pecho de Victoria, que continuaba temblando incontroladamente. Había sido todo tan rápido; Nick había pasado del enfado a la pasión en cuestión de segundos. La había trasladado a un nuevo mundo, y todavía no era capaz de sentirse parte de la realidad. El mundo real era dañino. Había sufrido tanto en él que no quería volver jamás.

Sintió que Nick se levantaba y comenzaba a vestirse, pero ella continuaba a miles de kilómetros del presente.

—Lo siento, Victoria —susurró Nick. Se acercó a ella, la abrazó y enterró la cabeza en su pelo—. Estaba pensando en ti, y de pronto apareciste, como si fueras la respuesta a mi ruego. No es una excusa, pero no he podido contenerme. Te necesitaba, y de pronto te he encontrado a mi lado.

Victoria lo miró con los ojos cargados de asombro.

—He sido yo la que ha empezado y…

—No —musitó Nick con cariño—, deja de culparte por todo lo que hacen los demás —recorrió su rostro con la mirada—. Estás destrozada, Victoria. No sé lo que te he hecho. Estarías mucho mejor lejos de mí.

—No, Nick…

—Sí, tú lo has descubierto ahora, y yo siempre lo he sabido. Vístete, voy a prepararte un té y después hablaremos.

Nick acababa de volver de la cocina con el té cuando sonó el teléfono.

—¡Se supone que debías cuidarla! —lo oyó decir Victoria en cuanto descolgó, y supuso que era Tony el que llamaba—. De

acuerdo, lo sé —continuó, mas tranquilo—. De todas formas, ya sé dónde está Victoria, está aquí, conmigo —tras unos segundos de silencio, levantó la voz—. Sé perfectamente lo que soy, no tienes por qué recordármelo. Sí, se lo diré yo mismo. Voy a llevarla a casa, y espero que la vigiles más atentamente a partir de ahora.

Colgó bruscamente el teléfono. Victoria dio un sorbo a su té, intentando controlarse. Estaba causando serios problemas a la familia, y ya no sabía dónde iba a terminar todo aquello. Antes o después explotaría, y no podía hacer nada por evitarlo.

—Tendré que irme —se levantó y buscó su bolso con la mirada —. Ya sé que estás bien y… me voy.

—Si estás intentando hacer que me sienta peor, lo estás consiguiendo. Comprendo que me lo merezco. Viniste aquí porque estabas preocupada por mí, y sólo he sido capaz de…

—Y yo no he intentado detenerte. Podía haber intentado hacerte entrar en razón.

—Nadie ha tenido que hacerme entrar en razón en mi vida. Pero en cuanto te veo, me olvido de toda lógica, sólo puedo pensar en que te deseo, y no me detengo ante nada. Y lo peor es que soy consciente de que eso jamás cambiará.

—Procuraré mantenerme lejos de ti —le prometió Victoria con los ojos llenos de lágrimas.

—Mira —empezó a decir Nick—. En cuanto a lo de Cheryl, será mejor que te lo explique.

—¡No quiero saber nada! Has hecho una elección, y eso no tiene nada que ver conmigo. No me hables de Cheryl —agarró su bolso, dispuesta a marcharse.

—¡Victoria! —se acercó hasta ella, pero la joven consiguió abrir la puerta antes de que la alcanzara.

—¡No! Cheryl es problema tuyo, es tu prometida. Yo simplemente soy alguien que siempre ha estad presente en tu vida. Sé cuánto te has preocupado y cuidado de mí en el pasado. Ahora soy yo la que tiene que hacerse cargo de su vida. En cuanto al que hayamos hecho el amor… podía haber sido cualquiera. Antes o después tenía que empezar.

—Te llevaré a casa —dijo Nick tras un terrible silencio.

—Puedo volver sola. No necesito ir continuamente acompañada. Y tampoco necesito que Tony me vigile. He crecido, Nick, y tú lo

sabes mejor que nadie.

Salió de allí y se fue a su propia casa. No era capaz de enfrentarse a nadie. Desde allí llamó a Tony para decirle dónde estaba.

—No vengas aquí, Tony —le advirtió—. No quiero ver a nadie a nadie. Si vienes no te abriré la puerta.

—No me entiendes, Vick —empezó a decir, pero no le dejó continuar.

—Claro que lo entiendo. Por primera vez en mi vida, lo entiendo todo perfectamente. Y soy capaz de valerme por mí misma. Eso es algo que deberías comprender. Dile a Muriel que he tenido que venir por algún asunto relacionado con mi trabajo y olvídate de mí hasta que haya conseguido reconciliarme conmigo mismo. Te prometo que sobreviviré.

Colgó el teléfono sin darle tiempo a contestar. Conocía a Tony demasiado bien como para saber que tardaría un buen rato en llegar a alguna conclusión sobre su conversación. Eso le dejaría a ella tiempo para alejarse de allí. Nada volvería a ser igual con ninguno de ellos y lo único que era capaz de comprender en ese momento era que tendría que cambiar de trabajo y abandonar Londres. Si se quedaba allí, antes o después tendría que volver a ver a Nick y todo volvería a empezar.

El domingo por la mañana, se dedicó a limpiar el piso. Se puso unos vaqueros y una camiseta, se protegió el pelo con un pañuelo y dejó la casa reluciente.

Estaba a punto de ponerse a limpiar el escobón cuando llamaron a la puerta y lo primero que pensó fue que sería Tony. Tardó algunos sin contestar, pero sabía que Tony no ser marcharía fácilmente.

—¿Quién es? —preguntó cuando volvieron a llamar.

—Soy Cheryl. ¿Puedo entrar, Victoria? Tengo que hablar contigo.

Victoria abrió la puerta, sintiéndose al mismo tiempo terriblemente celosa y culpable. No supo qué decir, pero Cheryl se metió en su casa sin esperar a que la invitara a pasar.

—Pensaba que estabas en París —murmuró entonces Victoria.

—Ya he vuelto —dejó su bolso en un aparador y se volvió hacia Victoria.

Aquella Cheryl no tenía nada que ver con la persona que Victoria conocía. Estaba radiante, y parecía mucho más hermosa.

—¿Puedo sentarme? —antes de que Victoria hubiera tenido tiempo de contestar, cerró la puerta y se sentó en una silla—. Sólo estuve una hora en París —le confió con una sonrisa—. Todo ha sido una pequeña farsa, y quería volver lo antes posible —alzó ligeramente la mano y le mostró a Victoria una alianza de matrimonio—. Volví para casarme. De hecho, ya llevo una semana casada.

Victoria se quedó blanca como el papel. ¡Una semana! ¿Estarían ya casados cuando Nick había ido a Escocia y había hecho el amor con ella?

—¿Tú y Nick os habéis casado en secreto? —preguntó con voz estrangulada, mientras se sentaba frente a ella. Cheryl se inclinó hacia delante y le tomó la mano.

—Oh no, no me he casado con Nick. Me he casado con Terry Grant. Eso es lo que he venido a decirte. Mi compromiso con Nick fue toda una farsa.

—Terry Grant —farfulló—, el cantante…

—Hemos tenido que ser muy prudentes —le explicó Cheryl entusiasmada—. Con lo famoso que es Terry y la repercusión que ha tenido el último juicio de Nick hemos tenido a toda la prensa encima, pero no nos han descubierto.

—¿Entonces has abandonado a Nick? Lo has dejado por…

—¡No! —Cheryl se levantó y se arrodilló a su lado—. Yo no sabía que podía hacerte tanto daño, Victoria. No se me pasó por la cabeza hasta el día de la fiesta de compromiso. Cuando Nick me puso el anillo, te pusiste enferma. Me habría gustado detenerlo todo, pero era demasiado tarde, y Nick me dijo que eran imaginaciones mías.

—No entiendo nada —musitó Victoria cubriéndose el rostro con las manos.

—Voy a preparar un té, después te lo explicaré todo —anunció Cheryl. Se levantó y se dirigió a la cocina.

Victoria se apoyó contra el respaldo de la silla. Estaba demasiado sorprendida para pensar. Lo único que sabía era que

Nick le había dejado creer algo que era mentira, había permitido que se sintiera herida y abandonada, y todo lo había hecho por Cheryl.

Cheryl regresó al cabo de unos minutos y le puso una taza de té entre las manos.

—Ahora escúchame. He venido con la intención de poner todo en orden. Sé que amas a Nick y quiero contarte cómo ha ocurrido todo esto.

—No importa, de verdad, Cheryl…

—Claro que importa. Aunque sólo sea por egoísmo, tengo que enderezar esta situación. No podría ser feliz sabiendo que he causado estragos en vuestras vidas por haber sido demasiado cobarde para enfrentarme a mis padres. Nick ha sido mi tapadera. Él no veía ningún inconveniente en fingir que éramos novios, pero después de la fiesta de compromiso, comprendí que había hecho un gran sacrificio. Está loco por ti, Victoria. Tienes que darle una oportunidad.

—¿Nick? —Victoria se quedó mirándola fijamente, pero antes de que Cheryl pudiera contestar, llamaron a la puerta.

—Dios mío —exclamó Cheryl—. Espero que no sea Nick. Me gustaría que hubiéramos hablado tranquilamente de todo esto antes de que os volvierais a ver.

Se levantó para abrir. Victoria miraba fijamente la puerta, esperando encontrarse con el rostro de Nick, pero cuando Cheryl abrió aparecieron dos perfectos desconocidos.

—¿Puedo ayudarlos en algo? —preguntó Cheryl con una sonrisa. Victoria volvió bruscamente a la realidad, y fijó todos sus sentidos en la fría sonrisa de aquellos dos hombres.

—Oh, ya nos ha ayudado bastante —respondió uno de ellos—. No sabíamos dónde estaba usted, así que vinimos a buscarla a ella —miró hacia Victoria—, pero parece que hemos tenido la suerte de cazar dos pájaros de un tiro. La prometida y la queridísima hermana.

Victoria comprendió inmediatamente quiénes eran aquellos hombres. Eran los tipos que andaban detrás de Nick y estaban dispuestos a hacer cualquier cosa para vengarse de él. Se levantó de un salto, dispuesta a detenerlos, pero antes de que llegara a la puerta, ya estaban los dos en el interior del piso.

—¡Victoria! —gritó Cheryl asustada.

Los hombres cerraron la puerta y la agarraron, mientras Victoria volaba a la cocina con la intención de llamar por teléfono. Pero acababa de entrar cuando uno de esos tipos la atrapó, y, a pesar de que se resistió con todas sus fuerzas, no consiguió liberarse.

—¡Estate quieta! —le gritó el hombre agarrándola del pelo. Victoria se inclinó hacia delante, intentando agarrar el cepillo que había dejado en la mesa de la cocina—. No eres más grande que una muñeca. ¿Qué demonios pretendes hacer?

—¡Esto! —agarró el cepillo y comenzó a golpearlo, sin pararse a pensar dónde lo golpeaba.

El hombre la soltó, se cubrió el rostro y se tambaleó durante un minuto antes de arremeter de nuevo contra ella. Victoria consiguió darle un buen golpe antes de que él le diera un puñetazo en la barbilla.

La habitación empezó a darle vueltas, pero mientras se deslizaba hacia el suelo, vio que se abría la puerta y entraban Nick, Craig y un hombre al que no había visto en su vida. Oyó que Nick la llamaba, pero ya no podía verlo. Todo se sumió de pronto en la más profunda oscuridad.

Cuando recobró el conocimiento, se descubrió en los brazos de Nick. Inmediatamente volvió a cerrar los ojos. Le dolía terriblemente la cabeza y la habitación seguía dando vueltas a su alrededor.

—¿Está bien Cheryl? —susurró—. No consigo ver bien.

—No lo intentes —le aconsejó Nick—. Quédate aquí tranquila, pero por favor, no te atrevas a dejarme, Victoria.

Pero Victoria no podía hacer nada para evitarlo. Permanecía muy quieta, con los ojos cerrados. Nick, en cuanto vio entrar a dos policías uniformados, exclamó violentamente:

—¡Está herida! ¡Ese canalla la ha herido!

—Déjelo todo en nuestras manos, señor King. Ya nos ocuparemos de él —el policía miró a Victoria y a continuación al hombre que la había herido, al que previamente habían esposado—. Parece que se ha encontrado con una feroz resistencia. ¿Con qué lo han golpeado?

—Con un cepillo —contestó Cheryl con voz trémula—. Victoria lo ha golpeado con un cepillo. Estaba frenética, parecía que no podía parar de pelear.

—Raramente lo hace —intervino Craig, que también estaba sentado en el suelo—. Sería una buena cosa poder tenerla siempre a mi lado.

—¡Pero ella ama a Nick! —repuso inmediatamente Cheryl.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó Tony, que entraba en la casa en ese preciso instante—. ¿Dónde está Vick?

—Victoria está herida, pero se pondrá bien —le respondió uno de los policías.

Tony miró a su alrededor, asombrado por toda la gente que había allí.

—¡Ya me estoy ocupando yo de Victoria! —le espetó Nick con dureza.

—Amén —musitó Tony—. Y ya era hora, porque así podré continuar con mi ocupada vida social.

—No preces muy preocupado por Victoria —lo acusó Nick.

—Esta habitación está llena de gente preocupada por Victoria —bromeó—. Cuando decidas que podemos acercarnos a ella, dínoslo para que pongamos a la cola.

—Lo siento —le contestó Nick con pesar—. Hoy ha sido un día horroroso. Ya tendremos tiempo de hablar de eso más tarde.

—Es el precio de la fama. Y dime —preguntó más serio—. ¿Es muy grave la herida?

—Ese tipo la golpeó —respondió Nick con enfado—, y al caerse se dio con la cabeza en la mesa.

—Vamos a llevarla al hospital —comentó uno de los hombres que estaba al lado de Victoria—. Creo que es una contusión.

—Y por favor —le pidió Nick entre dientes—, saque a esos tipos de aquí. No quiero que los vea cuando vuelva a despertarse.

—¿Va a ir usted con ella, señor King? —le preguntó un policía.

—Intente impedírmelo. A partir de este momento, no pienso perderla de vista.

Victoria recobró el conocimiento cuando Nick la estaba sacando de casa, pero todavía no estaba en condiciones para pensar con claridad. Aun así, tenía el vago recuerdo de que antes de que aquellos tipos irrumpieran en su casa, había ocurrido algo

importante.

—¿Nick?

—Estoy aquí, cariño. No voy a dejarte sola.

—Todo ha sido tan complicado… —suspiró y apoyó la cabeza en su pecho.

—Lo sé, pero pronto lo solucionaremos.

Victoria sonrió débilmente. Nick siempre lo arreglaba todo.

—Estamos metidos en un buen lío —le advirtió.

—Lo sé, y ha sido culpa mía. Pero lo que tienes que hacer ahora es ponerte bien. Tenemos muchas cosas de que hablar.

Victoria pasó la noche en el hospital. Tenía una herida en la cara, aunque lo que realmente le preocupaba a todo el mundo eran las posibles consecuencias del golpe que se había dado en la cabeza. Afortunadamente, los resultados de las pruebas indicaron que no había ninguna lesión y su desmayo había sido provocado por la tensión de la situación.

Nick se quedó mucho tiempo con ella, pero no hablaron prácticamente de nada, de manera que cuando él abandonó el hospital, la joven no pudo menos que pensar que, probablemente a causa de los dramáticos acontecimientos que la habían seguido, había mal interpretado lo que le había dicho Cheryl.

Y se convenció de ello al día siguiente cuando vio que era Tony, y no Nick, el que iba a buscarla al hospital.

—Nick está con la policía —le explicó Tony, antes de que Victoria le preguntara por su hermano—. Y no me preguntes porque yo sólo estoy cumpliendo órdenes y Nick dice que quiere hablar contigo personalmente. Está de un humor de perros, y no voy a enfrentarme con él.

Para Victoria fue motivo de desilusión el que Nick no fuera a su casa y cuando vio que, en vez de hacia Clifford Court, Tony encaminaba el coche hacia su piso se tensó.

—Preferiría volver con vosotros. No quiero quedarme sola.

—Órdenes, Vick —gruñó Tony—. Te quiere sólo para él. Después vendréis los dos a cenar a casa.

—No voy a poder evitar pensar en esos dos hombres…

—Están encerrados —le aseguró Tony—. Nick no va a dejar que

corras ningún peligro. Además, no eres una mujer que se asuste fácilmente. Enfréntate a esto tal como te has enfrentado a todo lo demás. De todas formas —sonrió—, me quedaré contigo hasta que llegue Nick.

—Y si quieres, puedes quedarte también cuando llegue él… —no quería quedarse a solas con Nick, pues temía que le dijera algo que ella no quería saber. Si Tony estaba allí, no podrían hablar de nada comprometido.

—Tres son multitud —rió Tony.

—Estoy un poco asustada —murmuró la joven, medio para sí misma.

—No tienes por qué. Ya han atrapado a esos tipos, y por fin has conseguido atrapar a tu hombre… Igual que en las películas.

Victoria le agradeció aquellas palabras con una sonrisa, pero en realidad no le sirvieron de mucha ayuda. Hasta que Nick no hablara con ella, no iba a averiguar cuáles eran sus verdaderas intenciones.

Cuando entraron en el edificio, Craig se abalanzó literalmente sobre ellos y los acompañó hasta su piso, donde les mostró sus heridas con el mismo orgullo que si fueran medallas.

—¡Mary va a volver! —le contó a Victoria—. Ha entrado en razón cuando se ha dado cuenta del peligro que he corrido.

—Lo siento —le dijo Tony cuando advirtió que Craig estaba dispuesto a entrar con ellos—, pero Victoria no puede recibir visitas.

—¡Cielos! ¿Te lo han dicho en el hospital?

—No, lo ha dicho mi hermano —contestó Tony tranquilamente —. Llegará de un momento a otro, y hasta entonces, voy a quedarme yo con Victoria.

—Es vergonzosa tu falta de amabilidad —protestó Victoria cuando entraron en el piso—. Craig también peleó duramente. Ya has visto sus heridas.

—Me temo que fueron Nick y Terry Grant los que derribaron a esos tipos, por lo menos eso es lo que ha dicho la policía. Además, Craig es un hombre casado, y tú eres la chica de Nick.

Al menos eso le gustaría, pensó Victoria. Pero no lo sabría hasta que Nick no se lo dijera.

# Capítulo 10

Cuando Nick llegó, Victoria estaba descansando en la cama. No había sido capaz de conciliar el sueño, pero todavía estaba agotada por los acontecimientos del día anterior. Cuando oyó la voz de Nick, el corazón le dio un vuelco.

—¿Dónde está? —preguntó Nick, nada más llegar.

—Descansando. ¿Todo ha terminado bien? —le preguntó Tony. Victoria esperó la respuesta conteniendo la respiración.

—Ya hemos dado todo por terminado. Y no creo que esos tipos vuelvan a tener ganas de meterse con nadie. Ahora podemos volver a la normalidad… por lo menos si Victoria es capaz de perdonarme.

—Supongo que lo será. Pero hay que reconocer que se lo has hecho pasar muy mal. Si se lanza con un cepillo sobre ti, no esperes que te compadezca.

Victoria suspiró aliviada al oírlos reír, pero cuando oyó que Tony se marchaba, sintió una punzada de aprensión. Tenía que enfrentarse a Nick, y, aunque albergaba algunas esperanzas, sabía que no estaban del todo fundadas.

Se levantó lentamente, se sobrepuso a sus miedos y se dirigió al cuarto de estar.

—¿Cómo estás, Victoria?

«Fatal», habría sido la respuesta más indicada, pero se sentó en silencio, intentando parecer tranquila y contestó:

—Muy bien. Un poco confundida, quizá.

Nick cruzó la habitación, se agachó frente a ella, le tomó las manos y se las llevó a los labios.

—Te amo, princesa. Si vuelves a decirme lo que me dijiste el otro día, que podrías haber hecho el amor por primera vez con otro cualquiera, no se lo que voy a hacer.

—No podría haber sido ningún otro —respondió Victoria con voz trémula—. Estaba muy dolida, me sentía celosa… Dije lo que pensaba que tenía que decir para que las cosas te resultaran más fáciles…

Nick alzó la mirada hacia ella y se acarició suavemente la mejilla.

—Sácame de dudas, Victoria —le suplicó.

—Te amo, Nick. Supongo que siempre te he amado, pero no lo supe hasta el momento en el que pensé que te había perdido para siempre —se le llenaron los ojos de lágrimas, y pestañeó con fuerza —. El día de tu compromiso, cuando de verdad me di cuenta de que ibas a casarte con otra mujer, deseé morir.

—Oh, Victoria, amor mío —se sentó a su lado y la abrazó suavemente—. Te he adorado durante tanto tiempo, que ni siquiera puedo recordar el día que comencé a hacerlo —le inclinó la cabeza y le besó los labios—. Tenemos muchas cosas de que hablar, y después voy a llevarte a casa, donde podrás recibir todo tipo de cuidados. Preferiría quedarme aquí, contigo, pero el resto de la familia está deseando verte.

—Yo habría preferido ir directamente a casa —replicó Victoria. Nick sacudió la cabeza, se levantó y se sentó en otra silla, frente a ella.

—Tenía que verte a solas. Temía que me dijeras que saliera para siempre de tu vida, y, en ese caso, habría necesitado espacio para maniobrar, porque no iba a marcharme sin pelear. Toda mi vida depende de lo que hablemos en este momento.

—Y la mía —le aseguró Victoria suavemente.

—¿Y por dónde podemos empezar? —le preguntó Nick con una sonrisa.

—Supongo que lo mejor será que empecemos por el principio. Por ejemplo, ¿por qué comenzaste a mostrarte tan frío y distante cuando volví de la universidad? Y la cosa no mejoró con el tiempo, sino todo lo contrario.

—Supongo que te refieres a que cada vez te trataba peor —murmuró Nick con ironía—. Pues la respuesta es muy fácil. Simplemente, dejé de quererte como a una hermana y me enamoré de ti. Me di cuenta de que habías crecido ante mis propios ojos y ni siquiera lo había notado. Ya no me necesitabas. Antes de que

llegaras, estaba deseando que volvieras, pero en realidad, quería mucho más. Te deseaba a ti, Victoria.

—¿Y por qué no me lo dijiste?

—¿Cómo te lo habrías tomado? Estabas empezando a construir tu propia vida, no tenía ningún derecho a decirte algo que podía molestarte. Y, además, estaba Tony —añadió—. Siempre andabais juntos, y yo pensaba que, si te enamorabas de alguno de nosotros, sería de él.

—Jamás se me hubiera ocurrido —protestó Victoria—. Tony y yo somos como hermanos.

—Sí, sois inseparables, eso ya lo he notado —suspiró y la miró sonriente—. En cualquier caso, yo pensaba que debía dejarte tu propio espacio. Sin embargo, al cabo de un tiempo, me di cuenta de que no soportaba estar lejos de ti. Quería verte continuamente, y, cada vez que estábamos juntos, saltaban chispas. Yo estaba frustrado y tú…

—En constante rebeldía. Me sentía herida, no entendía por qué habías dejado de preocuparte por mí, de cuidarme.

—Yo te adoraba, Victoria…

—Pero a mí no me lo parecía —señaló Victoria—. Y después apareció Cheryl. La llevaste un buen día a casa, sin que hasta entonces hubiéramos conocido su existencia, y anunciasteis que os ibais a comprometer.

—Un plan que estuvo a punto de fracasar…

—¿Pero por qué lo hicisteis? ¿Cómo pudiste participar en una fiesta de compromiso como aquella, sabiendo que todo era una farsa? Debías de estar muy preocupado por ella… —añadió, y aquello fue suficiente para que Nick se sentara a su lado, para colocarla inmediatamente en su regazo.

—Esto me gusta —susurró, besándole en el cuello—. No habías estado así desde que eras una niña.

—No cambies de tema, háblame de Cheryl —insistió Victoria.

—Pues bien, yo conocía a Cheryl a través de unos amigos —le explicó Nick tranquilamente—. Salimos juntos unas cuantas veces, y llegué a conocerla muy bien. Ya conocía algo a su padre, porque siempre está intentando obtener relaciones con jueces y abogados; tengo entendido que algunos han llegado a enfadarse seriamente con él. Una noche, coincidí con Cheryl en una fiesta, iba

acompañada de Terry Grant, y era evidente que estaban enamorados. Pero a la señora Ashton, no le parecía una pareja recomendable para su hija…

—¿Y por qué Cheryl no…? —comenzó a preguntar Victoria, pero Nick la interrumpió.

—Cheryl no es como tú. Ha vivido dominada por sus padres desde que nació, y sabía que ellos jamás aceptarían que se casara con un cantante.

—Entonces tú decidiste ayudarla.

—¿Por qué no iba a hacerlo? Al fin y al cabo, no tenía nada que perder. Antes o después, la mujer que a mí me gustaba, iba a casarse con mi hermano. Compadecía sinceramente a Cheryl y, además, estaba tan desesperado que estaba más que dispuesto a fustigar a cualquiera, y más a unos seres tan odiosos como los Ashton. Me ofrecí como tapadera, pero reconozco que no pensaba que las cosas iban a llegar tan lejos. La señora Ashton empezó a organizarlo todo en un momento en el que yo estaba muy ocupado. Cheryl estaba aterrorizada y Terry se encontraba de gira por Europa. Para cuando quisimos darnos cuenta, ya teníamos la fiesta de compromiso organizada.

—Y cuando te vi poniéndole la sortija a Cheryl, me quise morir —susurró Victoria. Nick la besó suavemente y al acurrucó en sus brazos.

—Lo sé, mi amor, y me di cuenta también el día de la fiesta. Pero ni siquiera entonces me atrevía a albergar esperanzas. Me preguntaba si no echarías de menos el pasado que habíamos compartido. Tenía que besarte para saber la verdad. Cuando Tony nos descubrió y se puso hecho una furia, pensé que, tal como yo sospechaba, estaba enamorado de ti. Por eso, lo mejor que podía hacer era continuar con la farsa y esperar hasta que Cheryl y Terry estuvieran casados.

—Podías habérmelo contado —señaló Victoria con firmeza.

—Todavía no podía creer que me quisieras. Las cosas todavía tenían que avanzar mucho entre nosotros.

—¿Cómo cuando viniste a Escocia?

—Eso fue otro asunto —le aseguró Nick—. Un asunto mucho más serio.

—Fuiste porque ese tipo te había amenazado en el juicio,

¿verdad? Aunque no me lo quisiste contar, Tony me enseñó uno de los periódicos en los que aparecía la noticia.

—No exactamente. Lo que la prensa no sabía era que me habían enviado también un par de cartas, y que me habían dejado dos anónimos en casa. Uno de ellos, te incluían a ti entre sus amenazas.

—¿Entonces por qué fuiste a Escocia?

—La verdad es que no fue una idea muy brillante. Podía haberlos llevado hasta ti, pero me había resultado tan fácil averiguar a través de Parker dónde estabas, que me preocupé.

—Bueno, creo que te tiene un poco de miedo.

—Ni la mitad del que habría tenido si alguien hubiera intentado seguirte a aquel escondite tan primitivo.

—No era tan malo…

—Llegó a convertirse en uno de los lugares más importantes del mundo, pero eso llegó más tarde. Cuando llegué, me encontré con tu coche y vi que no había nadie en la casa, creo que envejecí varios años en unos minutos…

—Así que era por culpa de esos anónimos por lo que estabas tan enfadado el día que me presenté en tu casa —musitó Victoria—. Yo pensaba que el problema era que ya te habías arrepentido de lo que había pasado en Escocia.

—Lo que me enfadaba era tu afición a meterte en situaciones peligrosas. Y también estaba enfadado con Tony, porque el sabía lo de los anónimos y no debería haberte dejado salir de casa —sonrió con pesar—. En cualquier caso, no puede decirse que el enfado me sirviera de mucho cuando te sentí cerca de mí.

Rozó sus labios lentamente, y Victoria se estrechó todavía más contra él.

—Cuando te siento tan cerca, no puedo evitarlo —murmuró Nick con la voz cargada de deseo, pero de pronto, hizo ponerse de pie a Victoria y se levantó—. Voy a llevarte a casa ahora mismo.

—¿No podemos…?

—Si nos quedamos mucho rato aquí, creo que puedo asegurarte lo que terminaremos haciendo. Así que recoge tus cosas y vámonos. Podremos seguir hablando en Clifford Court. Quizá allí me resulte más fácil mantener las manos alejadas de ti.

Cuando Victoria llegó a Clifford Court, comprendió que por fin había vuelto a casa. Nick permanecía en silencio, observándola con ojos sonrientes, mientras Muriel parecía incapaz de dejar de palmear la mano y pellizcar la mejilla de la joven.

—Creo que deberías explicarnos todo este lío —le dijo Muriel a Nick al cabo de un rato—. Cuando ese hombre te amenazó delante del tribunal, no le dimos ninguna importancia. Sin embargo, Tony nos habló de las llamadas y de las cartas que habías recibido. Por lo visto se te olvidó comentárnoslo. Y es una pena, porque no creo que tengas tan mala memoria. Y si Frank y yo hubiéramos sabido exactamente lo que estaba pasando, podríamos haberla protegido.

—Afortunadamente, se protegió ella sola bastante bien. Y estoy seguro de que hasta disfrutó. Ya sabéis cuánto le gusta buscarse problemas.

—¿Cómo puedes decir eso? —le reprochó Muriel, indignada.

—Con toda la seguridad del mundo. Voy a tener que pasar el resto de mi vida intentando evitar que se meta en líos —se acercó a Victoria y le tomó la mano—. Voy a casarme con ella, así que ya puedes empezar a planear la boda, y procura hacer rápido los preparativos. ¡No queremos tener que esperar mucho tiempo!

—¡Pero si estás comprometido con Cheryl Ashton! —le recordó Muriel, horrorizada.

—Ésa es una larga historia…

Muriel se sentó y le indicó a Frank que se sentara a su lado.

—Puedes empezar a contárnosla. Tenemos todo el tiempo del mundo.

Emplearon un buen rato en ello, pues la familia quería conocer hasta el último de los detalles, y Tony interrumpía de vez en cuando con su propia versión de las cosas. Victoria no decía nada, permanecía felizmente acurrucada en los brazos de Nick, inmersa en la hermosura y la profundidad de su voz.

—¿Y qué vas a hacer con ese compromiso? —le preguntó Frank a su hijo, y Nick se encogió despreocupadamente de hombros.

—¿Qué compromiso? Ese compromiso ha sido falso desde el primer momento. Lo que hacíamos era salir juntos de casa, nos separábamos y volvíamos a quedar. No sé lo que hacía entre tanto, pero Terry Grant parecía muy contento. El caso es que en cuanto Cheryl tuvo una oportunidad, se casó con él.

—¿Y qué va a decir la prensa? La fiesta de compromiso apareció en todas las revistas…

—Les ofreceremos los cuatro una entrevista, seguro que la aceptarán entusiasmados. Los únicos que van a sentirse perjudicados por lo ocurrido son los Ashton, pero si no hubieran sido tan dominantes, no les habría ocurrido nada de esto.

—Pobre chica —musitó Muriel—. De todas formas, Cheryl debería haberse enfrentado a ellos.

—Cheryl no es como Vick —comentó Tony.

—Pero también se resistió cuando entraron esos dos hombres en mi casa —la defendió Victoria.

—Pero no seleccionó un buen arma para atacarlos —repuso Nick —. En cualquier caso, tampoco le hizo falta, gracias a que tú estabas allí. Supongo que Cheryl es una persona a la que siempre habrá que cuidar y Victoria otra a la que habrá que tener permanentemente vigilada.

—¡Yo no necesito que nadie me vigile!

—Pero yo sí voy a necesitar vigilarte… será un deber, y un placer.

Más tarde, cuando Victoria estaba ya en su habitación, Muriel subió a visitarla.

—Si supieras lo feliz que soy, te sorprenderías.

—Yo también soy muy feliz —le respondió Victoria—. De hecho, me siento tan feliz que temo que pueda suceder algo que lo estropee.

—No ocurrirá, cariño. Nick no dejará que suceda —le palmeó la mano y suspiró—. ¿Sabes? En el fondo siempre he esperado que ocurriera esto. Nick ha sido una parte tan importante de tu vida, que pensaba que la boda llegaría de forma natural. Pero de pronto, empezasteis a enfadaros por todo. Cada vez que os veía juntos estabais discutiendo, y sabía que Nick se mantenía lejos de casa deliberadamente. Y de pronto, nos anuncia que se va a comprometer con esa chica. La verdad es que no me lo podía creer. Cheryl es una chica encantadora, claro, pero a tu lado…

Victoria sonrió ante su parcialidad. Era maravilloso poder estar cerca de la familia.

—Voy a tener que darme mucha prisa con los preparativos de la boda —comentó Muriel, mientras se levantaba para marcharse—.

Nick quiere que os caséis cuanto antes. Me gustaría que tuviera un poco más de paciencia… Bueno, Victoria, ya no volverás a meterte en líos, ¿verdad? —le preguntó desde la puerta—. No me gustaría que te presentaras en la boda con una nueva herida en la cara.

Victoria se tumbó riendo, intentando recordar cuándo, en toda su vida, se había metido en una pelea. La verdad era que nunca, pero parecía que después de su respuesta a los asaltantes, todo el mundo estaba dispuesto a convertirla en una líder guerrillera.

Permaneció despierta durante mucho tiempo, esperando la llegada de Nick, pero no apareció, de modo que terminó quedándose dormida. A la mañana siguiente, bajó pronto a desayunar, y se encontró con él en la cocina.

—¿Has dormido bien? —le preguntó Nick, educadamente.

—Muy bien, gracias.

—Espero que hayas descansado, princesa —musitó, inclinándose sobre ella—. Porque yo he dormido muy poco. Y estoy de un humor infernal.

—¿Y por qué has dormido poco? —preguntó la joven con fingida inocencia.

—Lo sabes perfectamente. Sin embargo, no pienso pasar en vela ni una noche más. Así que, en cuanto acabes de desayunar, recoge tus cosas porque nos vamos.

Victoria obedeció sin rechistar, y hasta que no estuvieron en el coche, no se le ocurrió preguntar a dónde la llevaban.

—Al piso —respondió él, y a Victoria se le revolvió el estómago.

—Oh, Nick. No quiero ir allí. Sé que no me voy a sentir bien. Esos hombres lo encontraron tan fácilmente y…

—A mí piso —se corrigió—. Quiero que estés conmigo, y no me apetece verte continuamente en medio de una multitud.

—No me parece bien —consiguió responder Victoria, cuando su corazón recuperó el ritmo habitual—. Muriel no lo entenderá, y si vamos a fingir que tú estás en tu piso y yo en el mío… no sé, me parece demasiado…

—¿Furtivo? —terminó Nick por ella—. Cariño, mi madre sabe exactamente dónde vamos a estar y, teniendo en cuenta los años que lleva casada, estoy seguro de que comprende las razones por la que queremos estar solos.

—¿Se lo has dicho a ella? —le preguntó Victoria con la voz

estrangulada.

—Tranquila, tampoco le he dado muchos detalles. Además, no voy a estar todo el tiempo haciendo el amor contigo, sólo la mayoría.

Cuando llegaron al piso de Nick, estaba sonando el teléfono. Nick corrió a contestar y Victoria se quedó en medio del cuarto de estar, mirando a su alrededor. Descubrió el acceso al dormitorio, se acercó a él y se quedó en la puerta, mordiéndose el labio y sin atreverse a entrar. Al fin y al cabo, era el dormitorio de Nick. Cuando alzó la mirada, lo descubrió observándola.

—Nunca te he invitado a entrar en mi dormitorio, ¿verdad? —preguntó Nick con voz extraña.

—No —contestó Victoria en un susurró—. Y estaba pensando que este dormitorio es como las salas de los juzgados, funcional, clásico, y suficientemente frío como para mantener a los acusados sometidos. Quiero quedarme contigo, Nick, pero este dormitorio y yo somos incompatibles.

Una enorme sonrisa iluminó el rostro de Nick, y la abrazó con fuerza.

—Todavía no me lo puedo creer —susurró contra su pelo—. Cada vez que veo en tu rostro una mirada de duda, tengo la sensación de que te he atrapado y me siento culpable.

—Yo me he dejado atrapar —susurró Victoria, alzando el rostro hacia él para que la besara—. Debes de estar muy cansado —susurró Victoria—. Deberías irte a la cama. Yo estoy dispuesta a acompañarte.

Más tarde, mientras descansaban juntos en aquel dormitorio que Victoria ya había decidido cambiar, la joven se incorporó sobre un codo y miró hacia él.

—Me comentaste que habías salido unas cuantas veces con Cheryl —le recordó.

—Sí, eso es cierto.

—Entonces es fácil suponer que te gustaba. Quiero decir que… bueno, has hecho mucho por ella, de modo que no debía de ser una extraña para ti, ¿no?

—Jamás hice el amor con Cheryl, Victoria.

—Pues es una chica muy guapa y elegante…

—Pero no es como tu, mi amor. Cuando estoy a tu lado, no

puedo evitar desearte. Y sé que va a ocurrirme lo mismo durante toda mi vida. Tranquilízate, tú has sido y serás la única dueña de mi corazón. Si me dejas, me convertiré en un bloque de hielo durante el resto de mi vida. Te necesito, Victoria.

—Y yo siempre estaré a tu lado —contestó. Le rodeó el cuello con los brazos y besó su rostro con pasión. Ella también sabía que jamás podría haber otro que Nick. Él era su amante, su maestro, su amigo, su protector… y, después de mucho tiempo, había dejado de ser una sombra del pasado.